

AÑO VI



ALMANAQUE PEUSER

PARA EL

AÑO DE 1893

DIRIJIDO POR

LEOPOLDO DÍAZ



Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES

Esquina San Martín y Cangallo

LA PLATA

Boulev. Independencia esquina 53

ROSARIO

522—Calle San Martín—524

1892

A mi querido amigo el  
alto poeta J. P. Arce Vellos -

Leopoldo Viana  
- 1892 -





**MARCA DEL COMERCIO**

Recomendamos fijarse en la



**ARNING BRAUSS y Cia**

— CUYO 487 —  
BUENOS AIRES

Unicos introductores de la Ginebra legitima de Holanda de la fábrica de los Señores VAN HOYTEMA y Cia.

*Ginebra extra fina* en cajones colorados de 15 frascos cada uno.—*Ginebra fina* (ANCLA) en cajones verdes de 12 frascos, cada uno.—*Ginebra extra fina* en cajones blancos de 12 porrones, cada uno.—*Ginebra fina* (ANCLA) en damajuanas de 10 litros.

**CERVEZA ALEMANA Marca RAUTERT**  
M A I N Z

Única Cerveza que por su buena aceptacion se introduce sin interrupcion desde el año 1867

*Vino tinto francés* de *Constau Frères* <sup>A B C</sup><sub>CF</sub>  
—*Azucar refinado* de Holanda marca ANCLA  
de Paris marca Say y de Hamburgo marca Arbolito en barricas y cajones.—*Arroz Bremen* y *Japon*, claso extra y Glacé marcas ANCLA y CORONA.—*Vias estearina* de 230 gr. de la fábrica Apolio.—*Velas estearina* de 460 gr, marca ANCLA.—*Velas estearina* para coche, 360 gr. marca ANCLA.—*Agua mineral Victoria* en cajones de 48 1/2 litros.—*Champagne* de Louis Roederer, Veuve Clicquot y G. H. Mumm y C.—*Quesos de Holanda* patergas y bola.—*Vinos finos de Burdeos* tintos y blancos en cajones.—*Jamones Finest* marca ANCLA.—*Whisky Escoces* marca ANCLA.—*Acete de olivo italiano*, estrella colorada CAVALLO, MERCURIO, BANDIERA, ITALIANA y GIANMINI.—*Cigarros Cavour* <sup>A. B. C.</sup><sub>C. S.</sub>—*Salsa inglesa superior*, R. Millar y Co

—*Achicoria suelta* primera calidad, marca ANCLA.—*Bacalão superior* marca CORONA  
*Especialidad en Mármoles Belgas de Colores y Baldosas de Mármol Negro*

que llevan todos nuestros artículos

**PARA EVITAR FALSIFICACIONES**

# CARBONERA

DEL

## PUERTO DE BUENOS AIRES

PORT OF BUENOS AIRES COALING CO. LTD

SOCIEDAD ANÓNIMA.

VENDE DEL MEJOR CARBON DE CARDIFF PARA VAPORES.

3 - Tres veces zarandeado - 3

ENTREGA EN SACOS ESPECIALES.

Rapidez, Limpieza y Exactitud en el peso.

Depósitos: - Dársena Sur

Escritorio: - Florida 325

Union Telefónica 1011

Cooperativa Telefónica 420

Union Telefónica 599

Cooperativa Telefónica 802

NOTA: — Efectúa ventas para Fábricas, Destilerías, etc. Todos los Ferro Carriles de la República convergen al Depósito en la Dársena.

## Port of Buenos Aires Coaling Co. Ltd.

SOCIEDAD ANONIMA.

### CARBONERA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES.

*Only the very best treble screened Cardiff steam coal sold.*

*Delivered in Bags specially made for the purpose ensuring rapidity, cleanliness and Correct Weight.*

Depot at South Basin

Offices 325 Florida

Telephone United 1011

do. Cooperativa 420

Telephone United 599

do. Cooperativa 802

N.B. — Wholesale for manufacturies and distilleries &ca. All The Railway lines in the Republic converge to the Company's depots at South Basin.

**PILDORAS**

✕ DE ✕

**COCKLE**

**ANTIBILIOSAS**

Remedio eficaz para curar:

La Indigestión.

Acidez del Estómago.

Vértigo.

Oscurecimiento de la vista

Flatulencia.

Falta de apetito.

Impurezas de la sangre.

Y los desórdenes del Hígado y del  
Estómago.

**EN VENTA:**

Al por Mayor, en todas las Droguerías  
Por Menor, en todas las Farmacias.

ÚNICOS AGENTES

**MOORE Y TUDOR**

BUENOS AIRES - ROSARIO

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

**AGRICULTURA**

Lo que hay que hacer en este mes, es de huertas y algo de chacras. En tablones ó canteros que ya suponemos estén preparados, se siembra ó se desparrama conve- como deben permanecer. También se puede sembrar para cosechar en verde, arvejas, muelas y porotos. En chacra se sembrará aún maíz y porotos, seguros de conseguir buen resultado si escapan de heladas. Se debeu hacer almáxicos de remolacha, acelgas, lechuga, repollo de invierno y de cebollino para verdeo. Estos almáxicos deben regarse un día si y otro no; el trasplante se hará cuando la planta tenga de 3 á 4 pulgadas. En este mes se recoge la mayor parte de las semillas, teniendo el labrador el especial cuidado de procurarse las más selectas, pues de ellas depende tener buena y abundante cosecha. Se recoge la cebolla, el ajo, el trigo y aún se trilla y se guarda.



nientemente semilla de zanahorias, espinacas, rábanos y achicorias. Si apareciese muy recargada de plantas la tierra, cuando esteu de 3 á 4 pulgadas se entresacan hasta dejarlas

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

- 1 Dom. **La Circuncisión del Señor.**—Libertad de los esclavos declarada en Estados Unidos, 1863
- 2 Lun. San Isidro, obispo y mártir.—Insurrección contra Colón, 1504.
- 3 Mar. Santa Genoveva, virgen.—Publicación del primer periódico en Bogotá, 1808.
- 4 Miér. Santos Gregorio y Tito, obispos.—Los Gobernadores de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe, firman el Pacto del Litoral, 1831.
- 5 Juev. San Telesforo, papa, y santa Emilia.—Fundación de la Universidad en Cuba, 1728.
- 6 Vier. **Adoración de los Reyes.**—Fundación de la Universidad de Lima, 1535.
- 7 Sáb. San Julián, mártir.—Expedición de Pizarro, 1530.
- 8 Dom. San Luciano y compañeros mártires.—Firmado el tratado de paz entre Buenos Aires y la Confederación Argentina, 1855.
- 9 Lun. Santas Basilia y Mariana, márs.—Nace don Francisco Bilbao en Santiago de Chile, 1823.
- 10 Mar. San Nicanor, mártir.—Llegada del Virrey Núñez de Vela á Panamá, 1544.
- 11 Miér. Santos Anastasio é Higinio, mártires.—Invasión de indios á Santiago del Estero, 1818.
- 12 Juev. San Benito, abad.—Entrada de Fernando de Magallanes al Rio de la Plata, 1520.
- 13 Vier. San Gumersindo, presbítero.—Tratado de limites entre España y Portugal, 1750.
- 14 Sáb. San Hilario, obispo y confesor.—Nace el Dr. D. Adolfo Alsina en Buenos Aires, 1820.
- 15 Dom. *El Dulce Nombre de Jesús.*—San Pablo, 1er. hermitaño.—Desembarcan los restos de Colón en la Isla de Cuba, 1796.
- 16 Lun. Santos Marcelo, papa, Fulgencio, obispo.—Apertura de la Exposición Internacional de Santiago de Chile, 1876.
- 17 Mar. Santos Antonio, apóstol. y Sulpicio.—Naceen Boston Benjamin Franklin, 1706.
- 18 Miér. Cátedra de San Pedro en Roma.—Expedición del General San Martín á Chile, 1817.
- 19 Juev. San Canuto, rey, santa Marta, mártir.—Batalla del Paraguay, 1811.
- 20 Vier. Santos Sebastián y Fabián, mártires.—Ataque del Callao por el Coronel Guillermo Brown, 1816.
- 21 Sáb. San Fructuoso y santa Inés, mártires.—Rendición de Guayaquil, 1829.
- 22 Dom. *Nuestra Señora de Belen.*—Santos Vicente y Anastasio, mártires.—Batalla del Sauce, 1844.
- 23 Lun. Santos Idelfonso y Raymundo.
- 24 Mar. Nuestra Señora de la Paz y san Timoteo.
- 25 Miér. Conversión de san Pablo.—Toma de La Paz, 1825.
- 26 Juev. San Policarpo, obispo, santa Paula, viuda.—Descubrimiento del Brasil por Vicente Yáñez Pinzón, 1500.
- 27 Vier. San Juan Crisóstomo, obispo y dr.—Primer caso de fiebre amarilla en Buenos Aires, 1871.
- 28 Sáb. San Julián, obispo y confesor.—Decreto sobre el Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata, 1826.
- 29 Dom. *Septuagésima.*—San Francisco de Sales obispo.—Llega á Buenos Aires el sabio Bonpland, 1877.
- 30 Lun. Santa Martina, virgen.—Descubrimiento del río Amazonas, 1500.
- 31 Mar. San Pedro Nolasco, fundador.—Terremoto de San Salvador, 1830.

**STAUDT & Co**

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios  
Del FERNET STAUDT

Compañías Nacionales de Seguros

LA ESTRELLA

FUNDADA EL AÑO 1865

AMÉRICA

Fundada el año 1887

Seguros contra incendios.—Estas compañías aseguran *comprendiendo las explosiones de gas y de vapor y los daños causados por el rayo*—riesgos situados en la capital y en todos los puntos de la República Argentina.

Seguros fluviales marítimos.—Sobre buques, efectos, fletes, ganancias esperadas, comisiones, etc.

Para convenir condiciones especiales de Seguros marítimos, y abrir *pólizas flotantes* sobre expediciones de los puertos de los Rios y de Ultramar, ocúrrase á la Dirección General.



DIRECCIÓN GENERAL

222—FLORIDA—222

BUENOS AIRES



ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

AGRICULTURA

Así como en Enero, deben hacerse en este mes almácigos de remolacha, acelga, lechuga, repollo, y a más escarola. Se puede sembrar como en Enero, arvejas, poadada primeriza para pasto verde. Se apuerca el apio cada 12 días. Si quedare aún en la tierra alguna cebolla de cabeza por no estar aún en sazón para sacarla, se le voltearán las hojas con un palo para que la savia no suba ni fomente brotos nuevos. Si se quisiese tener tomates, pimientos y ajíes verdes muy temprano, deben hacerse ahora los almácigos de modo que puedan abrigarse de las heladas, de las lluvias y vientos frios del invierno que tienen que pasar. Así que amague el frío empezará el huertero a cubrir los almácigos con cueros ó con esteras formadas de pajas.



rotos y maíz, pero es muy dudoso tener buen resultado. Generalmente las hortalizas, en este mes se espigan mucho, y los granos los matan las heladas. Comienza la sementera de la cestería de la ce-

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

- 1 Miér. Santos Ignacio y Cecilio, mártires.—Batalla de Cepeda, 1820.
- 2 Juev. **La Purificación.**—Fundación de Buenos Aires por don Pedro de Mendoza, 1535.
- 3 Vier. Santos Blas, ob., y Laureano, mártires.—Combate de San Lorenzo por San Martín, 1813.
- 4 Sáb. San Andrés Corsino, obispo.—Toma de Valdivia, 1820.—Saqueo de Buenos Aires, 1852.
- 5 Dom. **Sexagésima.**—San Francisco de Jesús y santa Agueda, virgen.—Se firma el tratado de alianza entre Buenos Aires y Chile, 1819.
- 6 Lun. Santos Saturnino y Teófilo, mártires.—Muerte del general argentino don Juan Gregorio de Las Heras, 1866.
- 7 Mar. Santos Romualdo, abad y Ricardo.—Combate de las Palmitas en Buenos Aires, 1829.
- 8 Miér. San Juan de Mata, fundador.—Combate de San Antonio por don Bernardino Báez, 1846.
- 9 Juev. San Sabino y santa Apolonia, virgen y mártir.—Combate del Juncal por el Almirante Brown, 1827.
- 10 Vier. San Guillermo y santa Escolástica, virgen.—Batalla del Río Colorado, 1862.
- 11 Sáb. Santos Saturnino, presbítero, y Félix.—Disolución del Congreso argentino, 1820.
- 12 Dom. **Quincuagésima.**—CARNAVAL.—Santa Eulalia, virgen, y san Modesto.—Muerte de Américo Vespucio, 1512.—Batalla de Chacabuco, 1817.
- 13 Lun. Santa Catalina, virgen, y san Benigno, mártir.—Disolución de la nacionalidad argentina, 1820.
- 14 Mar. Santos Valentín, presbítero, y Zenón.—Deja de existir en Montevideo el coronel don Isidoro Suárez, 1846.
- 15 Miér. **Ceniza.**—San Faustino y santa Jovita, mártires.—*Vigilia y abstinencia.*—Combate del Manantial en Tucumán, 1852.
- 16 Juev. Santos Gregorio, papa, y Elías prof.—Asesinato de Quiroga por el comandante Santos Pérez, 1835.
- 17 Vier. Santos Julián y Rómulo, mártires.—*Abstinencia.*—Combate de Miranda.—Incendio de Colombia, 1865.
- 18 Sáb. Santos Simón y Claudio, obispos.—Toma de Trinidad, 1797.
- 19 Dom. 1.<sup>o</sup> de **Cuaresma.**—Santos Gabino, presbítero, y Conrado.—Expulsión de jesuitas en el Paraguay, 1732.
- 20 Lun. Santos León y Eleuterio, obispos.—Batalla de Ituzaingó por el general Alvear, 1827.
- 21 Mar. Santos Félix, obispo, y Fortunato, mártir.—Sometimiento del cacique Ramón, 1877.
- 22 Miér. Santa Margarita de Cortona.—*Témpora.*—Nacimiento de Washington, 1732.
- 23 Juev. San Pedro Damián, obispo y doctor.—Los gobiernos de Santa Fe y Corrientes celebran una alianza, 1830.
- 24 Vier. San Matías, apóstol.—*Abstinencia y témpora.*—Combate de Quilmes por Brown, 1827.
- 25 Sáb. Santos Sebastián y Cesáreo.—*Témpora.*—Nacimiento de San Martín, 1778.
- 26 Dom. 2.<sup>o</sup> de **Cuaresma.**—Nuestra Señora de Guadalupe.—Sitio de Montevideo por el general Oribe, 1844.
- 27 Lun. San Baldomero y santa Julia, mártires.—Soberanía de Córdoba, 1852.
- 28 Mar. Santos Justo y Rufino, mártires.—Incendio del colegio del Salvador, 1875.

STAUDT & C<sup>o</sup>

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Träger y C<sup>ia</sup>, Alsina 434

FERNET BRANCA de Fratelli Branca Milano: Es el licor más tónico. Cuidado con las imitaciones.

# LARRONDE Y HERSCHEL

Casa Introdutora

EN

ARTÍCULOS DE ALMACEN POR MAYOR

Cuyo 454 — 456, BUENOS AIRES

Recibe mensualmente un surtido general del Ramo

**UNICOS INTRODUCTORES**

DEL

Coñac Fine Champagne 5 Estrellas

de **LARRONDE Frères**

Ginebra 5 Estrellas — Aceite De Porsel y Deydier  
de Marsella, y muchas marcas igualmente reputadas  
de otros artículos.

COMPañIA

ALBEMANA

DE

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

LA TRASATLANTICA

OFICINA CENTRAL

SAN MARTIN 132

Union Telefónica

182

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

AGRICULTURA

Hácese en este mes los mismos almá-cigos que en el anterior. y más de perejil y tagarmina, pero no cebollino; puede probarse el de col crespa, que corre el las lluvias en seguida, puede alcanzar á dar una regular cosecha en grano en el verano siguiente. Si tuviese el hortelano ajos y cebollas que puede utilizar, ó cabezas de unas y otros que empezaren á echarse á perder, debe enterrarlas para verdeo y estercolada con anticipación.—Esta es la época en que empiezan las rudas tareas del labrador; las tierras para el trigo ya no deben dejarse de mano; el arador ha de estar siempre en continuo movimiento; cuantas más rejas cruzadas dé al campo, mayor será la cosecha, porque el terreno estará bien desterronadò, y cuantos menos terrones tenga menos semilla se pierde.



riesgo de espigarse. Se siembra chirivía, zanahorias y espina-cas, sin cargar mucho de semilla. Continúa la siembra de cebada para verdeo, la que á uno ó dos cortes si sobrevienen

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

- 1 Mier. San Rudecindo, obispo y confesor.—Ábrese la Escuela de Medicina en Buenos Aires, 1802.
- 2 Juev. Santos Lucio y Heraclio, mártires.—Asesinato de Posse en Córdoba, 1864.
- 3 Vier. Santos Emeterio y Celedonio mártires.—*Abstinencia*.—Muere el almirante Brown en Buenos Aires, 1837.
- 4 Sáb. San Casimiro, confesor.—Buenos Aires es declarada capital de la República, 1862.
- 5 Dom. 3.º de *Cuaresma*.—Santos Adrián y Eusebio, mártires.—Pronunciamiento de Pernambuco, 1817.
- 6 Lun. Santos Olegario, obispo, y Victor.—Descubrimiento de las Marianas, 1521.
- 7 Mar. Santo Tomás de Aquino, doctor.—Defensa del Carmen de Patagones, 1827.
- 8 Mier. San Juan de Dios, fundador.—Independencia de la América del Sud, 1822.
- 9 Juev. Santa Francisca Romana.—Nacimiento de Américo Vespucio, 1451.
- 10 Vier. San Melitón y compañeros mártires.—*Abstinencia*.—Combate de las Barrancas, 1819.
- 11 Sáb. Santos Zacarias, prof. y Eulogio.—Ataque á Martín García, 1814.
- 12 Dom. 4.º de *Cuaresma*.—San Gregorio, papa y doctor.—Combate de Tarabuco, 1816.
- 13 Lun. Santos Leandro y Macedonio.—Constitución de Tucumán, 1856.
- 14 Mar. Santos Florentina y Matilde.—Expedición de Cortés á Mejico, 1519.
- 15 Mier. San Raimundo, fundador.—Toma de La Laguna, 1817.
- 16 Juev. Santa Isabel, madre del Bautista.—Nace Balcarce en Buenos Aires, 1773.
- 17 Vier. San Patricio, obispo y confesor.—*Abstinencia*.—Toma de Martín García, 1814.
- 18 Sáb. Santos Gabriel, arcángel y Salvador.—Muere Pringles en la provincia de San Luis, 1831.
- 19 Dom. *De Pasión*.—San José, patriarca.—Se siente el primer caso de cólera en el Rosario de Santa Fe, 1867.
- 20 Lun. Santa Eufemia, virgen y san Braulio.—Expedición de Bolívar á Venezuela, 1816.
- 21 Mar. San Benito, abad y fundador.—Nace en Mejico Benito Juárez, 1806.—OTOÑO.
- 22 Mier. San Deogracias, obispo.—Determinase fundar en Buenos Aires una Universidad, 1778.
- 23 Juev. San Victorino y compañeros márs.—El Congreso mejicano rechaza á los Borbones, 1823.
- 24 Vier. *l'e Dolores*.—Santos Dionisio y Timoteo, mártires.—*Abstinencia*.—Es extinguida en la República Argentina la Inquisición, 1813.
- 25 Sáb. **La Encarnación del Señor**.—San Ireneo, obispo.—Patalla del Saucesito, 1818.
- 26 Dom. *De Ramos*.—Santos Braulio, obispo, y Manuel.—Toma del Rosario por el general Lavalle, 1829.
- 27 Lun. *Santo*.—San Ruperto, ob. y confesor.—Descubrimiento de la Florida, 1612.
- 28 Mar. *Santo*.—Santos Sixto papa, y Doroteo, márti es.—Bloqueo de la República Argentina, 1838.
- 29 Mier. *Santo*.—Santos Eustaquio, abad, y Cirilo, mártires.—*Abstinencia*.—Rendición de Veracruz, 1847.
- 30 Juev. *Santo*.—San Juan Climaco, abad.—*Abstinencia*.—Nace el general Rosas en Buenos Aires, 1793.
- 31 Vier. *Santo*.—San Benjamin y santa Balbina.—*Abstinencia*.—Bloqueo de Montevideo por Brown, 1843.

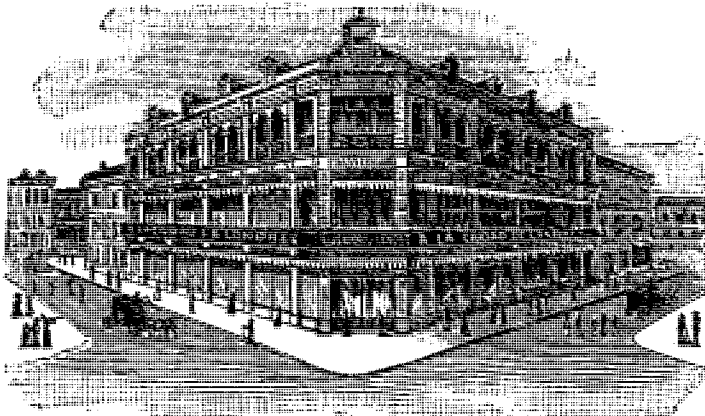
**STAUDT & Cº**

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION  
BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios  
Del FERNET STAUDT

# A LA CIUDAD DE LONDRES

Avenida de Mayo, Calle Perú y Calle Victoria

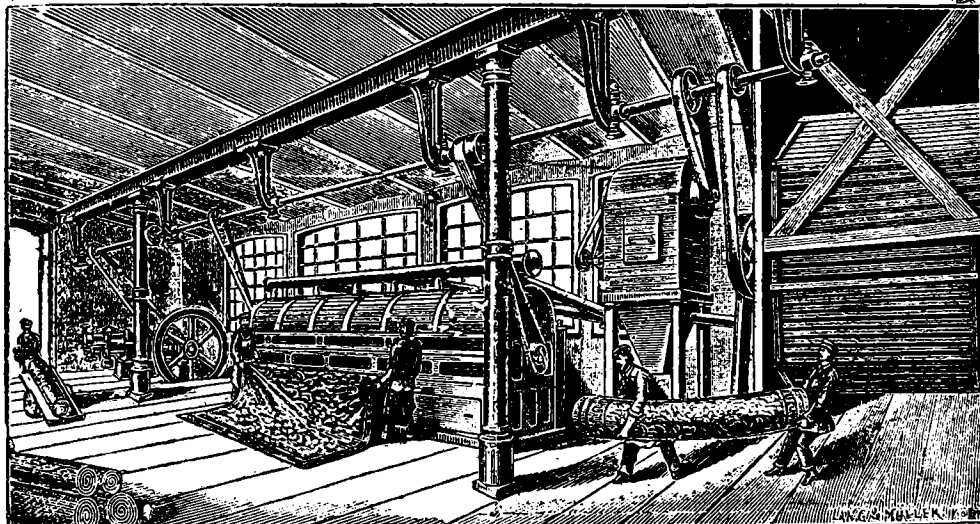


LA MAS VASTA Y LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Casas en LONDRES, PARIS, LYON y MANCHESTER

## LIMPIADORA DE ALFOMBRAS A VAPOR

CALLE SUIPACHA 1415, Union Telefónica 2584



Esta empresa se encarga de limpiar alfombras y cortinas de tapicería por un sistema nuevo, con el cual se extrae completamente el polvo realzando los colores y sin destruirlas como también sacar las manchas y componer los desperfectos. La empresa también se encarga de mandar buscar, levantar y colocar las alfombras por operarios expertos en este ramo.

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

AGRICULTURA

Es Abril uno de los meses en que el cultivador tiene mucho que trabajar y que atender. Las plantas de pimientos y de apio del año anterior las podará una vez empiecen a retoñar y se tenga fruto mucho antes que los del almáximo de Febrero. Principiará á limpiar la tierra para la cebolla de cabeza, haciendo ahora los almáxicos de cebollino. Si las lluvias fuesen muy frecuentes cubrirá los almáxicos con paja ó cueros para que no se pudran ó apesten. Los almáxicos de pimientos, apios y tomates de Febrero, se trasplantarán ahora si están bastante crecidos. Se siembra la alfalfa y continua la cebada y trigo. Se trasplantan árboles frutales, y se sacan y guardan las papas. Se siembran habas, muelas, guijas y garbanzos.



pulgada por encima de las primeras ramas, y cubrirá el trouco hasta el nacimiento de las ramas con estiércol caballar ó vacuno. Por esta operación se consigue que á la primavera empiecen á retoñar y se tenga fruto mucho antes que los del almáximo de Febrero. Principiará á limpiar la tierra para la cebolla de cabeza, haciendo ahora los almáxicos de cebollino. Si las lluvias fuesen muy frecuentes cubrirá los almáxicos con paja ó cueros para que no se pudran ó apesten. Los almáxicos de pimientos, apios y tomates de Febrero, se trasplantarán ahora si están bastante crecidos. Se siembra la alfalfa y continua la cebada y trigo. Se trasplantan árboles frutales, y se sacan y guardan las papas. Se siembran habas, muelas, guijas y garbanzos.

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA, 234

- 1 Sáb. *Santo*.—San Venancio, obispo y mártir, fundador.—*Abstinencia*. — Muerte de Eustaquio Díaz Velez, 1856.
- 2 Dom. *De Pascua*.—San Francisco de Paula.—Combate de Punta del Agua, 1863.
- 3 Lun. San Benito de Palermo.—Combate de Tucumán, 1821.
- 4 Mar. Santos Isidoro, arzobispo y Pluto.—Terremoto en Venezuela, 1812.
- 5 Miér. San Vicente Ferrery santa Irene.—Bloqueo de Iquique, 1879.
- 6 Juev. San Celestino, papa.—Institúyese la primera Audiencia en Buenos Aires, 1661.
- 7 Vier. Santos Epifanio y Ciriaco, mártires.—Pronunciamento de Tucumán, 1840.
- 8 Sáb. San Dionisio, obispo y mártir.—Constitución de Santiago del Estero, 1864.
- 9 Dom. *De Cuasimodo*.—Santas Casilda y María Cleofe.—Sometimiento de la isla Margarita, 1815.
- 10 Lun. San Ezequiel, profeta.—Batalla de Don Cristóbal, 1840.
- 11 Mar. San León, papa y doctor.—El general Walker invade á Costa Rica, 1856.
- 12 Miér. Santos Zenón y Damián, obispos.—Toma de Córdoba, 1829.
- 13 Juev. San Hermenegildo, rey y mártir.—Dáse la batalla de Yanacocha, 1835.
- 14 Vier. Santos Tiburcio y Pedro Telmo.—Ocupación de las islas Chinchas, 1864.
- 15 Sáb. San Máximo y santa Anastasia.—El ejército español ocupa la ciudad de Salta, 1817.
- 16 Dom. San Toribio de Leibana, obispo.—Maximiliano parte para Méjico, 1864.
- 17 Lun. San Aniceto, papa, María A. de J.—Franklin muere en Filadelfia, 1790.
- 18 Mar. Santos Eleuterio, obispo, y Amadeo, confesor.—Pronunciamento de Jujuy, 1840.
- 19 Miér. Santos Hermógenes y Vicente.—El obispo Checa es asesinado en Quito por los Jesuitas, 1878.
- 20 Juev. San Serviliano, y santa Inés, virgen.—Bloqueo de Montevideo por la escuadra argentina, 1814.
- 21 Vier. Santos Anselmo y Simeón, obispos.—Combate de Río Bamba, 1822.
- 22 Sáb. Santos Teodoro y Cayo, mártires.—Independencia de los Estados Unidos, 1776.
- 23 Dom. *Patrocinio de San José*. — Santos Jorge y Gerardo, mártires. — Desalojo de Montevideo, 1829.
- 24 Lun. Santos Honorio, obispo, y Fidel, mártir.—Ocupación de Concepción y Talcahuano, 1814.
- 25 Mar. San Marcos.—*Letanias mayores*.—Toma de posesión del Brasil, 1500.
- 26 Miér. Santos Cleto y Marcelino, papas.—Bloqueo de Valparaiso, 1816.
- 27 Juev. Santos Toribio, arzobispo, y Pedro Armengol.—Nace Finley Bruse Morse, 1791.
- 28 Vier. Santos Prudencio, obispo, y Vital.—Combate de Coimbras, 1862.
- 29 Sáb. San Pedro, mártir, y Paulino, obispo.—Toma de Jaunambú, 1814.
- 30 Dom. Santa Catalina de Sena.—Toma de Mompox, 1815.

FERNET BRANCA: Pidan siempre el legítimo de Fratelli Branca de Milano.

STAUDT & C<sup>o</sup>

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO.

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Träger y Cia, Alsina 434

# AU MERINOS

CASA DE CONFIANZA

## M. LAUDANSKI y Cia

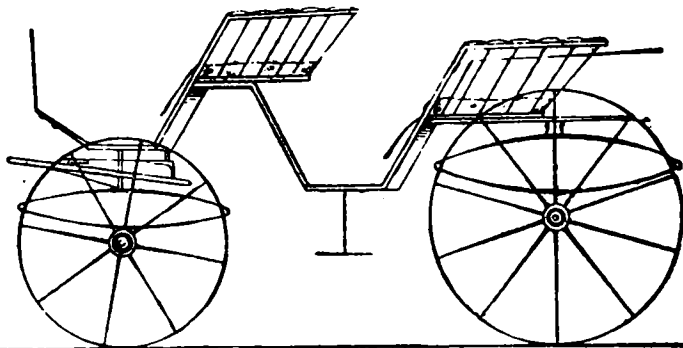
698 — Calle Rivadavia — 698

Antigua casa establecida en 1864

Especialidad en Bonetería, Ropa blanca y Camisas sobre medida.

TELEFÓNICA COOPERATIVA 793

**LA EUROPEA**  
FABRICA DE CARRUAJES  
DE  
**B. CABRAL & Ca**  
CHACABUCO esquina MÉJICO.



Se venden y se construyen Carruajes estilo Europeo  
YA SEAN PARA LA CIUDAD, CAMPAÑA Ó PROVINCIAS

Mayo, 31 días. — Sol en Géminis.

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

AGRICULTURA

Si el tiempo afliera con seca, y por ella no se hubiesen hecho en el mes anterior los plantíos de alcachofas, de alcaciles, frutillares, espárragos, debe repemente, la ventaja de uno ó más aguaceros que le facilitan la rotura de nuevas tierras ó la cruz de los rastrojos del año anterior. Sigue la siembra de la alfalfa. El trasplante de árboles fruitales puede principiarse desde mediados del mes. Si los almácigos de Abril se han perdido, repítanse este mes. Diremos también algo sobre la floricultura: Pondránse en la tierra las marimónas, renéculos, azucenas, junquillos y demás plantas de cebollas, amapolas, esquejes de claveles y clavellinas, siemprevivas, rosales de todas clases. Éste es el mejor tiempo para empezar la poda de los árboles fruitales, cortar y arrancar los viejos.



tirse en este mes. — Continúa la sementera de trigo, cebada (para grano), habas, garbanzos y guijas. Si el agricultor no ha podido concluir su tarea en Abril, este mes ofrecerá, indudablemente, la ventaja de uno ó más aguaceros que le facilitan la rotura de nuevas tierras ó la cruz de los rastrojos del año anterior. Sigue la siembra de la alfalfa. El trasplante de árboles fruitales puede principiarse desde mediados del mes. Si los almácigos de Abril se han perdido, repítanse este mes. Diremos también algo sobre la floricultura: Pondránse en la tierra las marimónas, renéculos, azucenas, junquillos y demás plantas de cebollas, amapolas, esquejes de claveles y clavellinas, siemprevivas, rosales de todas clases. Éste es el mejor tiempo para empezar la poda de los árboles fruitales, cortar y arrancar los viejos.

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

- 1 Lun. Santos Felipe y Santiago, apóstoles.—Descubrimiento de California, 1535.
- 2 Mar. Santos Anastasio, obispo, y Germán, mártir.—Combate del Callao, 1866.
- 3 Miér. *La invención de la Sant. Cruz.*—Descubrimiento de Jamaica, 1494.
- 4 Juev. San Silvano, obispo, y santa Mónica, viuda.—Combate de Aratá, 1868.
- 5 Vier. Conversión de san Agustín.—Ocupación de Potosí, 1815.
- 6 Sáb. Martirio de san Juan Evangelista.—Batalla del Desierto, 1864.
- 7 Dom. Santos Benedicto, papa, y Estanislao.—Toma de Acapulco, 1813.
- 8 Lun. Aparición de San Miguel.—*Letanias.*—Descubrimiento del Río Paraná, 1527.
- 9 Mar. San Gregorio Nacianceno, obispo.—*Letanias.*—Bombardeo del Callao, 1880.
- 10 Miér. Santos Antonio, arzobispo, y Cirilo, mártir.—*Letanias.*—Los Jesuitas son expulsados de Córdoba, 1848.
- 11 Juev. **La Ascensión del Señor.**—Santos Mamerto, obispo, y Fabio, mártires.—Combate del Río Corrientes, 1843.
- 12 Vier. Santo Domingo de la Calzada.—Expedición de Du Graty, 1860.
- 13 Sáb. Santos Segundo y Pedro Regalado.—En Méjico es prohibida toda manifestación religiosa, 1873.
- 14 Dom. Santos Bonifacio, mártir, y Gabino, obispo.—Ocupación de Caracas por los Venezolanos, 1821.
- 15 Lun. San Isidro Labrador, mártir.—Toma de Querétaro, 1867.
- 16 Mar. San Juan Nepomuceno.—Batalla de Almanse, 1771.
- 17 Miér. San Pascual Bailón.—Ocupación de Puebla, 1863.
- 18 Juev. Santos Venancio, mártir, y Félix.—Combate de las Piedras, 1811.
- 19 Vier. San Pedro Celestino, papa.—Disolución del gobierno de Pernambuco, 1811.
- 20 Sáb. San Bernardino de Sena.—*Vigilia y abstinencia.*—Muere Colón en Valladolid, 1506.
- 21 Dom. *Pentecostes.*—Santos Indalecio y Timoteo.—Conquista del Río de la Plata, 1534.
- 22 Lun. Santa Rita de Casia, viuda.—Toma de Puebla, 1847.
- 23 Mar. La aparición de Santiago.—Toma de Pensacola, 1818.
- 24 Miér. San Robustiano, mártir.—*Témpora.*—Ocupación de Jujuy, 1820.
- 25 Juev. FIESTA CIVICA.—Santos Gregorio VII y Urbano, papas.—Combate de la Florida, 1814.
- 26 Vier. San Felipe de Neri, confesor.—*Témpora.*—El vapor «Claremont» es el primero que cruza el mar, 1819.
- 27 Sáb. Santa María Magdalena de Pazis.—*Témpora.*—Toma de Cochabamba, 1812.
- 28 Dom. *La Santísima Trinidad.*—Santos Emilio, Germán y Justo.—Toma de Río Grande, 1767.
- 29 Lun. Santos Alejandro y Mariano, mártires.—Combate de Pacocha, 1877.
- 30 Mar. Santos Fernando, rey, y Félix, papa.—Bolívar entra á la ciudad de Mérida, 1813.
- 31 Miér. Santa Petronila, virgen.

STAUDT & C<sup>o</sup>

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicoš propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Träger y Cia, Alsina 434

Fratelli Branca: Son los unicos que poseen el verdadero y genuino proceso del FERNET BRANCA.

# EXPOSICION INGLESA

634 — CALLE CUYO -- 638

Juegos de Sala, de Escritorio, de  
Comedor y de Dormitorio

*La casa cuenta con el más vasto surtido de muebles  
Ingleses importados que hay en América del Sud.  
Se invita á visitar la casa.*

DEPÓSITO

1479 — CALLE SALTA — 1481

JUAN GREEN y Cia

## FABRICA DE CORONAS FÚNEBRES Y CANASTAS



— DE —  
FLORES ARTIFICIALES

POR MAYOR Y MENOR

✧ DE ✧

## JOSÉ SCHWARZ

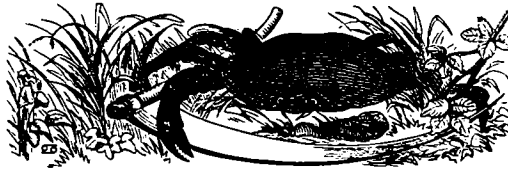
1756 — CALLE VENEZUELA — 1756

BUENOS AIRES



AGRICULTURA

Continúan las sembreras de trigo y de cebada si las tierras están preparadas de antemano; la semilla se desparramará algo rala, porque teniendo la plauta suficiente de los almácigos hechos en tablones ó canteros á propósito y que ya deben estar prontos desde quince días atrás. Se harán nuevos almácigos de toda clase de coles y repollo, coliflor, brócoles, escarola y lechuga; se siembran rábanos y nabos. En los almácigos de cebollino se despuntarán las plantas en día que no se tema aguacero, y á los ocho ó quince días se trasplantarán si está suficientemente crecido. Este mes es el más propio para plantar montes de durazno, ya sea para leña ó fruta. El trasplante de los árboles frutales debe hacerse en este mes todo lo que se pueda.



ciento tiempo para macollar, es mejor así que tupido. Sigue la siembra de habas, garbanzos, guijas, chicharos. Continúa la siembra de alfalfa. Se trasplanta lo que hubiere en buen estado.

- 1 Juev. **Corpus Cristi.**—Santos Segundo, mártir, y Fortunaro, confesor.—Fundación de Valdivia, 1552.
- 2 Vier. San Marcelino y compañeros mártires.—Combate de Pisagua, 1879.
- 3 Sáb. San Isaac, nonje y mártir.—Nace en Buenos Aires el general Belgrano, 1770.
- 4 Dom. San Francisco Caracciolo.—Vuerte de French, 1825.
- 5 Lun. Santos Doroteo, mártir, y Bonifacio, obispo.—Batalla de Piedmont, 1864.
- 6 Mar. San Norberto, obispo.—Toma de Guleguay, 1870.
- 7 Mier. San Pedro y compañeros mártires.—Independencia de los Estados Unidos, 1776.
- 8 Juev. Santos Salustiano y Victorino, mártires.—Batalla de Piteyo, 1820.
- 9 Vier. *El Sagrado Corazón de Jesús.*—Santos Primo y Feliciano, mártires.—Rendición de Salgado, 1822.
- 10 Sáb. Santa Margarita y san Zacarias, mártires.—Toma de San Borja, 1865.
- 11 Dom. San Bernabe, apóstol.—Fundación de Buenos Aires (segunda) por don Juan de Garay, 1580.
- 12 Lun. San Juan de Sahagún.—Descubrimiento de la isla de los Sacrificios, 1518.
- 13 Mar. San Antonio de Padua.—Pronunciamento de San Luis, 1810.
- 14 Mier. San Basilio, obispo y doctor. — Descubrimiento del Piquiri-guazú en el Alto Paraguay, 1791.
- 15 Juev. Santos Victor y Modesto, mártires.—Batalla de la Puerta (Venezuela), 1814.
- 16 Vier. San Juan Francisco de Regis.—Toma de la isla de San Vicente, 1779.
- 17 Sáb. Santos Manuel y Nicandro, mártires.—Descubrimiento del Mississippi, 1673.
- 18 Dom. San Ciriaco y santa Paula, mártires.—Ocupación de Lima, 1823.
- 19 Lun. Santos Gervasio y Protasio, mártires.—Ejecución de Maximiliano, 1867.
- 20 Mar. San Silverio, papa, y santa Florentina.—Muere Belgrano en Buenos Aires, 1820.
- 21 Mier. San Luis Gonzaga.—Batalla de los Corrales en Buenos Aires, 1880.—INVIERNO.
- 22 Juev. Santos Paulino, obispo, y Acasio, mártires.—La Junta de Gobierno de Buenos Aires destierra á Cisneros, 1810.
- 23 Vier. San Juan, presbítero.—*Vigilia.*—Pacificación de Buenos Aires, 1880.
- 24 Sáb. **La Natividad de San Juan Bautista.**—Descubrimiento de Terranova, 1497.
- 25 Dom. Santos Guillermo, abad, y Eloy, obispo.—Fundación de Guatemala, 1524.
- 26 Lun. Santos Juan y Pablo, mártires.—Pizarro es asesinado en Lima, 1541.
- 27 Mar. Santos Zoilo, mártir, y Ladislao, rey.—Exploración del Bermejo, 1790.
- 28 Mier. Santos León, papa, y Benigno.—*Vigilia y abstinencia.*—Rendición de Querétaro, 1821.
- 29 Juev. **Santos Pedro y Pablo,** apóstoles.—Batalla de San Juan de los Llanos, 1817.
- 30 Vier. La conmemoración de san Pablo.—Moctezuma es muerto por los indios mejicanos, 1520.

**STAUDT & Co**

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

# BANCO POPULAR ARGENTINO

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO (Limitada)  
(Fundada en 1887)

50 — SAN MARTIN — 50

## EL BANCO RECIBE DEPÓSITOS

### ABONANDO

En cuenta corriente.....	2 %/o		A plazo fijo de 90 días.....	5 %/o
A retirar con 15 días de aviso.....	3 »		» » » 6 meses.....	6 »
» » » 30 » » .....	4 »		En Caja de Ahorros desde 1 \$ á 100 \$	6 »
» plazo fijo de 30 días.....	3 »		» » » » 5 » » 2000 »	5 »
» » » » 60 » .....	4 »		» » » » » 2000 » arriba.	4 »

### CAJA DE AHORROS

Recibe depósitos de pequeño ahorro desde 1 \$ hasta 100 \$ m/n. los que ganarán 6 %/o anual cuando sean retirados despues de 3 meses y con interés capitalizables anualmente.

Recibe depósitos á premio desde 5 \$ hasta 2000 \$ m/n., pagaderos á la vista, abonando por ellos 5 %/o anual, cuando sean retirados despues de 60 días de depósito y con interés capitalizable anualmente, y de 2000 \$ arriba, en las mismas condiciones abona el 4 %/o.

### OPERACIONES

Abre cuentas corrientes al comercio y á particulares. — Recibe depósitos de dinero á la vista y á plazo fijo. — Descuenta pagarés de comercio. — Adelanta dinero sobre valores comerciales. — Hace préstamos á los socios en las condiciones de los estatutos, con pequeñas amortizaciones. — Efectúa cobranza por cuenta ajena. — Recibe titulos en depósito á custodia, encargándose del cobro de los cupones ó dividendos. — Se encarga de comprar y vender por cuenta de terceros, titulos de renta, oro, plata y toda clase de valores.

**Horas de despacho.** — De 10 á 4 p.m. y los domingos y días de fiesta de 10 a.m. á 12 m.

**SIXTO J. QUESADA**, Director Gerente.

# BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

CALLE PIEDAD 448

**SUCURSALES:** En LA PLATA, 53 entre 7 y 8; y en ROSARIO DE SANTA FÉ, Calle Puerto y Rioja

Capital autorizado y suscrito \$ m/n 8,000,000 oro efectivo  
Reservas..... » 800,000 » »

Recibe depósitos en cuenta corriente y á plazo fijo. Descuenta letras y pagaré de comercio. Anticipa fondos sobre titulos de renta negociables recibiendo tambien los mismos titulos en depósito libre para el cobro de cupones y dividendos cuyo importe se encarga de remitir á los interesados residentes en Europa. Emite cartas de crédito sobre Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Marsella, Amberes, Hamburgo, Madrid, Rio Janeiro y todas las principales ciudades de Italia y Suiza. Gira letras de cambio á la vista y á plazo sobre Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Marsella, Le Havre, Niza, Amberes, Hamburgo, San Petersburgo, Constantinopla, El Cairo, Madrid y todas las provincias de España, sobre las principales ciudades de Italia, Suiza, Austria, Hungria, como tambien sobre Valparaiso, Rio de Janeiro, Bahia, Pernambuco, Rio Grande, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Córdoba y Villa Maria. Emite órdenes de pago sobre cualquier pueblo de Italia que tenga oficina postal. Se encarga de cobrar giros y cupones asi como de ejecutar órdenes de compra y venta de Cédulas Hipotecarias y otros titulos de renta por cuenta de terceros. Manda efectuar pagos en Europa por medio del telégrafo y trata en general todas las operaciones del ramo bancario.

Desde la fecha y hasta nueva resolucion, la tasa de interés será la siguiente:

<b>ABONA</b> — Por depósitos en cuenta corriente y á la vista	2 %/o m.l. anual	1 o.s.
A plazo fijo de 30 días .....	3 » » »	2 »
A plazo fijo de 60 días .....	4 » » »	3 »
A plazo fijo de 90 días .....	5 » » »	4 »
A otro plazo .....	convencional	

**COBRA** — Por adelantos en cuenta corriente ..... 12 %/o m.l. anual.

Descuentos de letras, pagarés y otros documentos á tipo convencional.

Horas de despacho: de 10 a.m. á las 3 de la tarde y los sábados y día último del mes hasta las 4.

**HONORIO STOPPANI**, Gerente.

Buenos Aires, 1o de Noviembre de 1891.

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

**AGRICULTURA**  
 Sigue la sementera de trigo, cebada, habas, garbanzos y guijas, de modo que el labrador concluya su sementera en este mes y sobre todo la de cebada; principia la de otra. Para que los repollos aguanten hasta mediados de Octubre. se voltean en este mes de modo que las plantas queden prendidas a la tierra con algunas raíces, las suficientes para que no mueran, y que le den fuerza para crecer. El objeto de esta operación es para precaverlas que espiguen a la primavera. Se podan las viñas. En este mes se harán almácigos de carozos de damasco, de ciruela, guindas, cerezas, duraznillos, etc., etc., así como las pepitas ó semillas de peras, manzanas y nisperos. A fines del mes empezarán a enterrarse las papas. Continúase ingertando los árboles frutales, de púa ó estaca y los de escudo.



arvejas, lentejas y alpiste. Se empieza a trasplantar el cebollino para cabeza: Las cebollas para semilla se entierran este mes en tierra bien preparada y a la distancia de media vara uua de otra. En este mes de modo que las plantas queden prendidas a la tierra con algunas raíces, las suficientes para que no mueran, y que le den fuerza para crecer. El objeto de esta operación es para precaverlas que espiguen a la primavera. Se podan las viñas. En este mes se harán almácigos de carozos de damasco, de ciruela, guindas, cerezas, duraznillos, etc., etc., así como las pepitas ó semillas de peras, manzanas y nisperos. A fines del mes empezarán a enterrarse las papas. Continúase ingertando los árboles frutales, de púa ó estaca y los de escudo.

ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234

- 1 Sáb. Santos Casto, Julio y Secundino.—Desalojo de Méjico, 1520.
- 2 Dom. La visitación de Nuestra Señora.—Bombardeo de Pabellón de Pica, 1879.
- 3 Lun. San Trifón y compañeros mártires.—Fundación de Quebec (en el Canadá), 1608.
- 4 Mar. La Traslación de San Martín.—Derrota de Artigas, 1818.
- 5 Miér. Santa Zoa y el beato Miguel.—Independencia de Venezuela, 1811.
- 6 Juev. Santa Lucía y san Tranquilino.—Batalla del Rincón, 1827.
- 7 Vier. Santos Fermín, obispo, y Sinforiano.—Sublevación del vapor «General Pinto», 1859.
- 8 Sáb. Santa Isabel, reina de Portugal.—Batalla de Otumba, 1520.
- 9 Dom. San Cirilo y santa Natalia.—Independencia argentina, 1816.—FIESTA CÍVICA.
- 10 Lun. Santas Rufina y Segundina.—Batalla de Huamachuco, 1883.
- 11 Mar. Santos Pío, papa, y Cipriano, mártires.—Nace el General Las Heras, 1780.
- 12 Miér. San Juan Gualberto, abad.—Bloqueo de Santa Fé, 1816.
- 13 Juev. San Anacleto, papa y mártir.—Fracciónase la República Argentina, 1853.
- 14 Vier. San Buenaventura, obispo y doctor.—Combate de Ocumare, 1816.
- 15 Sáb. San Enrique, emperador.—Toma de la isla de Ratas, 1811.
- 16 Dom. Nuestra Señora del Carmen.—Triunfo de la Santísima Cruz.—Independencia de Nueva Granada, 1813.
- 17 Lun. San Alejo, confesor, y santa Clotilde.
- 18 Mar. San Camilo y santa Sinforosa.—Combate del Manantial, 1842.
- 19 Miér. San Vicente de Paula.—Son libres en Colombia los hijos de esclavos, 1821.
- 20 Juev. San Elías, profeta, y santa Liberata.—El general Morales llega a Venezuela, 1822.
- 21 Vier. San Jerónimo y santa Práxedis.—Jura de la independencia argentina, 1816.
- 22 Sáb. Santa María Magdalena y san Teófilo.—Rendición de la escuadrilla española, 1814.
- 23 Dom. Santos Liborio y Apolinario, obispo.—Muere en Montevideo el doctor Agrelo, 1846.
- 24 Lun. San Francisco Solano.—Nace en Caracas el general Bolívar, 1783.
- 25 Mar. Santiago, apóstol.—Conquista de Cuba, 1511.
- 26 Mier. Santa Ana, madre de Nuestra Señora.—Estalla la revolución de la Unión Cívica, (en Buenos Aires) 1890.
- 27 Juev. San Pantaleón y santa Natalia.—Rendición de Louisbourg, 1758.
- 28 Vier. Santos Inocencio y Víctor, papas.—Muere en Roma el primer arzobispo argentino, 1870.
- 29 Sáb. Santa Marta, virgen, y san Faustino mártir.—Descubrimiento de Nueva Granada, 1525.
- 30 Dom. Santos Abdón y Zenón, mártires.—Descubrimiento del golfo de Honduras, 1502.
- 31 Lun. San Ignacio de Loyola, fundador.—Descubrimiento de Trinidad, 1498.

STAUDT & C.º

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion, Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Tráger y C.º, Alsina 434

Fratelli Branca: Son los únicos que poseen el verdadero y genuino proceso del FERNET BRANCA.

*Últimas Novedades*

Camisas

Sombreros

Corbatas

Etc., etc.

LUCIEN

Ropa

Blanca

para Hombres

Bastones

Paraguas

Perfumeria

Articulos de Voyage

69-73 FLORIDA

Agosto 31 días. — Sol en Virgo.

— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234 —

AGRICULTURA

En este mes suelen algunos sembrar aún trigo, habas, garbanzos y guijas, cargando de semillas la tierra: hay años que la sementera de este mes da buenos resultados: tener chauchas. Como es muy expuesto á que los hielos inutilicen este sembrado, debe el labrador para no sufrir mucho daño practicar el método siguiente: sembrar á la distancia de tres pies por todos lados, para que en el medio resulte un vacío capaz de otras dos siembras. Cuando el sembrado primero esté de cuatro hojas, hará la segunda siembra dejando siempre el vacío para la tercera, que hará igualmente cuando la plantación segunda tenga las cuatro hojas. Se hacen almácigos de apio, bróculos, coliflor, albahacas y los de carozos y pepitas anunciados en el anterior. Trasplante de sarmientos que se plantaron en el año anterior para parras.



solamente lo hará el labrador cuando no lo haya podido efectuar los meses anteriores. Seguirá sembrando arvejas y alpiste. Puede el hortelano sembrar porotos mateados para tener chauchas.

— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234 —

- 1 Mar. San Pedro Advíncula.—Descubrimiento de Parí por Colón, 1498.
- 2 Miér. Nuestra Señora de los Angeles.—La escuadra argentina es capturada, 1845.
- 3 Juev. La Invención de San Esteban.—Toma de la ciudad de La Paz, 1873.
- 4 Vier. Santo Domingo de Guzmán.—Toma de la Florida, 1834.
- 5 Sáb. Nuestra Señora de las Nieves.—Fundación de Concepción, 1550.
- 6 Dom. La Transfiguración del Señor.—Renuncia de la presidencia argentina el doctor Juárez Celman, 1890.
- 7 Lun. San Cayetano, fundador.—Batalla de Boyacá, 1819.
- 8 Mar. San Ciriaco y compañeros mártires.—Combate de Olavarria, 1876.
- 9 Miér. Santos Román, Justo y Pastor.—Batalla de Arauco, 1557.
- 10 Juev. San Lorenzo, mártir, y santa Paula, virgen.—Descubrimiento de San Lorenzo, 1535.
- 11 Vier. San Tiburcio y santa Susana, mártires.—Combate de Point Judith, 1778.
- 12 Sáb. Santa Clara, virgen y mártir.—Rendición de la Habana, 1762.
- 13 Dom. Santos Hipólito y Casiano, mártires.—Toma de Méjico por Cortés, 1521.
- 14 Lun. San Eusebio, mártir.—Vigilia y abstinencia.—Descubrimiento de Honduras, 1502.
- 15 Mar. La Asunción de Nuestra Señora.—Fundación de la ciudad de Panamá, 1519.
- 16 Miér. Santos Roque y Jacinto.—Combate de Angaco, 1841.
- 17 Juev. Santos Pablo y Julián, mártires.—El general San Martín muere en Bolonia, 1850.
- 18 Vier. Santa Elena y san Floro, mártir.—Descubrimiento de Tiahuanaca, 1876.
- 19 Sáb. San Luis obispo y Magno, mártires.—Fundación de Tarija, 1574.
- 20 Dom. San Joaquín Padre de Nuestra Señora.—Santos Bernardo, abad, y Samuel, profeta.—Nace O'Higgins en Chile, 1780.
- 21 Lun. Santa Juana Francisca.—Combate de Caraguay, 1869.
- 22 Mar. Santos Sinfiriano é Hipólito.—Muere en Méjico don Carlos de Sigüenza, 1698.
- 23 Miér. San Felipe Benicio, fundador.—Pronunciamento de Matanzas, 1824.
- 24 Juev. San Bartolomé, apóstol.—Ocupación de Washington, 1814.
- 25 Vier. Santos Luis, rey, y Ginés, mártir.—Toma de Frontenac, 1758.
- 26 Sáb. Santos Ceferino, papa, y Adriano.—Combate de San Francisco en la provincia de San Luis, 1863.
- 27 Dom. San José Calazans, fundador.—Muerte de Cantioti, 1815.
- 28 Lun. San Agustín, obispo y doctor.—Pacificación de Córdoba, 1867.
- 29 Mar. La Degollación de San Juan Bautista.—Independencia del Brasil, 1825.
- 30 Miér. Santa Rosa de Lima.—Patrona de las Américas.—Fúndase la ciudad de San Agustín de Talca, 1565.
- 31 Juev. San Ramón Nouato.—Fúndase la ciudad de Nueva Orán, 1794.

STAUDT & C.

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Träger y Cia, Alslna 434

FERNET BRANCA: Es anti-colérico aperitivo y digestivo.

# CAJAS DE FIERRO

Sistema Vetere

**“LA INVULNERABLE”**

FABRICA  
Corrientes 4240

DEPÓSITO CENTRAL  
Cuyo 542

Experimentada contra incendios en la Exposición del Paraná de 1887.

Patente N° 491, año 1886.

Patente N° 1316, año 1891.

Premiada con 7 medallas de oro y gran diploma de honor, única en el país, premiada con el primer premio en la Exposición de París.

❖ SUCURSAL ❖

DEL

# BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA)  
EN 1881

**CAPITAL: 10.000,000 DE PESETAS**

EXPORTACIÓN DE FRUTOS DEL PAÍS,—IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS ESPAÑOLES EN GENERAL.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, también con beneficio.

**Horas de despacho:** Los días hábiles de 10 a. m. á 4 p. m. Los días festivos de 9 a. m. á 11 a. m.

—❁— ROTISSERIE SPORPSMAN, 226 FLORIDA 234 —❁—

AGRICULTURA

Este es el mes que tiene más que hacer el labrador activo y laborioso. Dura aún la siembra de arvejas, rábanos, nabos y perejil; la granadilla en paraje donde pueda. Se hacen almacigos de pimientos, tomates, apio, cardo, azafrán, alazor, lechugas de todas clases, coliflor, brócoles, repollos y berengenas. Para aprovechar el terreno intermediaria que dejan las semillas referidas, puede sembrarse un surco de porotos de 40 días. Se trasplantan los almacigos que están en sazón y que se hicieron anteriormente. Siembrase toda clase de flores.



enredarse; empieza la de zapallos de todas clases, calabazas mates, sandias, pepinos, melones, espárragos, batatas, mani, maíz; continúa la de papas y la de habas, porotos, arvejas y guijas.

—❁— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FEORIDA 234 —❁—

- 1 Vier. Santos Sixto, obispo, y Gil. abad.—Fundase la Unión Cívica, 1889.
- 2 Sáb. Santos Esteban, rey, y Antonio.—Muerte de Rivadavia, 1845.
- 3 Dom. San Sandalio, y santa Serapia, mártires.—Descubrimiento de la bahía de Nueva York, 1609.
- 4 Lun. Santas Rosa de Viterbo y Rosalia.—Ejecución del general Carrera, 1821.
- 5 Mar. San Lorenzo Justiniano, obispo.—La provincia de Concepción se separa del gobierno de Chile, 1811.
- 6 Miér. San Eugenio y compañeros mártires.—Muere el doctor Valentín Alsina, 1869.
- 7 Juev. Santa Regina, virgen y mártir.—Expedición de Magallanes, 1522.
- 8 Vier. **La Natividad de Nuestra Señora.**— Toma de posesión del Cerrito, 1876.
- 9 Sáb. San Doroteo, santa Maria de la C.—Muere Julio Grévy, ex-presidente de Francia, 1891.
- 10 Dom. *El Dulce Nombre de Maria.*—San Nicolás de Tolentino.—Combate de Erie, 1813.
- 11 Lun. Santos Proto y Jacinto, hermanos.—Muere Domingo Faustino Sarmiento 1888.
- 12 Mar. Santos Serapio y Leoncio, mártires.—Descubrimiento de la isla Barbada, 1603.
- 13 Miér. Santo Eulogio obispo, y Amaro. abad.—Jura de la Independencia argentina, 1816.
- 14 Juev. Exaltación de la Santísima Cruz.—Muerte de Cooper, 1851.
- 15 Vier. San Nicomedes y santa Melitona.—Nacimiento de Cooper, 1789.
- 16 Sáb. Santos Cornelio y Cipriano.—Independencia de Méjico, 1812.
- 17 Dom. Llagas de San Francisco.—Batalla de Pavón, 1861.
- 18 Lun. Santo Tomás de Villanueva.—Independencia de Chile, 1912.
- 19 Mar. Santos Genaro, mártir y Gregorio.—Nace en Caracas el general Rivas, 1775.
- 20 Miér. San Eustaquio y compañeros mártires.—*Témpora.*—Muerte de Garfield, 1881.
- 21 Juev. San Mateo, apóstol.—Entrega del Callao a San Martín, 1821.—PRIMAVERA.
- 22 Vier. San Mauricio y compañeros mártires.—*Témpora.*—Toma de Río Janeiro, 1711.
- 23 Sáb. San Lino, papa y mártir.—*Témpora.*—Combate de San Bernardo, 1658.
- 24 Dom. Nuestra Señora de la Merced.—Batalla de la Verde, 1812.
- 25 Lun. Santa Maria del Socorro.—Descubrimiento de Nicaragua, 1502.
- 26 Mar. San Jos: de C. y santa Justina, mártir.—Descubrimiento del océano Pacífico, 1513.
- 27 Miér. Santos Cosme y Damián, hermanos.—Nacimiento de Iturbide, 1783.
- 28 Juev. San Wenceslao, mártir.—Toma de Alhóndiga, 1810.
- 29 Vier. La dedicación de San Miguel Arcangel.—Aparece el volcán Jorullo en Méjico, 1759.
- 30 Sáb. San Jerónimo, doctor.—Batalla de Bárbara, 1813.

STAUDT & C.º

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importación Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Träger y Cia, Alsina 434

Fratelli Branca: Son los únicos que poseen el verdadero y genuino proceso del FERNET BRANCA.

# ICHI BAN

Calle CANGALLO 875 y 877 entre ESMERALDA y SUIPACHA  
**GRAN EXPOSICIÓN CHINA JAPONESA**

Colección de objetos de arte, gran variedad de Muebles, Mesas, Pedestales. Bronces Porcelanas. Tibores, Jarrones, Jardineras, Mazetas, Abanicos. Biombos, Bandejas, Objetos de Carey Marfil y Bambú. Gran surtido de Juegos para Té y Café, Juegos de Ajedrez de Marfil, inmenso surtido de novedades Preciosísimas, introducción directa del Oriente. Casa de confianza.

**GRAN SURTIDO DE ABANICOS, PANTALLAS Y PARASOLES**

INMENSA VARIEDAD EN NOVEDADES

— VENTAS POR MAYOR Y MENOR —

## MANUFACTURA NACIONAL

— DE —

**TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS**

(Fundada en 1869)

### JOSÉ DAUMAS

SUCESORES — A. PECH y Cia. — SUCESORES

Premiada con 14 medallas en todas las Exposiciones

CASA INTRODUCTORA

DE ARTÍCULOS PARA FUMADORES.

Gran surtido de PITOS de todas clases, BOQUILLAS de espuma y ambar garantido

ESPECIALIDAD en CIGARRILLOS

— TIP - TOP —

Son los que han tenido el primer premio en la Exposición de París 1889

## LA PRIMERA ARGENTINA

Gran Lonera & Depósito de Alfombras de INOCENCIO RILLO

175 Calle Maipu 179 — Sucursal Piedad 512

Cooperativa Telefónica — Buenos Aires

Gran surtido en alfombras, chuces, felpudos, hules, esteras, etc.

Carpas para Ferro Carriles, bolsas y arpilleras de todas clases.

Especialidad en toldos, carpas, redes, trajes impermeables. La casa se ocupa de toda clase de adorno. Prontitud, esmero. Precios módicos

VENTAS POR MAYOR Y MENOR



**AGRICULTURA**  
 Continúan las sembrerías de maíz, mani, batatas, zapallos, calabazas, pepinos, mates, sandías, melones, espárragos, arvejas para verdeo y porotos de todas clases. dañe y robe la nutrición y les impida disfrutar del sol y del aire que les son tan necesarios para su desarrollo. Para escardillar los zapallos, pepinos, melones sandías y calabazas, se ocuparán las horas de la mañana ó la caída de la tarde: los garbanzos en el resto del día. Por punto general, toda planta debe escardillarse y carpirse las horas que haga fresco. Pódanse los cercos de tuna, se refaccionan y se ponen nuevos de las mismas. En este mes se elegirán las lechugas que han de quedar para semilla. Se carpen las batatas y papas á los quince días de nacidas. Se injerta de canutillo y escudo los árboles frutales y rosales.



Se trasplantan los ajies, pimientos, tomates, berenjenas y todo lo que se halla bastante crecido en los almárgicos.— Se escarda y carpe las plantas tiernas para que la maleza no las

FERNET BRANCA: Sus efectos son garantidos por certificados médicos.

- 1 Dom. *Santísimo Rosario*.—San Remigio, obispo y confesor.—Batalla de Vilcapugio, 1813.
- 2 Lun. Los santos Angeles Custodios.—Combate del Tala, 1838.
- 3 Mar. Santos Cándido, mártir, y Máximo, obispo.—Batalla de las Trincheras, 1813.
- 4 Miér. San Francisco de Asis, fundador.—Batalla de Corinto, 1862.
- 5 Juev. Santos Froilán y Plácido, mártires.—Batalla del Tamesis, 1813.
- 6 Vier. Santos Bruno, fundador, y Emilio.—Toma de Ica, 1820.
- 7 Sáb. San Marco, papa, y santa Justina.—Muerte de Edgar Allan Poe, 1849.
- 8 Dom. Santa Brígida, viuda, y san Demetrio.—Exploración del Rio Negro, 1881.
- 9 Lun. San Dionisio Arcopagita, obispo.—Muerte de Lavalle, 1841.
- 10 Mar. San Francisco de Borja.—Muere en Buenos Aires Vicente López y Planes, autor de Himno Nacional Argentino, 1836
- 11 Miér. Santos Fermín y Nicasio, obispos.—Toma de Martín García, 1838.
- 12 Juev. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.—Descubrimiento de America, 1492.
- 13 Vier. Santos Fausto y Eduardo, mártires.—Combate de Paysandú, 1845.
- 14 Sáb. Santos Calixto, papa, y Evaristo.—Aniversario de Fernando VII, 1811.
- 15 Dom. Santa Teresa de Jesús, fundadora.—Descubrimiento de Concepción, 1492.
- 16 Lun. Santos Galo, abad, y Saturnino, mártir.—Descubrimiento del Rio Belgrano, 1873.
- 17 Mar. Santa Eduviges, virgen, y san Florentino.—Rendición de Burgogne, 1777.
- 18 Miér. Santos Lucas, evangelista, y Justo, mártir.—Nacimiento de Urquiza, 1801.
- 19 Juev. San Pedro Alcántara, confesor.—Descubrimiento de Isabella, 1492.
- 20 Vier. Santos Juan Cancio y Feliciano.—Nacimiento de Lavalle, 1797.
- 21 Sáb. Santa Ursula, virgen, y san Hilarión.—Descubrimiento del estrecho de Magallanes, 1520
- 22 Dom. Santa María Salomé y san Severo.—Muerte de Lavalleja, 1853.
- 23 Lun. San Pedro Pascual, obispo y mártir.—Muerte de Olavarría, 1845.
- 24 Mar. San Rafael, arcángel.—Se inaugura el observatorio astronómico en Córdoba, 1871.
- 25 Miér. Santos Gabino y Crispín, mártires.—Combate de Baire, 1868.
- 26 Juev. Santos Evaristo y Servando.—Ataque á Tabasco por los norte-americanos, 1847.
- 27 Vier. San Fructuoso, confesor.—Combate del Tala, 1826.
- 28 Sáb. Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles.—Descubrimiento de Cuba, 1492.
- 29 Dom. San Narciso, obispo, y santa Eusebia.—Toma de Catamarca, 1841.
- 30 Lun. Santos Claudio y Marcelo, mártires.—Batalla de las Cruces, 1810.
- 31 Mar. Santos Quintín, mártir, y Nemesio.—*Vigilia y abstinencia*.—Combate del Sol de Mayo, 1357.

**STAUDT & C.º**

SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

ERNET BRANCA de Fratelli Branca, Milano, Unicos Introdutores H. Träger y Cia, Alsina 434

**James Smart**

**556, PIEDAD 556 -- BUENOS AIRES**

**SASTRERIA INGLESA**

Unico Agente del Calzado Inglés de Clark & Sons

Y de los Sombreros Luck & Sons, Lóndres

ROPA BLANCA Y ARTÍCULOS EN GENERAL PARA HOMBRE

BALIJAS Y MANTAS DE VIAJE

ESTABLECIDO 30 AÑOS

Casa en Lóndres — 32 Wallewok — Lóndres

**FABRICA DE LIBROS COMERCIALES**

— DE —

**JACOBO PEUSER**

**ROSARIO**

Calle San Martín 522 y 524

**BUENOS AIRES**

Calle San Martín esq. Cangallo

**LA PLATA**

Boul. Independencia esq. 53

TALLERES EN BARRACAS AL NORTE  
CALE 2ª DEFENSA, entre ALEGRIA é INDUSTRIA

**Libreria, Papeleria y Agencia Especial de Suscripciones**

**“LA ARGENTINA”**

— DE —

**MATEO R. SOLA**

**GUALEGUAY**

**CALLE BUENOS AIRES ESQUINA MAIPÚ**

— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234 —

**AGRICULTURA**

Siguen las sementeras de porotos de todas clases, de zapallos criollos, de angolla, mates, pepinos, sandías, melones y maíz. Se envarillan los tomates y arveja por la parte del terreno contiguo á las plantas, con el objeto de llamar arriba el jugo ó humedad de la tierra. Esta operación la repetirá de cuando en cuando hasta que las plantas cierren sus distancias. Continúase limpiando las alcachofas, alcacuciles y cardos, de los hijos superfluos; los buenos se trasplantan para plantas nuevas; esto debe concluir este mes. Aún se injerta de canutillo y escudo, y se hacen almacigos de ciprés, nogal y naranjo.



les. Para asegurar estas plantas y que den mejor y más fruto, el hortelano llevará la azada por sobre flor de tierra, cuanto baste á removerla únicamente, dando golpes con el plano

— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234 —

- 1 Mier. **Todos los Santos.** — Descubrimiento de la isla Deseada. 1493.
- 2 Juev. *Commemoración de los fieles difuntos.* — Descubrimiento de Puerto Belo, 1502.
- 3 Vier. Los innumerables mártires de Zaragoza. — Descubrimiento de Dominica, 1493.
- 4 Sáb. San Carlos Barromeo, arzobispo. — Descubrimiento de Guadalupe, 1493.
- 5 Dom. Santos Zacarias, profeta, y Félix. — Exploración de la Patagonia, 1782.
- 6 Lun. Santos Severo, obispo, y Leonardo, confesor. — Toma de Pensacola, 1814.
- 7 Mar. San Florencio, obispo. — Batalla de Suipacha, 1810.
- 8 Mier. Santos Severino y Victorino. — Combate del Tala, 1854.
- 9 Juev. Santos Teodoro y Alejandro. — Exploración segunda del Rio Salado, 1862.
- 10 Vier. San Andrés, confesor, y santa Ninfa, virgen. — Batalla de Pecheta, 1814.
- 11 Sáb. **San Martín,** obispo. — Descubrimiento de la Martinica, 1493.
- 12 Dom. *El Patrocinio de Nuestra Señora.* — San Diego de Alcalá. — Combate de Itatin, 1568.
- 13 Lun. Santos Estanislao de Kostka y Eugenio. — Pronunciamento de Chuquisaca, 1810.
- 14 Mar. Santos Clementino y Serapio. — Incendio de Valdivia (Chile), 1599.
- 15 Mier. San Eugenio, obispo, y santa Gertrudis, viuda. — Moctezuma es hecho prisionero, 1519.
- 16 Juev. San Rufino y compañeros mártires. — Toma de Washington, 1776.
- 17 Vier. San Gregorio Taumaturgo. — Exploración de la Patagonia, 1880.
- 18 Sáb. Santos Máximo, obispo, y Román, mártir. — Combate de Dolores, 1879.
- 19 Dom. Santa Isabel, reina, y san Ponciano. — Fundación de La Plata, 1882.
- 20 Lun. San Félix de Valois, confesor. — Combate de Janja, 1820.
- 21 Mar. Presentación de Nuestra Señora. — Batalla de Pari, 1816.
- 22 Mier. Santa Cecilia, virgen y mártir. — Invasión al Rio Cuarto, 1863.
- 23 Juev. San Clemente, papa y mártir. — Muerte de Yañez, 1861.
- 24 Vier. San Juan de la Cruz. — Conquista de la Patagonia, 1743.
- 25 Sáb. Santa Catalina, virgen y mártir. — Independencia del Paraguay, 1842.
- 26 Dom. Desposorio de Nuestra Señora. — Combate de la Verde, 1874.
- 27 Lun. Santos Facundo y Primitivo. — Ataque á San Juan de Ulloa, 1838.
- 28 Mar. San Gregorio III, papa. — Muerte de Washington Irving, 1671.
- 29 Mier. Santos Saturnino y Filomeno. — Drake ataca á Chile, 1578.
- 30 Juev. San Andrés, apóstol. — Erupción del Cotopaxi, 1744.

**STAUDT & C.º**

SUCESORES DE MALLMAN y Ca. — EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas — Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

# EL PROGRESO

BURNICMON & C<sup>a</sup>

CALLE VICTORIA ESQUINA PERÚ

GRAN TIENDA

LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

Géneros de todas clases, de lana y de seda, á precios de costo; pañuelos de mano de algodón, hilo y seda; confecciones para señoras; trajes para hombres, trajecitos para niños, sombreros, gorros, etc.

Especialidad en artículos para hombres, medias, camisas, calzoncillos, corbatas, sombreros; todo de última novedad.

La casa cuenta con varios talleres, sea para las confecciones para señora, sea para hacer trajes de hombre y de niños de medida, sea también para la confección de camisas.

Gran surtido en artículos para regalos, bronce, estatuas, porcelanas, artículos de menaje, carteras, baúles de viaje, abanicos, álbums, etc. Perfumería de las marcas más acreditadas: Roger, Gallet, Pinaud, Atkinson, Dr. Pierre, garantidos legítimos; guantes de todas clases, etc.

**TODO A PRECIOS MUY ACOMODADOS.**

## JUEGOS DE SOCIEDAD

✻ POR ✻

FRANCISCO SCHMIDT

**Coleccion de Juegos**

De prendas, penitencias de salón, etc.

**PRECIO 3 \$**

Se vende en las principales Librerías y en la Casa Editora de J. Peuser

PIEDAD Y CANGALLO

— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234 —

**AGRICULTURA**  
Las siembras de este mes son como las del anterior. Continúa la siega de la cebada. Comienza la cosecha de habas, arvejas, ajos, cebolla y la semilla de éste: para no sean de la primera flor. La semilla se extrae perdiendo el tomate, exprimiéndolo, lavándolo y secándolo en seguida. Igual operación se hará con el pepino. En este mes se siembra la lechuga larga para tener lechuguinos a riego. El acopio de estiércol para el año debe hacerse en este mes. Cuidará de hacer siembras repetidas y en pequeñas cantidades, de maíz para choclos, rábanos, nabos y zanahorias en terrenos ligeros. Para que la cebolla que se saque en este mes tenga seguridad que dure mucho, si ella está sana se deja extendida al sol por seis u ocho días.



llevar chasco en su calidad se echará en agua: la buena va al fondo y la mala queda nadando. La semilla de tomate se sacará de aquellos tomates más lisos, grandes y redondos, que

— ROTISSERIE SPORTSMAN, 226 FLORIDA 234 —

- 1 Vier. Santa Natalia, virgen, y san Mariano, mártir.—Exploración del Rio Bermejo.
- 2 Sáb. Santa Bibiana, virgen, y san Silvano, obispo.—Muerte de Hernán Cortés. 1547.
- 3 Dom. 1.º de Adviento.—San Francisco Javier.—Erupción del Petercoo. 1760.
- 4 Lun. San Pedro y santa Bárbara.—Muerte de Arenales, 1331.
- 5 Mar. Santos Sabas y Dalmacio.—Descubrimiento de Haiti. 1492.
- 6 Miér. San Nicolás de Bari, obispo.—Batalla de Guaspud, 1863.
- 7 Juev. Santos Ambrosio, obispo, y Policarpo.—Fundación de Isabela. 1493.
- 8 Vier. **La Purísima Concepción de Nuestra Señora.** — *Vigilia.*—Toma de Rhode-Island 1776.
- 9 Sáb. Santa Leocadia, virgen y mártir.—*Vigilia.*—Combate de Navarro, 1828.
- 10 Dom. 2.º de Adviento.—Nuestra Señora de Loreto.—Tiene lugar en Lima el septimo auto de fe, 1600.
- 11 Lun. Santos Dámaso y Daniel Est.—Batalla de Avahy (Paraguay). 1863.
- 12 Mar. San Douato y santa Emerenciana.—Disolución del gobierno del Paraná, 1. 61.
- 13 Miér. Santa Lucia, virgen y mártir.—Asesinato de Videla, 1872.
- 14 Juev. Santos Nicasio, obispo, y Arsenio, mártir.—Muerte de Washington, 1779.
- 15 Vier. Santos Eusebio, obispo, e Irineo.—*Vigilia.*—Exploración de Patagonia 1778.
- 16 Sáb. San Valentín y compañeros mártires.—*Vigilia.*—Fúndase el pueblo de San Bernardo en el Chaco, 1730.
- 17 Dom. 3.º de Adviento.—Santos Lázaro, obispo, e Hilario.—Muerte de Bolívar, 1830.
- 18 Lun. Nuestra Señora de la Esperanza.—Muere el obispo Arregui en Buenos Aires. 1736.
- 19 Mar. Santos Nemesio y Cipriano, mártires.—Toma del castillo Viejo y San Carlos, 1556.
- 20 Miér. Santo Domingo de Silos.—*Témpora.*—La Habana es declarada ciudad, 1592.
- 21 Juev. Santo Tomás, apóstol.—Fundación de Nueva Plymouth, 1620.—**VERANO**
- 22 Vier. Santos Demetrio y Floro, mártires.—*Vigilia y témpora.*—El general Miramón es derrotado, 1860.
- 23 Sáb. Santa Victoria, virgen y mártir.—*Vigilia, abstinencia y témpora.*—Pronunciamiento de Santa Fe, 1851.
- 24 Dom. 4.º de Adviento.—San Luciano.—Derrota y muerte de Valdivia, 1553.
- 25 Lun. **La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.**—Drake saquea a Valparaíso. 1578.
- 26 Mar. San Esteban, proto-mártir.—Toma de Paysandú, 1846.
- 27 Miér. San Juan Evangelista.—Proceso de Belgrano por la derrota de Vilcapugio, 1813.
- 28 Juev. Los Santos Inocentes.—Ocupación de Coimbra, 1864.
- 29 Vier. Santo Tomás Cantuariense.—Nacimiento de Johnson, 1808.
- 30 Sáb. La traslación de Santiago.—Combate de las Puntas del Ceibal, 1843.
- 31 Dom. San Silvestre, papa, y santa Hilaria.—Nacimiento de Heredia, 1803

**STAUDT & C.º**

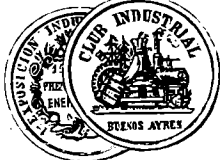
SUCESORES DE MALLMANN y Ca.—EN LA IMPORTACION

BUENOS AIRES — ROSARIO

Importacion Comestibles y Bebidas finas—Unicos propietarios

Del FERNET STAUDT

FERNET BRANCA: Tiene ya 30 años de éxito en la Republica Argentina.



# ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

DE

## JACOBO PEUSER

CASA CENTRAL  
SAN MARTIN Esq. CANGALLO

TALLERES  
CALLE DEFENSA 2365



NUESTRA CASA OFRECE AL PÚBLICO LOS SIGUIENTES RAMOS:

### PAPELERIA POR MAYOR Y MENOR

Surtido de Artículos de Escritorio—Librería y Ediciones  
Litografía Comercial y Artística—Impresiones Comerciales y de Album  
Fabricación de Libros Comerciales—Sellos de Metal y de Goma  
Grabados y Timbrados en Papel—Encuadernaciones de todas clases  
Grabados en Madera y Metal—Fotograbado, Fototipia, Estereotipia y Galvanoplastia

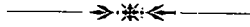
La casa se considera hoy día la más importante en el ramo en la República Argentina y, dado sus elementos, se hace cargo de todo pedido por importante que sea, garantiendo exactitud y seriedad en su ejecución

### SUCURSALES

ROSARIO  
522—Calle San Martín—524

LA PLATA  
Boulev. Independencia esquina 53

# EL OLIMPO



La casa de JACOBO PEUSER ha publicado un volúmen de más de 300 páginas, con título *El Olimpo*, escrito por el ingeniero español D. Federico Correa y Aguirre. Es un estudio de los varios sistemas filosófico-religiosos y de sus seculares conflictos, cuya novedad principal consiste en una representación gráfica de las conclusiones que de sus largos estudios teodésicos y filosóficos deduce el señor Correa. — Esa representación consiste en un juego muy ingenioso y ameno análogo al ajedrez y denominado por su inventor *El Olimpo* ó sea la lucha de las ideas y de los sistemas. — De comprensión sencilla, se presta á infinitas combinaciones siendo el campo de lucha mayor que en el ajedrez. El tablero es circular y por lo tanto las piezas, si bien unas marchan de igual manera y recorren igual distancia en sentido radial y circular, otras ó la mayor parte de ellas saltan dos ó tres círculos más en aquel sentido que en éste, según su importancia y cómo máximum, que el jugador puede reducir el movimiento si le conviene.



Llevando los nombres de Pueblos, Sacerdotes, Pontífices, Ídolos, Diablos y Virtudes, estas piezas se mueven desempeñando papeles diferentes. *Las virtudes*, inofensivas y defendiéndose mutuamente, pueden ser atacadas, y el *cura* ó *sacerdote*, única pieza que se mueve en sentido diagonal, puede (como decía el Señor Correa al hacer la explicación) “Comer en donde haya y le dejen”.

Si el juego llama la atención sobre el libro, éste tiene bastante mérito por sí solo para que aquí y en Europa se estudie la obra del Señor Correa.



LIBRERIA, PAPELERIA Y FÁBRICA DE LIBROS COMERCIALES

DE

JACOBO PEUSER



**Casa Central**

Calle San Martín esquina Cangallo





## A NUESTROS LECTORES



AL entrar en su VI año de vida, el ALMANAQUE PEUSER, nos complacemos en enviar nuestra palabra de gratitud á los distinguidos colaboradores que nos han favorecido en sus bellas producciones. Poetas inspirados y correctos prosadores nos han enviado el valiosísimo contingente intelectual, con que enriquecemos el presente volúmen. Algunos trabajos no aparecen, por haber llegado tarde.

Pedimos disculpa á los autores prometiéndoles que aparecerán en el próximo volúmen.

Al público inteligente, que se arrebate los ejemplares del libro, enviamos también nuestra palabra de sincero agradecimiento. Estimulará nuestros esfuerzos para mejorar cada año el volúmen que hoy le ofrecemos—y servirá de aliento á los eximios escritores, que honrando las letras americanas prestan á nuestro almanaque el generoso vigor de sus brillantes inteligencias.

EL EDITOR PROPIETARIO.



# ÍNDICE DE LA COMPOSICIÓN

PÁG.	PÁG.		
Cuadros de la Pampa, por Luis Berisso.....	33	¡Wellcome!, por L. Urbina.....	147
La duda, por S. Y. Villafañe.....	37	Mirando al mar..., por Guillermo Stock.....	149
El Dr. Luis Saenz Peña.....	39	Perfil de mujer, por C. M. Orien.....	150
Ave huida, por Carlos Roxlo.....	41	Juramento, por L. D.....	155
Error ridículo, por Edelmiro Mayer.....	43	La Tessitrice di Nanduti, por C. F. Scotti.....	156
El cisne, por Guillermo Puelma Tupper.....	50	E Yara, por F. de Oliveira Cezar.....	158
Filigranas, por Ricardo Palma.....	52	Impotencia, por Marco Nereo.....	160
Sueño de amor, por Brocha Gorda.....	53	Al borde del camino, por S. Y. Villafañe.....	161
Íntima, por A. Fernández González.....	58	La Pampa Argentina, por Federico Gamboa.....	162
Recuerdos, por Joaquín Valmar.....	61	Ruinas, por Leopoldo Díaz.....	164
Le diamant noir, por D. García Mansilla.....	66	Fantasia, por Moisés Nuna Castellanos.....	165
Octavio de Campero, por L. Ayarragaray.....	69	A través de Nueva-York, por A. Zimmermann Saavedra.....	167
El hombre, por S. Y. Villafañe.....	72	El abanderado, por Victoriano A. Montes.....	173
Viaje al Mongo, por Eduardo L. Holmberg.....	73	La entrada a la Bahía de Rio Janeiro, por Federico Tobal.....	175
Las estalactitas, por Leopoldo Díaz.....	81	Eschilo, por Guillermo Godio.....	179
Los hombres de Golilla, por M. F. Mantilla.....	83	La paloma mensajera, por E. de la Barra.....	180
Bacante, por Pablo Della Costa.....	89	Marta la loca, por Carlos F. Scotti.....	182
En Campaña, por Julio Llanos.....	90	Verano, por Rafael Fraguero.....	185
Adiós! por Guillermo Stock.....	94	¡Es tarde! por J. J. García Velloso.....	186
... por Alberto Navarro Viola.....	95	Página volante, por Sancho Sanchez.....	189
El Dr. José E. Uriburu.....	97	Desdén con desdén se paga, por E. de la Barra.....	194
Crisantema, por J. J. Tablada.....	99	El ángel, por Leopoldo Díaz.....	196
En el mar, por Rubén Darío.....	101	La gota gorda, por F. Latzina.....	197
Heridas, por Julián Martel.....	103	* * * por Victor Arreguine.....	207
Recuerdos de Río de Janeiro, por Ernesto Quesada.....	105	La gran tortuga, por E. de la Barra.....	203
Nihil!..., por M. Numa Castellanos.....	114	Fatalidad, por A. Lamberti.....	209
Rayos de una sombra, por M. B.....	115	Ilustres desconocidos, por G. Larsen del Castaño.....	211
La autopsia, por Pedro J. Bermejo.....	117	La Estatua, por Leopoldo Díaz.....	232
No responde!, por Lucio V. Mansilla.....	123	A un perro, por A. Lamberti.....	233
Los Centauros, por Rubén Darío.....	126	Mis noches, por Manuel del Palacio.....	234
Dorrego y Rivadavia, por F. de la Barra.....	129		
Fragmento de un Poema, por R. Gutiérrez.....	134		
La golondrina, por M. Bermejo.....	137		
Chir-pazos, por Casimiro Prieto.....	142		
Un banquete de Cóndores, por J. V. González.....	145		

# ÍNDICE DE LOS GRABADOS

PÁG.	PÁG.		
Dr. Luis Saenz Peña.....	38	Lucio V. Mansilla.....	122
General Mayer.....	42	Mercado Central de Frutos.....	136
Dársena Sud.....	51	Joaquín V. González.....	144
Los gnomos y el castillo de barajas.....	56	El clown y su sombrero.....	154
Lúcas Ayarragaray.....	68	Federico Gamboa.....	162
Golondrinas de Viena.....	76	Dr. Victoriano E. Montes.....	172
Dr. Mantilla.....	82	Dique y Puerto.....	218
Calle Callao.....	88	Berceuse.....	200
Dr. José E. Uriburu.....	96	El caballero y su caballo.....	228
Ernesto Quesada.....	104	Banco Nacional.....	188
El carnaval de Venecia.....	103	Dr. Larsen del Castaño.....	210



# CUADROS DE LA PAMPA

---

## LA LUCHA MORTAL

*A David Peña.*



**L***giorno s'euandava*, como ha dicho el poeta florentino en su lenguaje armonioso y dulcísimo; caía la tarde en las praderas pampeanas, el sol moribundo se escondía lentamente, allá, en el lejano confín del horizonte, tras las densas brumas, entre resplandores siniestros que rasgaban como rayos eléctricos los agrietados flancos de las nubes, simulando lejanas montañas siderales.

Un silencio de cementerio, silencio sepulcral, reinaba en la llanura dilatada. La brisa vespertina densa, balsámica, insensible, rozaba levemente la pequeña hierba que se balanceaba muellemente á su contacto.

La noche, la eterna compañera de los muertos se acercaba velozmente, á pasos precipitados. El aura plácida habíase trocado en violenta; impetuosas ráfagas soplaban del Setentrion, helando la sangre del extraviado viajero que perdido en la inmensidad de ese llano se sentía presa de una desolación suprema.

En toda la superficie que abarcaba el rádio visual, no se percibía alma viviente, ni un cuadrúpedo, ni un ave, ni un reptil; allá lejos, muy lejos, se columbraban los bosques espesos de la costa que infundían pavor, simulaban tétricos gigantes, apostados en la vía, para cerrar el paso al caminante.

Fluctuaba que senda elegir para salir de aquel atolladero y hacer rumbo á la estancia, que distaba diez leguas bien contadas del sitio desolado en que se hallaba; el noble bruto que cabalgaba no podía andar un paso más, y caía en tierra, desplomado por la fatiga experimentada en rápida carrera, por senda accidentada y desconocida.

Muerto el caballo, el gaucho se echó á llorar como un niño cuando pierde su juguete máspreciado; amaba locamente aquel animal ágil y bello que él había cuidado desde chico, y que era su leal amigo, y favorito, el que con su veloz marcha, le había salvado la vida en cien encuentros.

.....

Comenzaba á anoecer, las estrellas tachonaban como luces de bengala el infinito impenetrable, los grillos chillaban en coro su acompasado y monótono ruído, el buho, lanzaba de vez en cuando, su extridente y fatídico grito, los cuervos cruzaban el espacio en bandadas numerosas, haciendo oír su pavoroso graznido, después... nada, ni un ruído, ni un murmullo, el silencio aterrador y misterioso que enfría el corazón, la llanura sin fin ante la vista.

Ese letargo de los elementos invita á la meditación, y el gaucho embargado por la pérdida de lo que más amaba después de Dios, lleno de estupor, trató de formar con el *recado* un lecho para descansar en la desierta pampa, á la intemperie, teniendo por techo el firmamento, y por luces las estrellas, inútiles antorchas, como las llamó Chateaubriand.

Concluído el *mullido* lecho, necesitaba antes que dormir comer, pero, el llano árido, no le proporcionaba víctima con que engañar el hambre y carecía del elemento primordial, indispensable, para asar lo que dudosamente encontrara. La noche con sus sombras espesas lo tomó en esas meditaciones febriles y cuando acordó había huído el crepúsculo: la obscuridad intensa se hacía tenebrosa.

El instinto de la conservación le hizo pensar en la vida y dióle ánimo para toda lucha que pudiera suscitarse en el desierto llano.

Las fieras y aves de rapiña, olfatearían el olor á carne á largas distancias, y seguramente al dar con el punto en que yacía, se trabaría un combate sangriento cuerpo á cuerpo. Estuvo en guardia, pero no se oía otro murmullo que el de las aves nocturnas al cruzar el aire de norte á sud, y esos susurros murmurantes que se sienten, pero no se esplican.

Sería próximamente las doce de la noche, cuando en el lejano horizonte se alzaba un globo de fuego, una esfera ardiente de tamaño descomunal, que reflejaba en la estepa, comunicando un color siniestro á los objetos.

Era la luna, que en la plenitud de su brillo, simulaba al alzarse del cuádruple de su grandor. Púsose de pie sobresaltado, y extendió la inquieta vista por su derredor, notando por legiones compactas los cuervos que no se atrevían á aproximarse hasta la presa, por temor al hombre.

Podían contarse por millares á cincuenta pasos á la redonda, negros, negrísimos, prontos á comenzar el apetitoso festín, apenas se retirase el gaucho.

Pasados algunos instantes de expectativa, llegaron á sus oídos rumores sordos, que fueron creciendo insensiblemente á medida que se acercaban, bramidos espantosos, que resonaban en la planicie y se dilataban en la atmósfera traídos por el viento que soplabá recio. La noche amarga, se hacía doblemente, con tan horripilante perspectiva.

El rugido atronador, volvió á retumbar en las calladas soledades del desierto; era el de un tigre, que con rápido andar se aproximaba; para huir era tarde, y ¿á dónde huir? El gaucho tuvo uno de esos momentos de coraje que le son peculiares, y se decidió á afrontar esa situación por demás aventurada; preparó su larga y punzante daga, envolvió su poncho en el nervudo brazo, tanteó el terreno que pisaba, y esperó la fiera que lanzaba bramidos espantosos, rugidos de cólera soberbia.

El gaucho, no obstante su valor reconocido, probado en cien encuentros, estaba visiblemente emocionado, porque un golpe en falso era suficiente para ser devorado por el rey de las selvas.

Ni un árbol, ni un arbusto, que pudiera servirle de guarida, crecía á su alrededor; así que su situación precaria, era de todo punto tremenda, lastimosa. Los rugidos se oían ya cercanos, á pocas cuadras, el corazón del hombre palpitaba fuertemente, podían contarse sus latidos; tal era el momento de estupor y de suprema angustia, porque pasaba aquel espíritu valiente. Los cuervos elevaron perezosamente su vuelo, y revoloteaban sobre el cadáver del animal, como mudos espectadores de aquel tremendo desenlace, entre el hombre y la fiera.

Los enemigos avistáronse y tomaron instintivamente su defensa. Momentos eran esos de pavor para el más bravo.

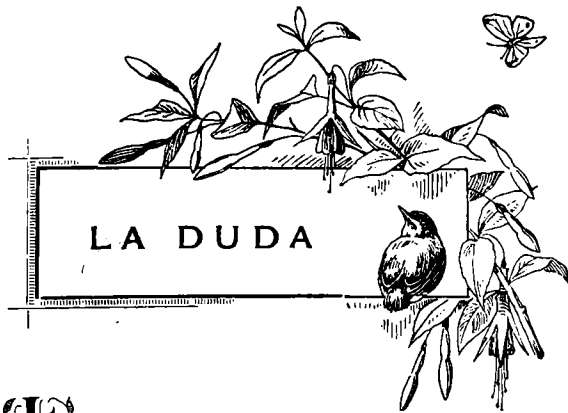
El tigre se acercaba ya sín rugir, asechando el instante propicio para saltar sobre el gaucho; éste contenía su respiración, esperando el decisivo desenlace de aquella mortal angustia.

Transcurrieron diez segundos de expectativa, diez segundos de tribulacion indefinible, y el tigre, de un salto descomunal se precipitó sobre su presa con ímpetu devorante, confundándose y revolcándose hombre y fiera en un charco de sangre, en esa lucha formidable con la muerte, hasta que gracias á la agilidad y destreza del valiente, pudo sepultarle el afilado puñal en la garganta que mordió con sus agudos maxilares el forrado brazo, lanzando un río de sangre por la boca y las ventanas de la nariz: tenía cortadas las arterias del corazón.

La fiera quedó tendida en la arena, en la encarnizada lidia con el hombre; los cuervos descendieron suavemente en largas espirales sobre la superficie, colocándose á la distancia, á esperar la aurora del nuevo día, para dar comienzo al carnívoro festín, volviendo á quedar la llanura muda, triste, espantosa...

LUIS BERISSO.





**L**AS bellas ilusiones, las primeras,  
Huyen del alma al escuchar sus voces,  
Cual manada de antílopes veloces  
Del África desierta en las praderas.

Llegan penas y angustias lastimeras;  
Decepciones que acechan nuestros goces  
Y rujen en la noche más feroces  
Como en la selva tropical las fieras!

¡Ah! qué noche de horror, larga y nublada!  
Pero al fin atraviesa por el cielo  
La nueva aurora con su luz rosada.

Huye el dolor la angustia y el recelo...  
Solo tú permaneces, desolada  
Duda mortal, dentro del alma en duelo!

S. Y. VILLAFANE.





**DR. LUIS SAENZ PEÑA**  
Presidente de la República Argentina





## El doctor Luis Saenz - Peña

PRÉSIDENTE DE LA REPÚBLICA

---

**M**ONDAS perturbaciones produjo en el vasto territorio de la República la revolución del 1890. Los anhelos populares no del todo satisfechos, los círculos contrariados en sus propósitos, la ambición á punto de desbordarse, la intranquilidad, en fin, apoderándose de los espíritus y presagiando la anarquía con su cortejo de tristísimas consecuencias, hacía temer por la suerte de la patria.

¡Cuánta tentativa generosa nació á impulsos de la incertidumbre que en un momento dado aunaba las voluntades ante el peligro de males irreparables quizás!

Fracasos hubo es cierto, pero la prudencia y la razón triunfaron después de ruda prueba, y la opinión conservadora púsose de acuerdo, apartando intereses y mezquindades, para elevar la autoridad deprimida al rango del cuál jamás debió descender.

El nombre del doctor Luis Saenz-Peña se impuso al voto del pueblo argentino y los partidos deponiendo sus egoismos, fueron al hogar del virtuoso ciudadano á reclamarle el concurso que en aquellos momentos de duda requería de su virtud austera la tierra en que nació.

El proceso electoral ha terminado y el doctor Saenz-Peña es Presidente de la República. Lleva al gobierno, cuarenta años de experiencia en la lucha siempre ardiente de nuestra democracia, sin que jamás haya sufrido ni un rasguño en la contienda la personalidad intachable, del hombre que, sin los prestigios

del génio, ni el brillo fugaz del guerrero, ha honrado á su patria, consagrándole decisión, energía y honradez.

Jurisconsulto apasionado de su ciencia, ha profundizado por espacio de cerca de medio siglo los problemas sociales de su país, llevando á los parlamentos y al seno de las convenciones el caudal recogido en el silencioso bufete del hombre de estudio. Vice-Gobernador de Buenos Aires, Senador á su legislatura histórica, Presidente de la Municipalidad, de la Cámara Nacional de Diputados, Director del Banco de la Provincia, Juez de la Corte Suprema, el doctor Saenz-Peña tiene bien acreditado el renombre de su intachable probidad y de su alta inteligencia. Ha figurado en primera línea al lado de políticos preclaros sin renegar de sus principios ni hacer nunca causa común con los facciosos.

Jamás la calumnia ha hincado su diente en aquel hombre, y puede decirse con verdad, que es uno de los pocos políticos argentinos á quienes el fuego de las pasiones haya respetado siempre.

Su vida entera nos dice, que como gobernante ha de encuadrar su acción dentro de la Constitución sin tolerar transgresiones propias solo de mandatarios sin talla.

La Nación demanda una reconstitución franca y absoluta. Todo está viciado, todo está subvertido, todo debe rehacerse. Al doctor Saenz-Peña se ha encargado de esa gran misión y si halla obstáculos, no han de faltarle en cambio concursos desinteresados y alientos espontáneos para el triunfo.

Un ideal altísimo lo guía: el amor á la patria, y el pueblo argentino, en las horas azarosas de su historia no negó jamás su apoyo á los varones ilustres que en el bien se inspiraron para trabajar con ahinco por su honra y dignidad.





## AVE HUIDA

---



L aire llenan de olor de incienso  
Las blancas flores del naranjal,  
Y bajo el toldo de los naranjos  
Se oye el arrullo de la torcaz.

El carpintero su pico agudo  
Hunde en el tronco del canelón,  
Y en los cristales del quieto lago  
Los cisnes beben de dos en dos.

Las margaritas las sendas cubren  
Como nevada caída ayer,  
El abejorro zumbando vuela  
Y el tordo trina sobre el laurel.

La primavera gentil renace,  
Se alfombra el campo, se aviva el sol  
Y de los cercos entre las cardas  
Se balancea la vid en flor.

Pero en el monte, bajo la cripta  
Esmeraldada del viejo ombú,  
Me habla de inviernos que no concluyen  
De su sepulcro la tosca cruz.

Dará á las hojas del árbol fuerte  
La primavera verdor y paz: •  
¡El nido siempre quedará solo!  
¡El ave huida no volverá!

CARLOS ROXLO.



GENERAL MÁYER



## ERROR RIDÍCULO

(Capítulo inédito del libro "Sin ton ni son")



HABÍAN adornado con flores, cintas, blondas y cortinas la iglesia toda, y muy especialmente los altares que eran patrocinados por fervientes creyentes, á quienes la fortuna de este mundo los había favorecido con abundantes medios para satisfacer su religioso lujo de adoración. Esta tarea la habían ejecutado el cura, el sacristán, algunas devotas y las entusiastas beatas, gente tan entendida en estas cosas; y como se dice hiperbólicamente, habían echado la casa por la ventana á fin de que nada pudiera decirse que redundase en perjuicio del buen nombre que tenían como hábiles y rumbosas en el arte seráfico de adornar altares y capillas; arte tan lleno de mística fruición para los corazones que latén con beatitud, confiados en los goces divinos que les esperan cuando pasen sus almas á los pies del Señor, en el paraíso prometido, para gustar del sabroso néctar de la vida eterna.

La función que tenía lugar era en conmemoración de los *Siete dolores y gozos* del glorioso patriarca san José, digno

esposo de María Santísima, y padre proclamado de Jesús; que es así mismo gran protector poderosísimo y piadosísimo padre de sus devotos, que los tiene abundantes entre el bello sexo, por razones fáciles de comprender, si se tiene presente la sublime abnegación marital de ese paciente esposo *inpartibus*.

La concurrencia era numerosísima, llenando por completo la nave principal, y cualquiera que penetraba tenía que sentirse influenciado por la atmósfera que estaba impregnada, no solo con el zahumerio eclesiástico — la mirra y el incienso — sino también con el perfume que llevaban las elegantes fieles y el tibio y misterioso que exhalaban tantas mujeres jóvenes aglomeradas en un sitio cerrado, y en día de temperatura primaveral.

En el auditorio predominaba el bello sexo de una manera notable, puesto que podía asegurarse que para cada veinte mujeres había un hombre; cosa que en realidad no debe sorprendernos dada la indiferencia religiosa que en nuestra época se ha apoderado del sexo fuerte. Hecho es este, que dá lugar á creer que el sentimiento de devoción pertenece al fin de este siglo casi exclusivamente á las hijas de Eva, tal vez por ser más desocupadas en sus facultades intelectuales, según los volterrianos, ó por tener más capacidad ó disposiciones ingénitas hacia el idealismo incomprensible á la prosáica y rebelde razón.

El sacerdote que iba á predicar gozaba de gran reputación entre las feligreses — quizá en razón de su belleza física, su potente voz y ademanes de furiosa desesperación; ó porque en sus sermones usaba frases abundantes de sonoras y pomposas palabras sin hilación ni sentido filosófico, siendo incoherentes los pensamientos; ó tal vez porque pintaba la corrupción de este pícaro siglo, tan descreído y rebelde á la piadosa enseñanza de la Iglesia, con colores vivísimos y palpitantes, cargados de pornografía en su desnuda verdad; ó quizá por estasiarse y derretirse al tratar los sublimes é inefables gozos que disfrutaban aquellos que han tenido fe inquebrantable é infinita en las rosas del cielo, tal cual nos las enseña la Santa Madre Iglesia Apostólica Romana.

Pero, ya fuera esta ú otra la causa, el resultado era que

gozaba de gran popularidad entre las señoras, y muy especialmente entre las mujeres de servicio, para quienes era por lo menos un oráculo; así es que, tratándose hoy de un sermón simpático á todas, en general y á las solteras en particular, no hubo quien dejara de ir, á no ser que se lo hubiera impedido un motivo poderoso — de aquellos llamados de fuerza mayor.

Se veía y sentía verdadero recogimiento en los oyentes, pues hasta las gargantas estaban en reposo, pues no se oía ni la más ligera tosesilla; ni se percibía el más tímido y sigiloso cuchicheo. Las oraciones se habían hechas con fervor compungido, y fueron acogidas con simpatía, atención, y el más profundo respeto las cadenciosas frases del orador sagrado, quien se sentía inspirado, quizá por el Espíritu Santo, ó tal vez por exigir gran sentimiento el tema escogido, pues se había propuesto tratar muy particularmente y de una manera patética el quinto dolor del patriarca, que era la huída al Egipto con la Virgen y el Niño.

Tanto el predicador como su creyente auditorio estaban como ansiosos por las tribulaciones que acosaban al corazón acongojado de la madre de Jesús; pues en su posesionamiento del caso, se imaginaban vívidamente que no era cosa del pasado, sinó que efectivamente tenía lugar en ese momento. Nadie reflexionaba que en realidad no debía ni podía existir temor fundado, puesto que la profecía había anunciado con mucha antelación las circunstancias en que había de morir el niño que con los años llegaría á ser el Redentor. Que esa muerte vendría después de haber predicado en este pícaro mundo; probado su divinidad con verdaderos milagros, y haber sellado sus doctrinas con el más cruento y excepcional martirio, por más que los impudentes herejes excépticos digan que no hay tal cosa de fenomenal ni excepcional en el castigo que se le dió, pues la crucifixión era la muerte común que se daba en la Judea, como lo prueba la muerte de los dos ladrones que hicieron compañía al Redentor.

Lo que si hay que convenir, es la gran bondad de la víctima, que todo lo sufrió para redimirnos de la perdición inevitable en

que nos habían precipitado con su impertinente curiosidad y reprehensible conducta nuestros padres Adám y Eva, cuando á causa de su desocupación permanente se entretuvieron en hacer averiguaciones que no debían resultar sino en fragilidades, puesto que se les había prohibido terminantemente el Creador. Cuánta razón tiene el adagio cuando dice magistralmente que la ociosidad es la madre de todos los vicios!

Al llegar el orador al quinto dolor y gozo del virginal esposo de la madre de Jesús, casi prescindió de él por completo en su ingénuo entusiasmo declamatorio y en su ardiente adoración seráfica por la virgen, cosa que no creemos deber aprobar, aunque esa prescindencia parezca ser lógica consecuencia del piramidal olvido que el humilde San José tuvo que soportar en el aumento de su familia, no solo con resignación sino con justo júbilo, puesto que había sido hecho por mandato expreso de Dios, quien lo había anunciado por medio de sus profetas con mucha anticipación á su pueblo, privilegiado entonces, y después tan perseguido. Hubo más, cuando el Señor conoció el dolor primero del Patriarca al ver en cinta á María, su esposa, le dulcificó esta pena con el gozo de comunicárselo oficialmente, y nada menos que valiéndose de un Ángel, que le dijo que había concebido la purísima y casta María por gracia del Espíritu Santo, lo que no podía sino llenarlo de satisfacción, pues una elección semejante era grande y gloriosa por demás, dado lo admirable del misterio de la Encarnación.

Pero para el embebido auditorio en nada mermaba del interés que tenía el sermón, la cuasi-prescindencia que en él se hacía de tan sufrido esposo al tratarse de la huída. Tan era así, que el afligido corazón de todos palpitaba conmovido al oír referir las tribulaciones angustiosas y desoladoras porque pasaba la desdichada madre al pensar en el peligro inminente que corría su divino hijo, debido á las iras del perverso rey Herodes, mientras que el marido arreglaba estólido, con método y cachaza, los aparejos y demás enseres necesarios para enjaezar el burrito afortunado que había de llevar sobre sus lomos enjutos tan preciosa carga, inmortalizándose sin más ni más, con tan sencillo hecho, llevado á cabo por él con la



mayor inconciencia de tan augusto acontecimiento: cosa tan propia de borricos!

Esto es una prueba evidente y abrumadora de la verdad resaltante aunque poco consoladora, de que para todo se necesita haber nacido con suerte—hasta para ser perro! y de esta regla no se puede excluir á los burros, puesto que millones de ellos pasan de la vida á la muerte sin que nadie les recuerde, por más que hayan trabajado para el bien de sus amos; que hayan aumentado considerablemente la especie en beneficio de sus propietarios; y que sobre sus lomos haya reposado toda clase de carga humana para trasladarla de un punto á otro.

Este afortunado burro, hijo de padres desconocidos, ó por lo menos ignorados por la historia, puesto que no los menciona, ha llegado hasta nosotros y llegará al fin de los siglos inmortalizado, tan solo por haber llevado á la Virgen y al niño Jesús sobre sus lomos en la fuga que emprendieron para el Egipto, y haber presenciado al llegar á aquel dilatado reino (según lo dice el Septenario) el hecho de arruinarse los templos de las mentadas deidades, y que cayeron los ídolos y se doblaron los árboles, reverenciando á Jesús.

Todo esto lo ha colocado quizá con mayor importancia ya que no con mayor mérito, sobre la extraordinaria burra de Balcan, que hizo lo que ninguna otra de su especie cuadrúpeda: hablar! en lenguaje humano. ¡He ahí una de las muchas injusticias del criterio humano que claman al cielo sin ser escuchadas-

Pero dejemos de lado las supérfluas digresiones y volvamos al sermón.

El predicador acababa de pintar gráficamente todas las cenas sencillas del abandono de la modestísima vivienda, y el transporte del equipaje reducidísimo de la Sacra Familia, lo que narró con suma habilidad para hacerlo interesante, á pesar de faltarle el recurso de variados episodios, pues no tenía que pintar ninguna despedida bulliciosa ni enternecedora como se ve en las familias numerosas, ni tampoco había muchos ó pocos amigos y vecinos que llenaran los aires con sus lamentos al mismo tiempo que inundan sus mejillas con tan copiosas como amargas lágrimas.

Llegado que hubo el momento en que el virginal y beato marido colocaba el interesante cuerpo de su esposa *in partibus infidelium* sobre el lomo del burrito, poniendo en seguida el niño Jesús sobre las faldas de su santa madre, dió por terminada la primera parte de su sermón, haciendo una corta oración:

Parecía estar algo fatigado; así es que después de una breve pausa en que bebió un vaso de agua, sacó del bolsillo de su sotana un pañuelo colorado, como de ochenta centímetros por costado, con el que se secó la abundante traspiración que cubría su rostro y la venerable calva. Cuando hubo recuperado en parte su fresco, colocóse en el centro del púlpito en una postura que parecía indicar que tomaba nuevos bríos y aliento para emprender con fuerza la segunda parte del discurso.

Iba á elevar la mano derecha cuando vió que una niñera joven y robusta, vasca de nacionalidad, se levantaba para salir del sitio que ocupaba, llevando en sus brazos una criatura incapaz de apreciar lo sublime del sermón ni lo augusto del recinto, pues soltó en llanto, gritando con mayor vigor que un marrano á quien tienen de la cola al mismo tiempo que le dán de palos.

El orador contuvo el impulso que iba á dar á su cuerpo al lanzar la primera frase que debía ser un apóstrofe ó interpe-lación á la Virgen, y esperó á que en algo se calmara el movimiento que se producía entre las que rodeaban á la niñera á causa de quererla facilitar su salida. Una vez que ella hubo tomado buen camino, arrojó el orador sus palabras con énfasis vehementísimo al auditorio, dirigiéndose casualmente del lado en que iba la vasquita con el niño que seguía llorando lastimosamente.

“Á dónde vas María?” fueron las palabras con que el orador principió la segunda parte del sermón.

La energía de la voz retumbante, en momentos en que en la iglesia no se oía más que el llanto del niño, produjo en el auditorio una especie de conmoción eléctrica: estremecimiento análogo al que produce un cañonazo que inesperadamente se hace oír al lado del que está meditando profundamente en la inmortalidad del cangrejo, ó cosa parecida.

La misma vasquita se paró atemorizada, y el llorón suspendió

sus alaridos al sentirse sacudido bruscamente por la parada súbita de su niñera. Pero pasado el primer momento siguió ella su marcha y el niño en su llorineo penetrante.

Encantado el orador con el efecto que notó haber producido su pregunta invocatoria dirigida á la Virgen, que en su imaginación ya veía emprender la melancólica jornada, volvió con más energía á hacer la misma interpelación con una ligera variante:

— Sí! yo te pregunto, á dónde vas, María? á dónde vas con el Niño?...

La vasquita se paró completamente asustada, se dió vuelta, vió al predicador que parecía estar esperando la contestación, y sin darse cuenta de las circunstancias, dijo con voz temblorosa y semblante azorado:

— “ Señor cura, me voy á casa á cambiarle los pañales al niño, pues se ha...

Veinte manos piadosas y precipitadamente le tiraron del vestido á la niñera, no pudiendo terminar su frase—quizá afortunadamente para el decoro del lugar y respeto de los oyentes, pues estas vascas llaman al pan, pan, y al vino, vino.

EDELMIRO MÁYER.






## EL CISNE

---

**D**IBUJA el cisne en el agua  
Del lago que al sol riel,  
Como una angosta piragua,  
Leve, movediza estela.

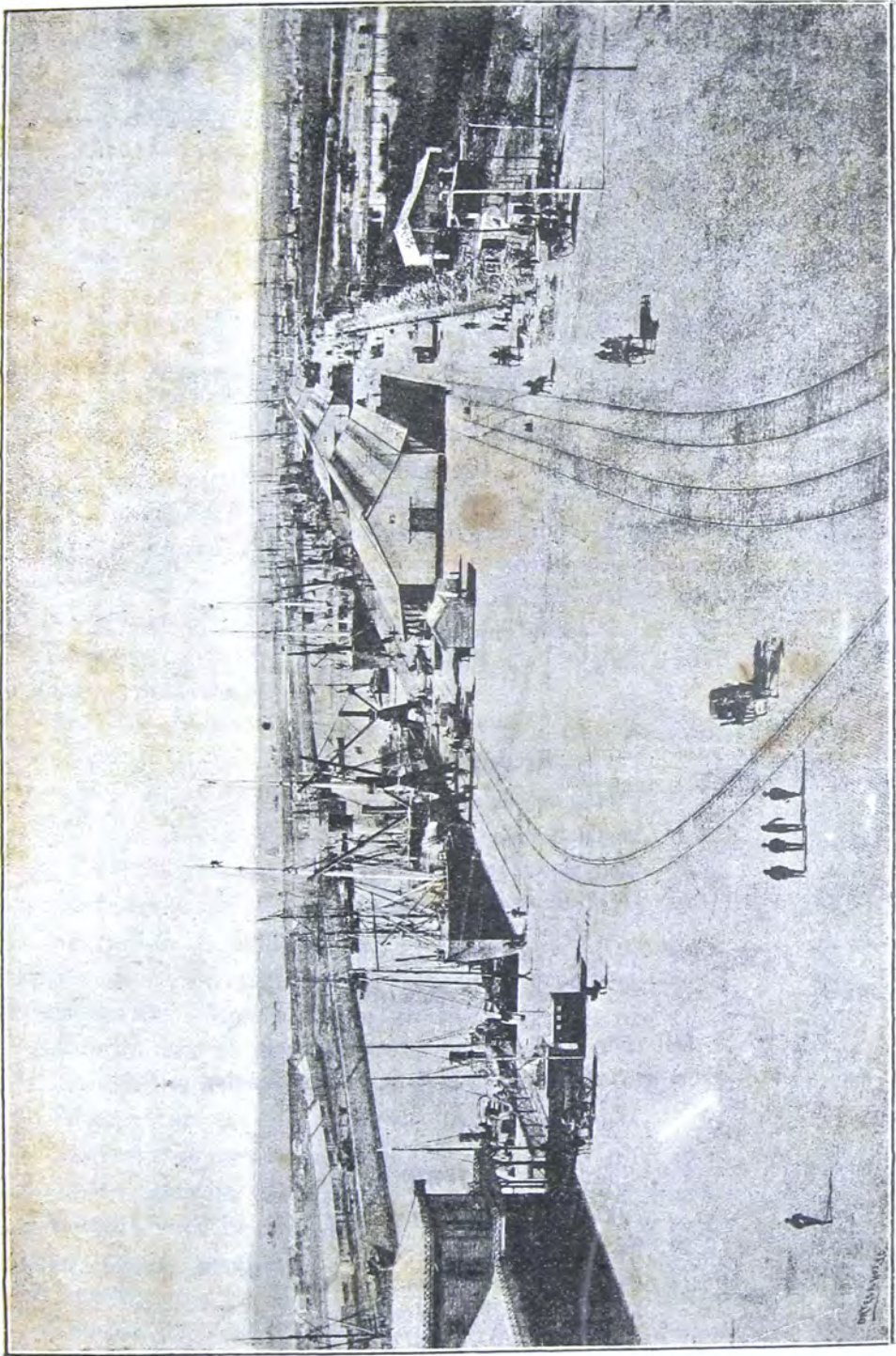
De intento,  sus pechugas  
Formar la estela parece,  
Sin ver que en tenues arrugas  
En pos de él se desvanece.

¡Copia fiel de nuestra suerte!  
Ansía dejar el hombre  
Gloriosa estela á su muerte,  
Y un nombre borra otro nombre.

Pero la lección se olvida:  
El mismo afán nos desvela  
Y como el cisne en la vida  
Trazamos fugaz estela.

GUILLERMO FUELMA JUPPER.





PUERTO BUENOS AIRES — DÁRSENA SUD



## FILIGRANAS

---

### I

#### Génesis

**E**STABA el padre Adán en el Edén  
Perfectamente bien,  
Con Eva, entre las flores del jardín,  
Jugando al pollo ciego y al pín pín,  
Cuando una sierpe atroz de cascabel  
(Suegra en embrión) acometió al doncel  
Y diz que desde entonces le fué al tal  
Completamente mal.

### II

#### En un álbum

Hay en tu faz peregrina  
Hechizo más ideal  
Que en el lindo madrigal  
De Gutiérrez de Cetina.

### III

#### En otro álbum

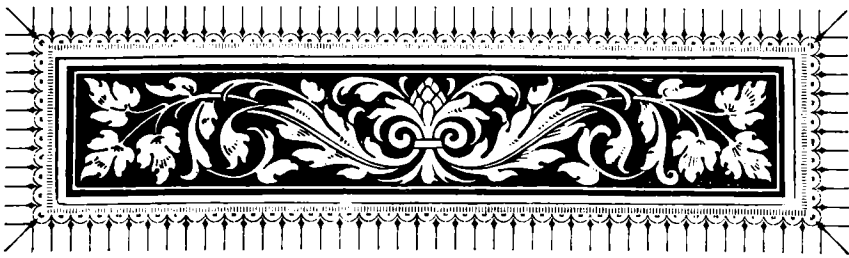
Del cielo azul la limpia transparencia  
Siempre esté en el cristal de tu conciencia.

### IV

#### Aforismo

Es un axioma fatal,  
Eterna ley de la historia,  
El que á toda humana gloria  
La envidia dé pedestal.

RICARDO PALMA.



## SUEÑO DE AMOR

---

**L**A última exposición de París atrajo gran número de extranjeros ilustres.

El príncipe Zamdjá abandonó su regia morada de las pintorescas orillas del Indus.

Dejó sus cuadros de la naturaleza espléndida que copiaba como artista de génio.

Dejó sus cantos como poeta de la ardiente zona.

Dejó su guzla y dejó su cítara dulce, como músico del corazón y del sentimiento.

Y dejó su harem y sus perfumes y sus amores y sus hermosas de ojos rasgados, boca de rubí, exhuberantes contornos, y atmósferas y efluvios preñados de placeres sin cuento.

Su pálido semblante; sus ojos, espejo de su alma atrevida y capaz de la grandeza, cayeron como gotas de rocío en la abrasada arena, sobre el impresionable corazón de las francesas.

Zamdjá era el rey de los salones.

Zamdjá impresionaba por la fantasía y el sentimiento.

Zamdjá no era un hombre; era un mito.

La fantasía femenina tiene el privilegio de divinizar lo humano y se aficiona á lo que supone fuera de lo comun y ordinario.

Zamdjá recibía con deleite los efluvios de la vida parisiense; pero dormía tranquilo y ni una sombra se le ofrecía seductora en sueños.

Zamdjá admiraba como artista, se inspiraba como poeta, cantaba como músico y se adormecía como entre sus perfumes del

Indus, bajo la embriaguez de sus tiempos, al arrullo de las doradas palomas del sena.

Zamdjá visitó un día el gran palacio en donde se exhibian las maravillas del mundo.

En una de sus entradas, una joven le alargó un cestillo cubierto de ramilletes delicados.

Vióla, y sintió el golpe que produce la descarga eléctrica, el efecto galvánico de un aparato de Mesmer...

Pálida como el lírio de los pensiles de Florencia. Negros y rasgados ojos como los ternísimos ojos de la corza. Boca de tintes rojos y frescos como la cereza del Gadex; garganta de suave y mórbido contorno que un lunar oscuro aterciopela más que al cuello de María de Médicis...

Zamdjá, cojió un ramillete; dejó caer una guinea en el platillo y avanzó vacilante.

Hay hombres que no reciben las impresiones sino como los dardos de París; en medio del pecho.

Zamdjá volvió una vez y otra y veinte

Su corazón saltaba al cojer el ramillete y dejar la guinea.

Dulcísima sonrisa, rubor delicioso parecían lucir en el rostro de la bella, cuyo pecho se agitaba como el oleaje acompasado de los lagos de Helvecia.

Zamdjá abandonó los salones, rechazó el perfume de sus amores fantásticos, olvidó su teatro favorito, descuidó sus cuadros y sus flores y alejó el recuerdo de sus favoritas y sultanas.

Amaba como era capaz de amar Zamdjá.

Soñaba despierto y departía dormido con el dulce encanto de su alma.

Guardaba sus ramilletes junto con sus reliquias de familia; los besaba con trasporte y recordaba con efusión las sonrisas, los rubores, las emociones que agitaban al ángel de sus ilusiones.

Un día se vió solo cerca de ella; nadie podía escucharle al parecer.

Cojió vacilante, hondamente conmovido, el ramillete. Parecía ella más agitada que nunca, próxima á desfallecer de emoción ante el rayo de amor de aquellos ojos.



—Yo os amo, dijo, apenas; mi corazón, mi alma, mi vida, son vuestros!...

El silencio mas profundo respondió á este arranque sentido que conmoviera al Himalaya.

—No me oís? os amo, como nadie puede amaros en el mundo, como un esclavo que obedecería vuestros menores caprichos.

El mismo silencio:

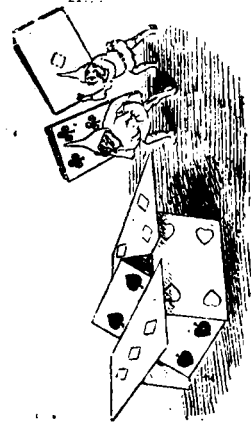
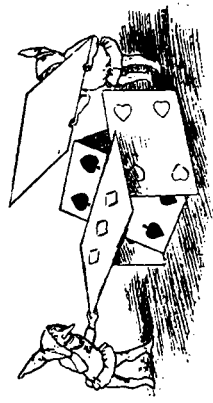
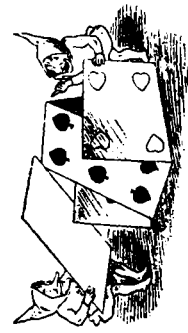
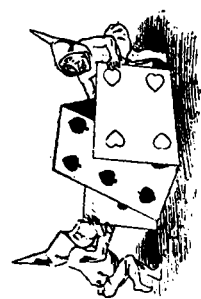
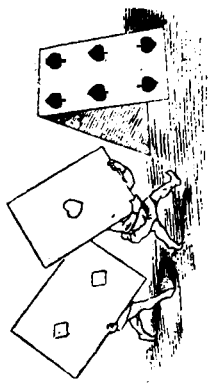
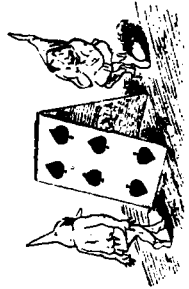
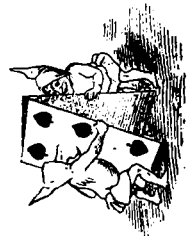
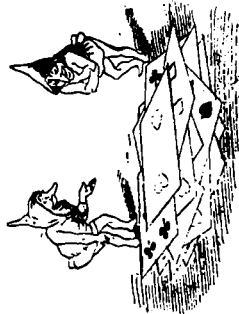
—Oh! me matáis, añadió y en su vehemencia delirante, acercóse á ella y cojióla un brazo con dulzura.

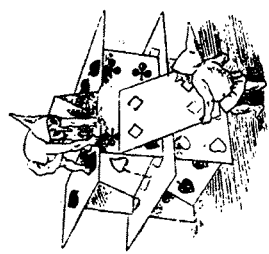
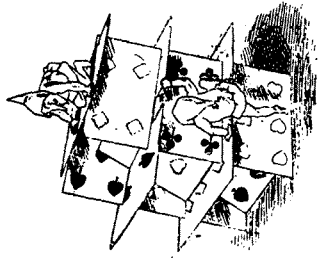
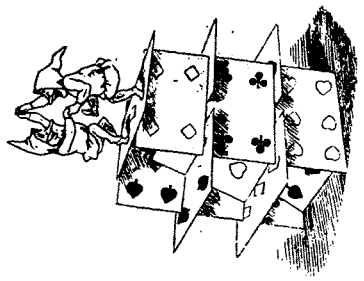
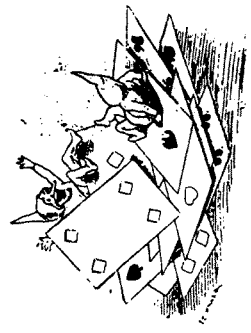
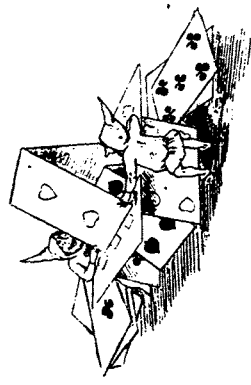
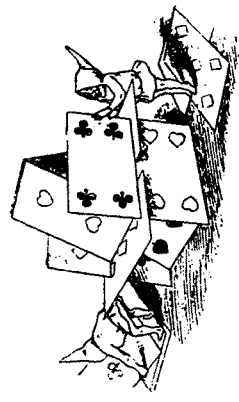
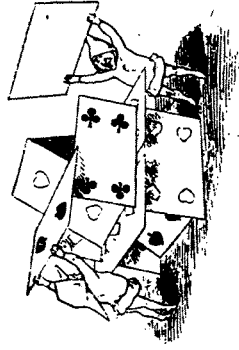
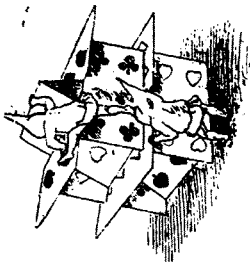
Ah! era de cera!... Era una estatua que mira y alienta.

BROCHA GORDA.



LOS GNOMOS Y CASTILLO DE BARAJAS







## ÍNTIMA

---

**V**ÉN, es la hora de los misterios,  
Último aliento de la oración  
Que presta al árbol forma fantástica,  
Al ruido extraña repercusión.

Vén que muy pronto la luna espléndida  
Las ténues sombras disipará;  
Que como un beso de luz suäve  
Su primer rayo bañe tu faz.

Aquí no es dado que la ironía  
Del mundo ingrato turbe el placer;  
Olvidaremos entre caricias  
Hasta la idea de nuestro sér.

Vivir debemos para el presente;  
Es el mañana la eternidad.  
Ama, delira, sueña esperanzas...  
Después! quién sabe lo que vendrá!

Somos esclavos de nuestra suerte  
Cual lo es la nave del huracán:  
¡Triste el marino que vierte lágrimas  
Cuando tranquilo sonrío el mar!

Abre la negra, voluptüosa,  
Gentil pupila; clávala en mí,  
Porque en el brillo de tu mirada  
Leo las glorias del porvenir.

Cuando me dices que en esta hora  
La frente inclinas á meditar,  
Sola en el seno de tus hermanas  
La sombra incierta, la soledad;

Y en vago giro tu pensamiento  
Vuela y no sabe donde posar,  
Contando muda como la estatua  
El tiempo largo para tu afán,

Yo me imagino tu hermosa frente  
Que quizás nubla sombra sutil,  
Y como un eco de tus ideas  
También, mi vida, yo pienso en tí!

Así están llenas todas mis horas  
Con el recuerdo de tu beldad;  
Ese recuerdo que quiero tanto  
Como las aves su libertad.

Mira esa estrella que inunda el cielo  
Con un torrente de claridad.  
Es Venus... Surge de entre las brumas,  
Como en un tiempo brotó del mar.

¿La ves perderse tras una nube?  
¿La ves de nuevo resplandecer?...  
Así en el alma nacen y mueren  
Sueños de gloria, nombre y placer!

Sueños de gloria!... ¿Qué importa todo  
Cuando á mi lado sonriendo estás?  
Gloria es amarse cual nos amamos,  
Sintiendo en torno la inmensidad.

No se compensa con mil coronas  
El casto beso de la pasión;  
Más que el aplauso del mundo entero  
Vale un latido del corazón.

Y si en el vértigo del entusiasmo  
Ya mudo el labio no acierta á hablar,  
Y el alma trémula brilla en los ojos  
Buscando el alma con loco afán,

Y al fin la encuentra y en solo un beso  
De luz, compendia siglos de amor...  
¡Oh! entonces, entonces se olvida el cielo  
Porque no cabe gloria mayor!...

.....  
¿Sonríes?... Quiera benigno el hado  
Guardar intacta la juventud  
Que en tí refleja la noble alianza  
De la hermosura con la virtud!

A. FERNANDEZ GONZALEZ.





# RECUERDOS

## BARCOS ROJOS

(Traducción de ARMAND SILVESTRE)



### I

**E**N el fondo de una cajita ordinaria de madera que creía vacía, al revolver las anti-guallas de lo poco que de mi pasada vida se ha conservado, como ser algunos libros viejos arrojados con desprecio, ramilletes de flores cubiertos de besos en otro tiempo y que hoy no me recuerdan ningún nombre, é ignoradas reliquiás que no despiertan nada ya en mi alma, he encontrado... ¿adivina qué?... un juguete de mi infancia, mi juguete predilecto, un barquito cuyos palos están rotos, la vela desgarrada y el casco en un estado lamentable, pero bonito como un pájaro muerto. ¿Por qué casualidad me ha acompañado este ridículo recuerdo de mi niñez en mis continuas mudanzas y ausencias, á través de la vida agitada como ha sido la mía, tan llena de desesperaciones, de tristísimas despedidas y de adioses? Nada sé á la verdad, yo que he perdido mis libros más queridos, mis objetos de arte más estimados y que me hallo como melancólica roca rodeada por los restos flotantes de un naufragio. No, nada sé á la verdad, y la blanda sensación que me ha causado su descubrimiento es como para

hacerme creer en esas grátas fatalidades que, de muy lejos, inesperadas y furtivas, vienen á enternecernos el corazón.

Este buque en miniatura es cual una lámina estampada en la primera página del libro que tal vez aún guarda muchas hojas por recorrer; y tiene la tosca severidad de esos pésimos grabados sobre madera. Para mí era precioso en aquellos tiempos de fáciles entusiasmos, y lo que más admiraba era el casco de un rojo chocante, chillón y firme, cuyos tonos se han amortiguado hoy y no son sino como un tejido sutil sobre la pintura descascarada. Tenía cañoncitos de madera pegados en las troneras, figuradas por puntos negros, obra de algúu pintor chabacano. ¡Ah! Cuán bellas horas he pasado con este remedo de buquecito! ¡Cuántas horas dulces bañadas por los primeros rayos del sol huyeron como los pétalos de las rosas que se desprenden al beso de las pristinas auras matinales!

Este juguete que bien pudo costar cinco francos al tío generoso que me lo regalara en mi cumpleaños, era el objeto de envidia de los chicuelos con quienes me juntaba. Sólo á mis mejores amigos dejaba que lo tocasen. Solo á los más queridos los llevaba á escondidas á algúu rincón oculto entre los sauzales del riachuelo, para intentar con ellos navegaciones imposibles. El lanzamiento del barquito en el agua era una ceremonia de sin igual importancia. Nos hincábamos dos ó tres de rodillas para ponerlo sobre los millares de argentadas onditas que lo iban á mecer. Era de suyo meneador, como dicen los bateleros, y solo le faltaba el peso suficiente para tender las minúsculas ondas, mansas por consiguiente, á las que libraba esa *animæ dimidium meæ*.

Suave era el declive por donde descendíamos á esa parte del riachuelo, mas sin césped, por el continuo andar de las lavanderas calzadas de gruesos zapatones, y por los cascos de las caballerías que llevaban á abrevar. Tenía el color de la tierra humedecida y estaba sembrado de guijas lucientes. La otra orilla, al contrario, era el término de un prado encantador esmaltado de margaritas blancas y encarnadas amapolas, y por mil flores más, silvestres y deliciosas, ya en sueltos racimos de color violeta, de un violeta pálido y suave, ya en forma de campanillas que parecían incensar la silenciosa y perfumada



misa de alabanzas á la primavera. Aunque atado sólidamente á un hilo largo que nos permitía recojerlo en caso de naufragar, nuestro barco íbase á veces bastante lejos de la orilla desde donde seguíamos sus evoluciones con la atención de una comisión del almirantazgo

Esto en días en que algunas ráfagas hinchaban la vela y daban cierto atractivo á la travesía. Esos largos viajes en descubrimientos de islas formadas por los altos ramos de los juncos, de archipiélagos compuestos por la florescencia estéril de los nenúfares, y de arrecifes formados por algunos troncos secos de sauces, que eran los escollos que había de vencer, nos tenían palpitantes de emoción y nos hacían exhalar de la anudada garganta exclamaciones de angustia. Desvelábamos una preocupación, sin embargo; y más que ninguno otro, yo, el propietario de la embarcación, meditaba en esa empresa audaz: deseábamos que atravesara el riachuelo en toda su anchura y fuera á atracar á esa especie de paraíso terrenal que estaba en la ribera opuesta, donde solo veíamos, de lejos, los manzanillos, las adormideras y el césped maravillosamente embellecido por una flora agreste, exuberante, de mil colores y con mil encantos.

¡Ay! jamás se vió cumplido nuestro imperioso anhelo por una brisa favorable que le impeliera hacia esa orilla que mi imaginación poblaba de hechizos hadaicos y misteriosos!

¡Roto está el barquito rojo y permanece como la fiel imagen de mis ensueños!

## II

Nunca el mar me había parecido más bello. En su completa calma semejaba, en donde lamía el pié de las dunas, inmensa pedrería pasando sucesivamente de las transparencias de la esmeralda a las opacidades azuladas de la turquesa, y doquier quebrándose en centelleos de chispas. Apenas si algunas olas iban á desflocar en las guijas su cabellera de plata la que no tardaba en deshacerse como una red tenuísima. Jamás se ha visto en la onda serenidad más grande. Arriba, el cielo de suavísimo tono casi gris, se veía bordado en el horizonte por

una extensa faja de niebla color violeta pálido que daba sobre todo reflejos de amatista. Escaseaban cada vez más las velas de los buques, y las de las embarcaciones que se alejaban para la pesca nocturna, parecían como alas de gaviotas sonrosadas por el sol pòniente y otras como alas de íbis. Un bajel grande que se había visto durante todo el día perdíase en la bruma cenicienta, espesa y luminosa que iba pronto á confundir la mar y el cielo.

Tú estabas sentada al lado mío, alma querida, y soñabas lo mismo que yo ante ese espléndido paisaje. De repente, el sol que hacía un instante desapareciera tras el cortinado de nubes semejante á una muralla construida sobre el horizonte, la atravesó con su claridad roja y sin rayos. Hubiérase dicho era una boca de fuego abierta en el cielo, una ancha herida circular llena de sangre bermeja, ó el corazón del mundo arrancado y pendiente en el vacío, así como el de un buey cuelga en la tienda de un carnicero. Soberbio y terrible era á la vez. Buscaron mis ojos los tuyos y en ellos ví la calma de un firmamento estrellado.

La nube herida, empero, volvió á la lucha y la rebelada sombra enfurecíase con el astro un instante vencedor. El magnífico globo se deformó repentinamente y luego no fué más que una faja brillante, una rasgadura en la negra mortaja que lo envolvía. ¡Cosa extraña que te llamó la atención tanto como á mí! La rasgadura tenía la forma de un barco, de un barco de llamas, bogando entre vapores cual sobre otro mar. Ese buque flamígero, perdido en la inmensidad, me pareció como a nave que lleva nuestros sueños al infinito, nuestros cariños á la nada y que colora la flor vívida y purpúrea de nuestra inspiración; como la nave á que confiamos más de la mitad de nuestra alma, nuestras aspiraciones supremas y nuestros deseos sin esperanza! En vano intentaba escalar el cielo sobre el envés de las espumosas nubes, ó internarse más allá del horizonte impelido por el amargo soplo de la orilla. Estaba inmóvil, enclavado en las ondas que parecían sustentarle, condensadas cual las de un mar de hielo. ¡Así, pensaba yo, el mejor de nosotros yace suspendido entre la tierra y el cielo sujeto á la roca como por una áncora invisible! ¡Y tal vez pensabas como

yo, alma mía! Porque una vaga tristeza espiraba de tus ojos profundos de un verde cambiante como el de la mar.

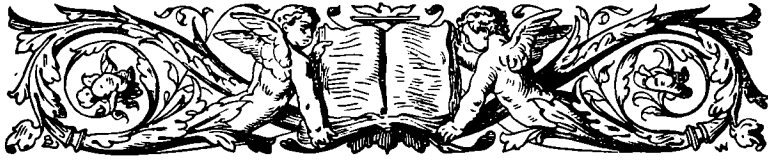
¡Hay, pues, también naufragios en el cielo! De pronto, el barco de fuego que nosotros llevábamos con las quimeras de nuestros pensamientos, fué atravesado por una línea de sombra que lo dividió en dos. Se diría que una lámina sutil lo cortaba en toda su longitud; y las dos partes que restaron, luminosas siempre, pero como picadas y enrojecidas por la noche, fueron adelgazándose al poder destructor de los elementos. Luego solo eran dos hilos paralelos, vibrantes como las cuerdas de un violín. Después... ¡nada!... quedó el cortinaje oscuro, sereno y ligeramente violáceo que se elevaba como una muralla flotante.

Cuando haya roto el tiempo la barca frágil y luminosa que lleva nuestros amores hacia un mismo dolor, y nuestro cariño hacia el mismo adiós, te acordarás como yo ¿verdad? de la visión que juntos tuvimos durante aquella puesta de sol despedazado, semejante á un barco de llamas tentando en vano el imposible viaje de los cielos!

Buenos Aires.

JOAQUÍN VALMAR.





## LE DIAMANT NOIR

---

Depuis quatre mille ans il tombait dans l'abîme.

V. HUGO. — *Fin de Satan.*

**P**AR les écroulements des astrales splendeurs,  
Par les houles d'azur de l'éther diaphane,  
Où des flots d'infini roulent leurs profondeurs,  
Dans la région froide et mystique, où se fane,  
Tel qu'un phare givreux dans la brume des nuits,  
Le pâle clair de Terre,

ouvrant ses noires plumes,  
Silencieux, le front chargé de lourds ennuis,  
Le Maudit voletait.

Comme sur nos enclumes  
La gerbe du feu blond jaillit en crépitant,  
Aux battements rythmés des ailes, un nuage  
D'étincelles fusait; et le Vautour Satan  
Par les chemins de l'air laissait un long sillage.

Le noir Songeur des gonffres roux  
Décompose l'espace,  
Et laisse, quand il passe,  
De l'ombre et du courroux;  
La nébuleuse louche,  
N'est qu'un astre que touche  
Un souffle de sa bouche.  
Des éthers où dort le zéphir,  
La pure molécule  
Turquoise, se macule:  
Tels les flots de saphir  
Si quelque monstre étrange  
Soulevant de la fange,  
Un instant, les dérange.



## VIAJE AL MONGO

---

### PRÓLOGO

**P**OCAS ciudades hay en el mundo cuyos habitantes sean mas ávidos de novedades que la ciudad de Buenos Ayres, y de aquí la facilidad con que adquieren éxito sorprendente muchos recién llegados, sólo porque tuvieron la suerte de asentar en ella sus reales, y desenvolver su capacidad especial, en momentos en que nada nuevo se agitaba para la distraccion de las masas.

Y es un hecho, no menos exacto, que este sentimiento de la novedad se traduce á veces de las maneras mas extravagantes, ya sea por la aparicion súbita de un silbido que imita cualquier cosa, como "bicho feo," y que todos repiten, la de una melodía que luego se consagra en versos detestables, como aquellos de

Por la calle del Parque  
no se puede pasar.....

ya por la exaltacion á la popularidad de un personaje que ha hecho á tiempo una morisqueta mas ó menos descalabrada, ó dicho cualquier pavada que ha hecho reir mucho en un momento de fastidio.

Los buenos catadores rechazan, como siempre, las malas facturas y se reservan su uso para cuando formen parte de las

muchedumbres, tal como los hombres graves y serios hacen *pan francés* en los teatros, sujestionados por el semi-coro tri-coceador de un público impaciente.

Y no importa á qué se aplica la novedad en accion popular. La cuestion es que la palabra, silbido ó morisqueta, broten.

¡Y qué modo de brotar! ¡Santo Cristo bendito el de polainas verdes! Si es *bicho feo*, á todo se aplica: pasa un vigilante: "*bicho feo!*" pasan el Presidente, ó una dama, ó un carro de avisos, ó un caballo blanco ó negro? "*bicho feo!*" se reinonta un globo? "*¡bicho feo!*" y bicho feo es la nube, la polvareda, el ferrocarril, el libro, la baranda, la cornisa, el tintero, y ¡oh exageracion! hasta el bicho lindo es bicho feo.

Anda por ahí un inmigrante tarareando una cancioncilla incolora, imítala un pillete, y, envolviéndola en las múltiples alas de su ubicuidad, la pasea triunfante y copiada por entre todos los Tamberlicks amigos de cocos, rayuelas y bolitas.

Cierto dia un chusco oyó uno de esos cuentos verdes que hacen parar de punta los pelos de un cardo, y no encontrando un adjetivo mas apropiado para expresar su admiracion, exclamó "*¡muy mongo!*" Desde entónces corrió la voz, y se dijo, al ver una buena moza "*¡muy mongo!*" ó un perro rabon "*¡muy mongo!*" ó una pandorga pintarrajeada "*¡muy mongo!*", y al leer un excelente artículo del periódico tal ó cual "*¡muy mongo!*" La voz se hizo tan popular, tan mentada, que hasta llegó á oídos de los lingüistas, de los gramáticos, de los corresponsales de la Academia Española. Los primeros buscaron raíces, sufijos, prefijos y otros objetos de la botánica filológica y se dividieron en dos bandos apénas publicó sus impresiones uno de ellos. Querían los unos que viniera del lombardo *minga* ó *miga* y del aleman *mengue* (*menge*, cantidad, muchedumbre), avanzando algunos hasta derivarlo del napolitano *mo* (ahora) y del chino *ngo* (yo), cortándolo así: mo-ngo, lo que era contrario á la estructura silábica latina. Los otros trataron de palurdos á los de la estructura y sujirieron que la palabra era el nombre de un pueblo africano, y que la habían importado en 1795 algunos negros esclavos traídos del Congo, que es donde se encuentra la aldea del Mongo. Esta explicacion satisfizo á muchos, y aún se insinuó al Gobierno la idea de formar una comision

de exploradores Argentinos para averiguar sériamente el origen de tal palabra; pero el Gobierno declaró confidencialmente que le tenía mas fé al mastuerzo, y entónces los exploradores declararon á su turno que el Gobierno era muy mongo. Reunidos en las orillas del Arroyo de Maldonado, seco entónces, se confabularon para manifestar que en el mapa de África no había tal Mongo. El público, á su vez, desdobló su opinion, aceptando una parte que ésto era exacto, y la otra que nó. Nadie consultó el mapa de África y el asunto parecía terminado.

Pero entónces los gramáticos metieron un dedo en el asunto y afirmaron que *Mongo* era "un adjetivo." Entónces los corresponsales definieron la voz, diciendo: "*Mongo*" adjetivo: palabra nueva introducida en cualquier forma y grado, en carácter de laudo ó de vituperio, en el lenguaje habitual de Buenos Ayres." La Academia dictó un úkase para que no se le pusiera acento en la *m* y lo estampó en donde mejor se le dió la gana. Pero allí hubo toros. Apénas tomó la nueva palabra ciudadanía académica y llegó á nuestras playas disfrazada de adjetivo, cuando los filólogos y gramáticos y corresponsales de aquí, notaron con sorpresa que se había vuelto sustantivo, como una vaca que se vuelve toro; porque ya entónces se decía: "mongo colorado" un "mongo simple ó compuesto," un "mongo grande ó chico," *etcetera*, y hasta muchos la empleaban en diminutivo, diciendo: "¡qué lindo monguito!"

¡Aquí fué la gorda!

Los filólogos observaron, y esta vez estuvieron en peligro inminente de ponerse de acuerdo, que, en las Provincias del Norte, los paisanos no decían *alfalfa*, sinó *alfa*; ni *telégrafo*, sino *telebro*, y ampliando esta adquisicion formidable, dijeron que mongo era una contraccion de *mondongo*, al cual le habían comido el *don* por no comérsele todo. Pero entónces tambien resonó una carcajada homérica "desde Jujuy hasta el Mongo," (lo dijo un periodista, sin fijarse en que ahora le daña un valor geográfico), y áun se asegura que un exímio escritor Argentino afiló la lanza bilingüe para mas tarde.

Los gramáticos y los corresponsales aceptaron tambien que era un sustantivo comun. Entónces el escritor de marras les enmendó la plana, diciéndoles que hacía tiempo preparaba un

# GOLONDRINAS DE VIENA

## MARCHA

Ludwig Schlägel. Op. 86.

*Piano.*

The first system of musical notation consists of a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The upper staff begins with a melodic line in G major, featuring a quarter note G4, an eighth note A4, a quarter note B4, and a quarter note C5, followed by a series of chords. The lower staff provides a harmonic accompaniment with chords and a bass line. Dynamics include a forte *f* marking in the lower staff and a piano *p* marking in the upper staff. A fermata is placed over the first measure of the upper staff.

The second system continues the piece with similar melodic and harmonic patterns. The upper staff features a melodic line with various rhythmic values and dynamics such as *f* and *p*. The lower staff continues the accompaniment with chords and a steady bass line.

The third system shows further development of the musical themes. The upper staff has a melodic line with dynamics like *fz* and *p*. The lower staff maintains the accompaniment with chords and a bass line.

The fourth system continues the musical progression. The upper staff features a melodic line with dynamics such as *fz* and *p*. The lower staff provides the accompaniment with chords and a bass line.

The fifth system concludes the piece with a final melodic phrase in the upper staff and a corresponding accompaniment in the lower staff. Dynamics include *fz* and *p*.



First system of musical notation, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The music is marked with a forte dynamic (*ff*) and includes various rhythmic patterns and articulations.

Second system of musical notation, continuing the piece with dynamic markings such as *f* and *p*.

Third system of musical notation, including first and second endings (1. and 2.) and dynamic markings like *f* and *ff*. The system concludes with the word *Fine*.

Trio.

Fourth system of musical notation, labeled "Trio." and featuring dynamic markings *f* and *pp*.

Fifth system of musical notation, including dynamic markings *cresc.* and *f*.

Sixth system of musical notation, including first and second endings (1. and 2.) and dynamic markings *p*, *pp*, *fz*, and *f*.

Marcha da capo al fine

trabajo titulado "Don Mongo de la Mendiola," y que, al publicarlo, demostraría que era un sustantivo propio.

Aquí estaban las cosas, cuando surgió de pronto una contradicción: ¡*Mongo!* era una interjección!

Se quemaba un individuo con el caldo, y gritaba "¡*Mongo!*" en vez de ¡caramba! ¡caracoles! ó cualquier otra cosa parecida; se daba otro un golpe: "¡*Mongo!*" y así hubiera continuado la bendita palabra dando cabezasos en todas las partes de la oración, si el Gobierno no hubiese echado inopinadamente su *vuele cuatro*.

Parece que quien había complicado la cuestión había sido el periodista que dijo "desde Jujuy hasta el Mongo." Un célebre husmeador de libros y de papeles viejos, revisando una colección ajena de los mismos (y que pasó á ser de su propiedad por los medios que ellos llaman lícitos), encontró un manuscrito de fisonomía secular, súcio con manoseo, sangre y grasa, todo cruzado de rayas, unas de lápiz, y otras amarillentas, como si hubieran tachado con tinta (ya envejecida) las palabras escritas todas con una letra larga y endiablada, pero con tinta muy negra que parecía de China. El coleccionista en cuestión aplicó largas horas, meses y años, á la lectura del manuscrito, y por fin descifró algunas partes aisladas.

Satisfecho de aquel éxito parcial, lo comunicó al Gobierno, y su comunicación constaba de dos partes.

En la primera mencionaba las palabras leídas:

"*Determinar..... Mongo... region maravillosa..... riquezas ingentes..... latitud.... (¿expl.?) oraciones... itas (¿jesuitas?)..... erno (¿infierno, gobierno, eterno, etc.?) y otras.*

En la segunda, calculaba la edad del papel por su tipo de fabricación, y recordaba que, por el hecho de ser papel, no podía ser anterior al año 180, señalábale como signo de fábrica una cruz hueca y la palabra *bolatu* en letras de agua también. El uso de la tinta china le marcaba otra fecha, y una más fija el carácter de la ortografía y de la letra. Después de desplegar una erudición extraordinaria, que se hizo célebre por la cantidad de datos inútiles que consignó en la nota, recomendó lisa y llanamente al Gobierno que ordenara la exploración del Mongo.

Pero había algo mas grave. Amenazó al Gabinete Nacional con una série de notas consecutivas á sus nuevas indagaciones en el manuscrito, y entónces el Gabinete, para librarse de tales notas, resolvió adquirirlo por una fuerte suma, lo que muchos atribuyeron á la privanza de que gozaba en el Gabinete la erudicion del erudito.

Y así se hizo.

El periodista ya citado declaró (muy natural) que, para él no era una maravilla la existencia del Mongo como entidad geográfica, y que por algo lo había dicho ántes. Pero nadie le hizo caso, y él, por vengarse, soltó al aire cuatro mongos de todos los diablos. Lo real, lo palpable, lo indiscutible, era el decreto oficial por el que se ordenaba la exploracion de las regiones del Mongo.

Aquí la de los filólogos, gramáticos y corresponsales! ¿Troya dijo usted? ¡Bah!

Y así, pronto, prontito, sobre la bofetada caliente, órden fué, órden vino, y se nombró jefe de la expedicion al Capitan joven Araña, distinguido oficial del ejército de tierra, de una iniciativa tan singular y de una rapidez de accion tan inesperada, que, para él, hubiera sido lo mismo atacar una batería en la Pampa, que tomar el mando de la Gran Armada.

Pero estaba bien preparado. Eso sí.

La expedicion se llevó á cabo con todas las dificultades que es capaz de crear una burocracia insolente, ignorante y vengativa.

¡Pobre Capitan!

Lo que los tinterillos no consiguieron, consiguíolo la Muerte misma, que, ataviada de "Inflamacion al hígado" difundió aquella grande alma en la razon suprema de las cosas que fueron y serán.

¡Y pensar en lo bien que se amoldaba á aquella hermosa cabeza, noble, franca y atrevida!

Cierto dia un excelente amigo de ambos me entregó un grueso paquete de manuscritos. Contenía una historia clínica escrita por el médico que asistió al Capitan en sus últimos dias (pasados en Buenos Ayres, de regreso de la expedicion), una carta y su informe científico.

He estudiado la historia clínica con toda prolijidad, y he hallado, con sorpresa, tomando también en consideración la carta y el informe, que el médico se contuvo en el diagnóstico, diciendo "inflamación del hígado," lo cual, en términos médicos, se traduce por *Hepatitis*.

¡Ah Doctor, Doctor! ¿Hepatitis sola? ¿y?

*Hepatitis por tramitación y antesalas*, debió decir Su Señoría!

Así murió Lorentz y así hubiera muerto un servidor de usted, si no existiera la Sal de Carlsbad, y si Mandutti no hubiese descubierto las propiedades de la cepa-caballo.

La carta estaba concebida en estos términos:

" ¡Caro amigo! Bien sé yo que no has tenido noticia de mi enfermedad y que por eso no has venido á verme; pero estoy tan mongo desde que salí del mismo, que ni fuerzas he tenido para escribirte. Tú salvarás mi manuscrito del olvido, si te animas á darle un retoque y á entregarlo á la estampa. ¡Por mil mongos de á caballo! ¡No sabes lo que has perdido! pero, en fin, has ganado! ¡Si supieras! Pero ya lo adivinarás. No te metas en expediciones; quédate tranquilo en tu casa y no procures lidiar jamás con esa punta de mongos que el diablo puede llevarse como me lleva á mí. Si publicas mi libro, escribe para él una dedicatoria mongo, para que lo lean todos aquellos que tengan un mongo en el mate, y aprendan los monguitos dónde está la causa de los éxitos y de los fracasos; y que lo lean siempre las corporaciones científicas y los sábios y los mongos y todos los que se llamen diputados y senadores y ministros y gobiernos, cuando quieran meterse en expediciones ó empresas de cualquier naturaleza que ellas sean.

Quizá, cuando recibas esta, será inútil la contestación.

Por eso ¡hasta el Mongo!

Capitan Araña."

El Informe del Capitan viene enseguida. Ha sido retocado levemente, rozado apénas, para quitarle las asperezas y los mongos de la selva en que fué escrito.

Pero en él, como en el seno del *Tao*, palpita el alma del Capitan Araña.

*E. L. Holmberg.*



## LAS ESTALACTITAS

(Sully Prudhomme)

A JULIAN MARTEL

**A**MO las grutas donde espesa noche  
Alumbra el rayo de rojiza antorcha,  
Y donde el eco se dilata, crece,  
Y hace un gran ruido de una débil nota.

Como brillantes lágrimas de piedra  
Véanse allí estalactitas en la bóveda,  
Cuya humedad, en llanto silencioso,  
Lentamente á mis pies cae gota á gota.

Paréceme que en medio á las tinieblas  
Reina una paz solemne y dolorosa;  
Y ante aquel llanto que el recinto habita,  
Fúnebre llanto que sin tregua brota,

Me acordó de las almas aflijidas  
Donde antiguos amores aún reposan:  
Las lágrimas están cristalizadas,  
Pero algo queda allí que siempre llora.

LEOPOLDO DÍAZ.





DR. MANTILLA



## LOS HOMBRES DE GOLILLA

---



No es de cultura sino de incivilidad el rasgo saliente y general de los caudillos que se entronizaron en las provincias argentinas durante la guerra civil, que fué una verdadera guerra social; gala hacían de su desprecio por la distinción intelectual y aún de traje y porte, acaso porque deseaban mostrar que lo selvático é inorgánico, origen y sostén de sus poderes, era su aspiración social y política. Rosas roció con orina al ministro de Inglaterra, en Palermo; Juan Felipe Ibarra, amo de Santiago del Estero, dió audiencia en camisa y calzoncillos al diputado nacional comisionado ante él por el presidente Rivadavia para que acatase la Constitución de 1826, sancionada por el Congreso Constituyente; Facundo Quiroga recibió de chiripá y echado sobre la *carona* de su recado á las damas tucumanas que le pedían la vida de los prisioneros de la Ciudadela; y el ilustre doctor Velez Sarsfield refería que Estanislao López le recibió en la cocina de su casa, en ropas menores, sentado de cuclilla y bebiendo caña, cuando el gobierno de Córdoba lo envió á Santa-Fé como ministro negociador.

De ese sistema ó modo de ser nacieron los motes denigrantes con que eran señalados al escarnio de la época los adversarios de la pseudo-federación, personales algunos y generales otros; el título de estas líneas fué uno de ellos, inventado por Estanislao López para los correntinos.

Corrientes se pronunció desde un principio por el sistema federativo de gobierno; un solo voto (el de don José Ignacio Rolón) tuvo la forma unitaria en toda la provincia en el plebiscito de 1826. Pero el federalismo de los ciudadanos notables era el correcto del orden institucional á que dicho vocablo corresponde, y de ninguna manera el que Rosas y sus aliados pregaron, negación completa de aquél y de todo gobierno regular; la federación anhelada era la realidad de la vida federo-nacional constituida por leyes fundamentales, y por ella trabajó Corrientes con fe y constancia, siendo eco fiel de su aspiración patriótica el valiente reclamo solemne que el gobernador Ferré hizo á Rosas de la Constitución de la República, en los célebres documentos de 1831 y 1832.

La preponderancia de los caudillos selváticos después de vencido Lavalle, en Buenos Aires, y de tomado prisionero Paz en el interior, no modificó los rumbos de la política correntina; á pesar de la omnipotencia del triunvirato de Rosas, López y Quiroga, desde fines de 1831, no penetró en Corrientes la demolición social y política que representaba. Algunos gobernantes se amoldaron un tanto á las exterioridades secundarias de la *federación* vencedora; pero, en el fondo de los hechos, regían leyes, había libertad y á todos amparaba la justicia. Rafael Atienza, el más complaciente de los mandatarios de entonces, tuvo el buen sentido de limitar sus concesiones á furias que no pasaron de los papeles públicos, y la vez que Rosas le pidió actos de violencia, señalándole especialmente como víctima al coronel Manuel Olazábal, asilado en la provincia, le contestó que se lo impedían las formas constitucionales de su gobierno. Atienza se había excedido en declaraciones por timidez y cortos alcances; creía de buena fe que la paz del Estado de su mando valía más que ciertas blanduras contemplativas; no pasó de allí, empero, cuando pudo haber ido más lejos, le salvó la muerte.



En el Congreso (así se denominaba el cuerpo legislativo local) y en la opinión, que era respetada por el gobierno, no burrada ó atropellada, tenían influjo y daban dirección á los negocios los ciudadanos de principios sanos y de elevados propósitos, y era bajo la garantía de una situación regular así sostenida que la provincia se presentaba como ejemplo de orden legal y asilo de vida tranquila en medio del desquicio general del país.

Ni mentar oía Facundo Quiroga aquel estado de cosas en su señorío mediterráneo; pero Rosas y López se preocupaban seriamente de él, porque les molestaba. Era un peligro para ellos que Corrientes sirviese de abrigo hospitalario á los proscriptos de otras provincias por el *crimen* de sus ideas políticas, y les irritaba que gobiernos de orden y libertad dieran un mentís constante á su sistema. Privadamente trabajaban por suprimir aquella luz. Es curioso recorrer la correspondencia confidencial de López con Rosas sobre la política y la situación correntina, y la de ambos con Atienza, para ganárselo. La nota dominante en ellos es el descrédito de los ciudadanos que no se conducían "con una decisión manifiesta é inequívoca en el sentido de la causa federal," vale decir: en el sentido de los ódios profundos que movían la lanza y el cuchillo de la chusma sumisa ciegamente á Rosas y López. Cuando Atienza falleció, su espíritu apocado estaba ya muy inclinado á dejar la senda que había seguido. Murió oportunamente. Distanciado de Ferré, Cossio, Goytia, Madariaga y demás federales principistas de importancia, se rodeó de un pequeño círculo de baja condición social é intelectual, y éste le hubiera precipitado á seguir á Rosas, porque solo así hubiese medrado. De ahí que la desaparición de Atienza causara pena real á López y Rosas y que, por el contrario, fuese mirada en Corrientes como término del descenso en que iba el gobierno.

López escribió á Rosas una carta llena de alarmas cuando supo el fallecimiento de Atienza. "Temo, le decía al final, sintentizando sus angustias, que el gobierno de Corrientes caiga en manos de los *hombres de golliá*."

¿Qué significaba aquel calificativo?

Simplemente una atrencia de la época: algo como una marca

de ignominia que López había descubierto en su detalle de la vestimenta oficial de los correntinos á quienes temía! Habría sido un elogio en los labios de ese *ilustre* personaje de la *santa causa federal*, llamar *hombres de chiripá* á los que pretendía denigrar.

Rosas trató de enmendar la desgraciada invención de su amigo, porque el mote ensalzaba en vez de escarnecer y le era duro aceptarlo y repetirlo, como lo imponía el uso, pues, de hacerlo, reconocía en sus adversarios condiciones de superioridad y contrariaba su sistema de descrédito. A dicho objeto contestó á López observándole amistosamente que estaba en error “al creer que la golilla era prenda de uso en Corrientes, ni correspondía llevar tan aristocrática pieza á los salvajes unitarios correntinos.”

López explicó entonces su idea. Precisamente porque la frase implicaba un grado elevado de cultura, de merecimientos y de títulos, la había elegido para escarnio, “los distingo con la denominación de *hombres de golilla* — decía recordando que en otros tiempos la usaban hombres de gran categoría, como ministros, etc., y como los célebres mentecatos á quienes me dirijí se consideran que ellos son hoy exclusivamente los hombres de saber, de luces y otras gerarquías, consideré que les venía de perilla el epíteto.”

La explicación dice claro lo que era López y establece la diferencia que había entre él y los que inspiraban sus ódios. La barbarie se burlaba de la civilización; el gaucho que bebía caña, de cuclilla y con bonete de *caragá* en la cabeza, mofándose de los que fundaban sus títulos en su saber!

Y es de advertir que los “mentecatos” de Corrientes tenían realmente importancia y valían mucho en concepto del mismo López, á punto de temerles él, que tanto significaba. En la citada carta decía: “Ojalá que el que reemplace al señor Atienza no sea algun incauto que dé oidas á la gente de golilla y corbata almidonada, porque, *si tal sucede, nos han de dar trabajo.*”

Comprendía bien el santafecino inculto que eran de mas poder que sus chuzos las ideas de los *hombres de golilla*.

Y ocurrió que “los de corbata almidonada y de golilla”

pusieron al frente de los destinos de la provincia á uno de ellos — Genaro Beron de Astrada — y principiaron “á dar trabajo” á la federación de lanza y cuchillo, desde Pago-Largo hasta Caseros.

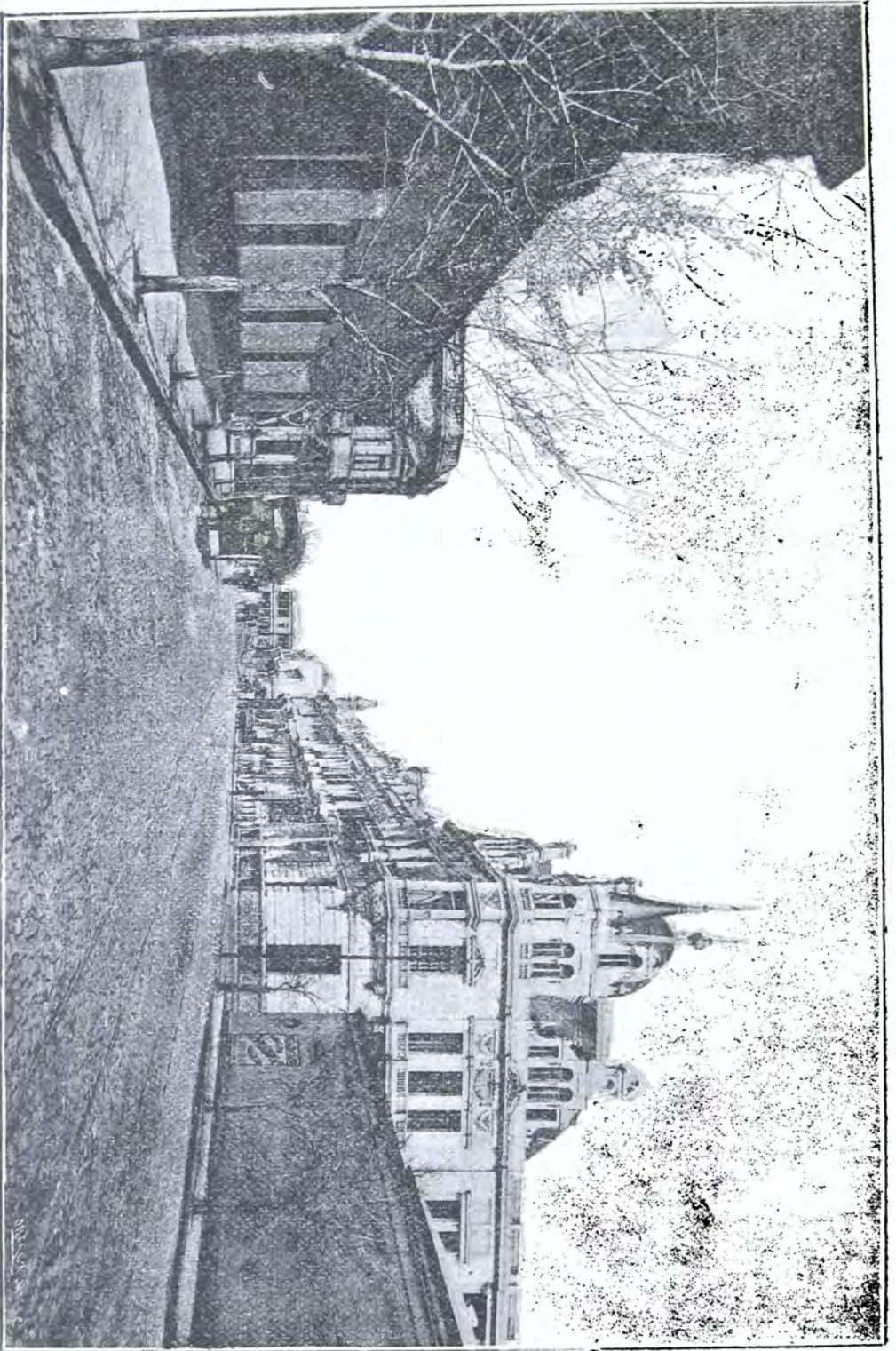
Admirable trabajo! Martirio en su origen; epopeya en su desarrollo; la libertad del pueblo argentino como resultado definitivo.

“Los hombres de golilla” *ajustaron la golilla* al caudillaje bárbaro y á la tiranía sangrienta.

M. F. MANTILLA.

Junio de 1892.





Buenos Aires - Calle Callao

# BACANTE

## Agua Fuerte

A JULIÁN MARTEL

**L** muslo fuerte y ancha la cadera,  
El pie desnudo, el seno palpitante,  
La mirada encendida, y deslumbrante  
La negra, abandonada cabellera.

La veste roja, la razón ligera,  
Adornada del pámpano brillante,  
Corre al festín pagano la Bacante  
Como corcel lanzado á la carrera.

Ruda expresión del viejo simbolismo,  
Del contorno ideal se la despoja;—  
Juguete de inconsciente fatalismo  
En la dorada copa el labio moja  
Y su débil pudor, al ciego abismo,  
Lleno de vino y de placer, arroja!

PABLO DELLA COSTA.

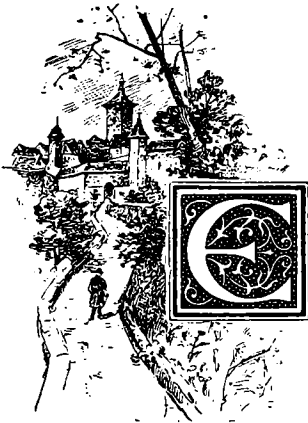
Buenos Aires, Junio 1892.





## EN CAMPAÑA

Á MIGUEL GOYENA



RA en Corrientes, comenzaba la famosa guerra del Paraguay.

En una de las distintas comisiones, que por la campaña de esa, como de las otras provincias, andaban dispersas á caza de guardias nacionales remisos, iba un alférez ufano con sus diez y siete años, su uniforme, y su autoridad. El jefe solía desprenderlo con algunos soldados, para que la subdivisión de fuerzas hiciera más activa y eficaz las pesquisas. Y era entonces cuando nuestro subteniente gozaba bien las delicias del mando supremo. Caminaba por donde quería, y hacía los descansos tan frecuentes como poblaciones ó sitios apropiados, le sorprendían al paso.

En una de esas correrías acertó con un rancho de medianas apariencias que hizo rodear en cumplimiento de su cometido, y en cuyo patio se apeó, haciendo sonar mucho la espada, que le golpeaba las piernas.

Dos mujeres aparecieron en la puerta de una de las habitaciones.

Alta, flaca, tostada, varonil, vieja y desgredada la una, hacía contraste chocante con su compañera, donosa chinita de

unos diez y seis abriles, de ojos pardos, grandes, rasgados, que en ese instante anunciaban tímido y curioso asombro.

El alférez hizo al momento más marcial su porte, y dió autoridad absoluta á la voz con que, saludando brevemente, preguntó si había algún hombre en la casa.

—Mi hijo era el único, y ya está en el ejército,—respondió la vieja con ese acento especial, lánguido, triste y dulce, que caracteriza la manera de expresarse de los hijos bravos de Corrientes.

—¿Y su marido?

—Murió hace años.

Evidentemente, el alférez que había cambiado su aire marcial por otro más galante, quería prolongar el diálogo.

—¿Me hace el favor de darme un poco de agua?

—Bueno; y si quiere descansar, pase no más adelante.

Avanzó el subteniente visiblemente satisfecho.

Se sentó, tomó el agua pedida y comenzó mirando con cierta obstinación á la joven, á dar á la vieja noticias del ejército, sobre todo del paraguayo, cuyas fuerzas y medios de acción aumentaban, para darla más susto del que tenía por la suerte de su hijo.

Después se acordó de sus soldados, que ya debían estar pensando que el rancho aquel era guarida de numerosos desertores.

Se disponía á marchar, cuando la buena correntina, interesada en los relatos, lo invitó á pasar el sol.

Era aquello una gran tentación, y con ella vino, como sucede, el medio de satisfacerla.

Llamó al cabo, que traía entre sus hombres, y le dió órdenes para que siguiera activamente en la comisión, y volviera, entrada la tarde, á buscarlo.

El cabo se sonrió, y como aquello lo hacía feliz, se dispuso á ganarse la confianza obtenida y partió.

Nuestro alférez volvió al rancho y contó cosas fantásticas de la toma de Corrientes. Algo mezcló de su influencia personal y buenas relaciones con los jefes, á pesar de su exígua graduación, debida solo á su juventud.

Cuando el cabo volvió á buscarlo era ya algo amigo de la vieja,

y había merecido sonrisas de la niña, y algunos rubores cuando la apretaba los dedos al devolverla el mate, del que tomó una cantidad prodigiosa por solo ese casto placer.

Al día siguiente enderezó la pesquisa por el mismo rumbo. Y había hablado al jefe de que el término de veinte y cuatro horas era escaso para tal comisión. No le permitía retirarse lo bastante para hacer fructuosas esas correrías. Como era natural, se le encontró razón.

La jornada de ese día fue más breve que la del anterior. De un galope hasta el rancho, y de allí al cabo que se las entendiera.

Á los ocho días se contaba como un grande y buen amigo de la casa

No era muy audaz en empresas semejantes á la que lo empeñaba. Aún el hábito no le había quitado la natural timidez la sociedad no lo había desprovisto de esas buenas dotes de carácter, con que todos, más ó menos, nos iniciamos en la vida

Él se reprochaba la lentitud de sus propios procedimientos. La falsa vergüenza de ser bueno y el clima, (también hay que concederle su influencia), le impulsaban decididamente.

La muchacha le había respondido con obstinación, como la señorita de "El gorro frigio:" "Lo que diga mi mamá."

Y de ahí no la sacaban ni las más caniculares declaraciones del bravo subteniente.

No había qué hacer. El trance de abordar á la señora se hacía ineludible, costara lo que costara.

Dura empresa aquella. Preferiría una carga á la bayoneta, pensaba militarmente el joven.

La vieja se había manifestado seca, áspera, igual en el trato frecuente.

—¿Pero qué le digo yo á esta señora?

—Decíle, no más,—respondía la chinita, esquivándole con pudor y cariño la mirada.

¡Era desesperante!

Una siesta, hora impulsiva, el alférez se decidió. No tenía hecho plan alguno. Todos le parecían malos. Sus cavilaciones sobre el árduo asunto solo le habían servido para probarle, que no podía ni empezar razonablemente. Iba á cuerpo perdido.

Empero la llamó aparte.



—Vea, señora, usted... usted habrá notado que me gusta... que yo quiero á su hija...

Hasta ahí menos mal. Y se le atascó la voz al hombre.

La vieja esperaba ceji-junta, con su cara arrugada, impenetrable, los ojos puestos en el suelo, y meneando una pierna. Malas señales.

Había que seguir, y lo precipitaron. Y como quien se echa al agua en invierno, atropelló el militar nueva y decididamente, con los ojos cerrados.

—Sí; su hija me gusta, y yo quiero que me la dé... para casarme con ella.

Esto último lo dijo ligerito, como la confesión de un gran pecado.

La vieja se irguió.

—Casarse, dijo,—¿y quién me ha de acompañar después? ¿quién va á ayudarme en mi trabajo y á cuidar nuestros pocos haberes? ¡Casarse! no faltaba más. Después que me han llevado á mi hijo...

El alferez ya no oía—Ni aún así,—pensaba desalentado.

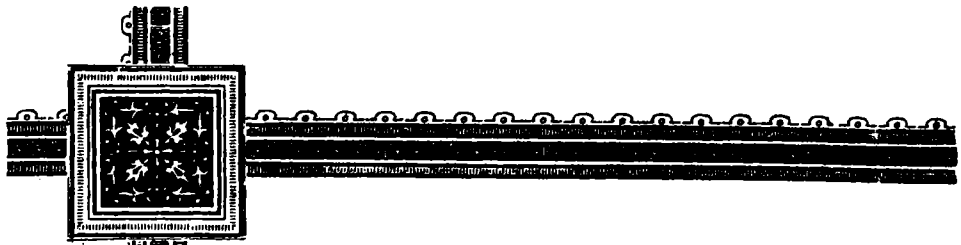
—¡Casarse!—volvió á exclamar la correntina, haciendo sonar bien las primeras sílabas de la palabra;—eso nunca. Si la quieres, tomála no más, por el tiempo que quieras. Si ella está conforme. Pero ni hablés de matrimonio.

Y cuentan que fueron desde ese día más largas las ausencias requeridas por las pesquisas del alferez.

JULIO LLANOS.

La Plata, Julio 7 del 92.





## ADIÓS!

---

« ¡**D**E nuevo, Sombra, me llamas  
Trayéndome inspiración!  
Déjame llorar á solas,  
Á solas con mi dolor! »

---

« Toma, oh poeta, la lira;  
Canta á su rítmico son  
Tus esperanzas de gloria  
Y tus ensueños de amor. »

---

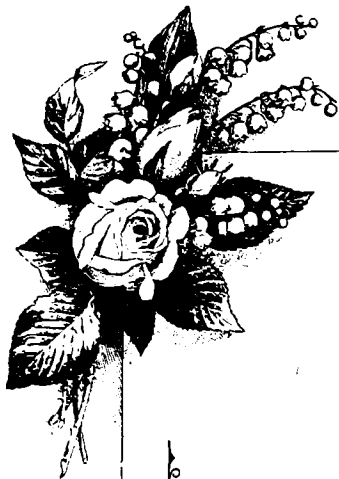
« Mis esperanzas, mis sueños,  
Delirios de juventud...  
¡Ya todo ha muerto en mi alma!  
¡Ya mi alma es un ataúd! »

---

« ¡Adiós, entonces, poeta,  
Debo abandonarte ya,  
Que sin sueños ni esperanzas  
Yo no te puedo inspirar! »

GUILLERMO STOCK.





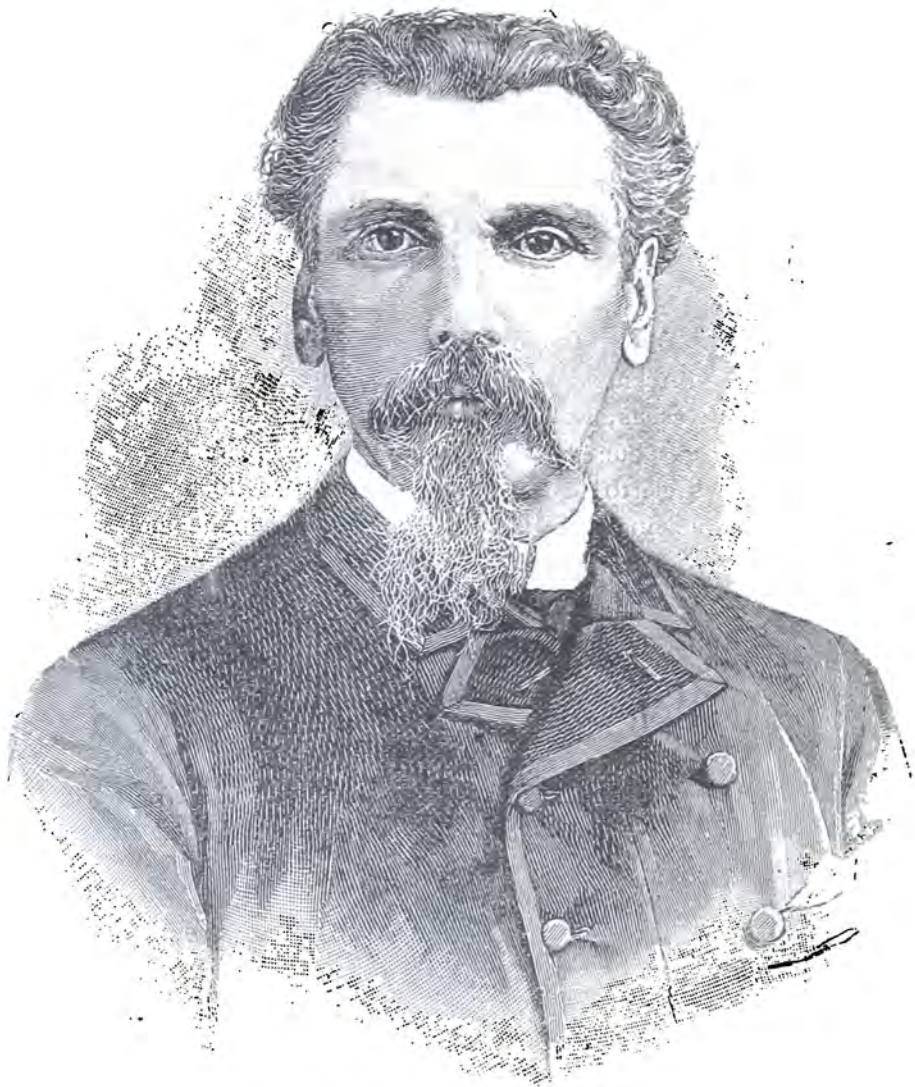
(INÉDITA)

**P**REGUNTAS por qué arranco, sin fe, del arpa de oro  
Acentos de despecho con honda inspiración?—

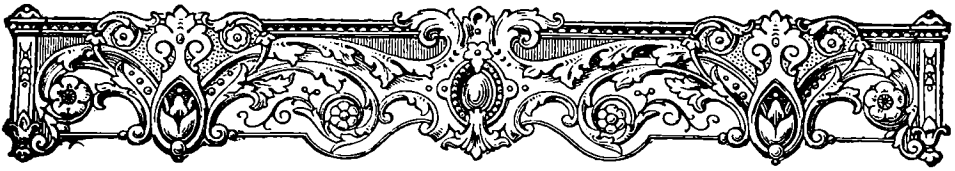
No creas, no, que en mi alma un imposible adoro!...  
Ni creas que me agobia amarga decepción!  
No es cierto! Solo canto y en elegías lloro  
Porque no encuentro un jérmén fecundo de ambición:  
¡Acaso no hayas duro pasar, como un meteoro!  
Pasar sin dejar huella, cual fátua exhalación!

ALBERTO NAVARRO VIOLA.





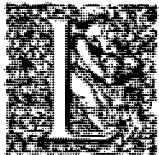
**DR. JOSÉ EVARISTO URIBURU**  
Vice-Presidente de la República Argentina



## El Doctor José Evaristo Uriburu

VICE - PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

---



La lucha política era ardiente. La Nación pasaba por momentos solemnes y el concurso de hombres de valer, era más que nunca necesario. Si á ese valer se agregaba el alejamiento del excenario en que se debaten las personalidades, recojiendo ódios y rencores, más ganaba la concordia ansiadamente buscada.

A este propósito respondió, sin duda, la designación del doctor José Evaristo Uriburu para Vice-Presidente de la Nación. A tierras lejanas fueron á buscar á este ciudadano los sufragios de la mayoría de los argentinos y razón hubo para discernirle tan alto honor.

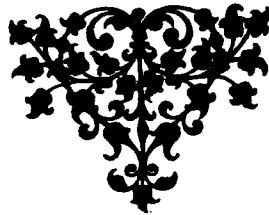
La vida pública del doctor Uriburu es larga y meritoria. Jefe de la oficina de tierras de la Provincia, Procurador del Tesoro, Diputado Nacional, Presidente de la Cámara y Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, bajo el gobierno del doctor Márcos Paz: puede verse por la enumeración de estos puestos la acción que le ha tocado en épocas azarosas en la política interna de su país.

Diplomático más tarde, ha servido á la nación por espacio de veinte años, representándola con honra, en Bolivia primero, el Perú enseguida y Chile más tarde.

Espíritu moderado, hombre de consejo, el doctor Uriburu, ha interpretado lealmente la política internacional argentina, noble

y elevada en todas las circunstancias. En Chile, á pesar de las dificultades que creaban para su posición de enviado argentino, los antagonismos de una lucha interna cruel, con un tacto que se le tendrá siempre en cuenta, ha conciliado sus austeros deberes oficiales con sentimientos de humanidad dignos y enaltecedores.

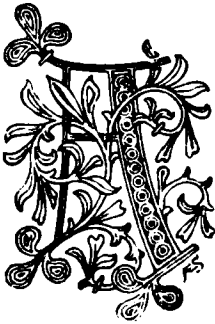
Se ha despedido de aquel país dejando en él afectos simpáticos y viene al propio, espontáneamente llamado, á colaborar en primera línea, en la gran tarea de impulsar la patria hácia mejores destinos.





## Crisantema

---



BATIERON los faisanes  
Su vuelo sobre la selva,  
Se entrecerraron los lotos  
En la arenosa ribera  
Y á través de los bambús  
Ascendió pausada y regia,  
Entre brumas argentadas  
La pálida luna llena.

Cuando cayeron los remos  
De la barca japonesa,  
Surgió el daimio y se escucharon  
Vibradoras estridencias,  
Choques de platillos de oro  
Y de las cítaras negras  
Entre las notas, rumores  
De amorosa cantilena.

Caviloso el daimio y triste  
Su ancho abanico despliega  
Que á los rayos de la luna  
Como un astro reverbera;  
Al palacio de cristales  
Tiende la mirada inquieta,  
Pero nada ven sus ojos  
Y en vano sus ansias vuelan;  
Ha tiempo que los faisanes  
Se abatieron en la selva.

Y que plegaron sus cálices  
Los lotos en la ribera.  
¡Ha tiempo ya que no existe  
Su adorada Crisantema!

Los lirios de Yokohama  
En los tibores se secan,  
Y mientras que los perfumes  
En el pebetero humean,  
Bajo el ala de murciélago  
De una monstruosa quimera,  
El daimio le pide al opio  
Consuelos á su tristeza.  
¡Dejad que el sutil veneno  
Arda inflamando sus venas  
Y que evoque la memoria  
De sus alegrías muertas!  
¿Que la vida se apresura  
Y que la muerte se acerca?  
Ya lo sabe el triste daimio  
Cuando tedioso despierta  
De sus éxtasis do vaga  
Su adorada Crisantema,  
Y sombrío y melancólico  
Fija su vista serena  
En un ataúd de sándalo  
Y en un sudario de seda.

JOSÉ JUAN TABLADA.







## EN EL MAR

---

**E**s un mar de pizarra, con una multitud de florecimientos de nieve; es un mar gris oscuro con mil puntos en donde estalla copos de espuma.

Chente Quiroz me llamó poeta niño.

No me subleva el adjetivo. Víctor Hugo da ese nombre al formidable anciano Homero.

Pero en el océano me siento niño. Siento siempre aquella primera impresión de las potentes aguas inmensas. Siento lo que tan admirablemente expresó Pierre Loti. Me miro chico y pobre, ante tanta grandeza y tanta riqueza. Una onda me canta la eterna canción de la esperanza y otra me repite la salmodia misteriosa de la muerte. Me acuerdo de los tristes poetas, de los pálidos soñadores. Me acuerdo de los que ván sobre el mar, de los que tienen su pensamiento y su corazón expuestos a los golpes del ala de la tempestad . . .

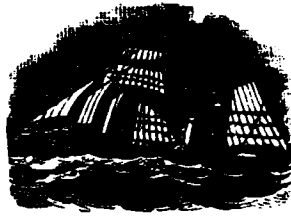
Allá va una nube. ¿A dónde va? Es caprichosa como una mujer. Son tres hermanas: la mujer, la onda y la nube. A la primera la increpó el Padre eterno; á la segunda el poeta Shakespeare. La tercera es la poliforme errabunda de la región azul.

Se mueve como un corazón esta gran máquina que arrastra el navío. Es un organismo esta casa flotante. Tiene aorta, nervios, pulmones; y allá en lo alto del mástil, la bandera de las estrellas, la bandera de la libertad.

Bendito sea el Dios de los errantes, la providencia de los viajeros!

Bendito sea el que manda á Tobias el arcángel, á Colón los líquenes de América, á Dante la soberana figura del dulce Virgilio.

RUBÉN DARÍO.





## HERIDAS

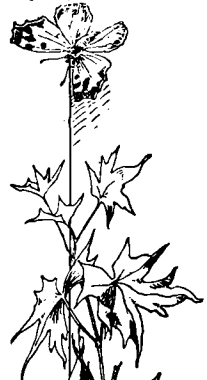
Á LEOPOLDO DÍAZ

CUANDO el hierro cortante y agudo  
Nos rasga la carne,  
Brotá, brota la sangre á torrentes,  
Y es roja la sangre.

Quando negros pesares traidores  
El alma nos parten,  
Se nos llenan de sangre los ojos,  
Y es blanca la sangre.

¡Ah! Yo pido al buen Dios que si un día  
Una herida en mi pecho se abre,  
Si ella sangre destila, que sea  
Roja, roja, bien roja esa sangre!

JULIÁN MARTEL



\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

\*

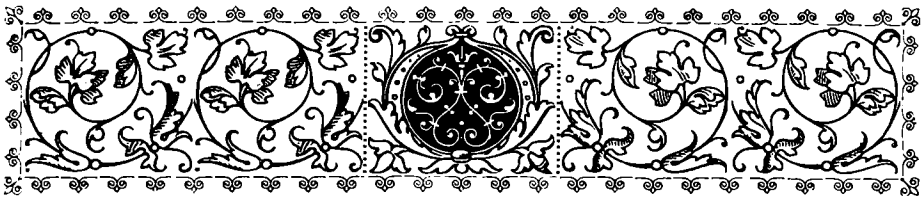
\*

\*

\*



ERNESTO QUESADA



## Recuerdos de Río de Janeiro



LA vez primera que llegué á Río, el vapor ancló en la bahía á las 8 p. m., siendo necesario esperar hasta el siguiente día para desembarcar.

Desde la entrada hasta el fondeadero provisorio, el espectáculo era realmente maravilloso. Luego que hubimos franqueado la entrada, se presentó á nuestra vista atónita un vastísimo anfiteatro, cubierto de agua en todas direcciones, rodeado de montañas elevadas, y en toda la extensión de su circunferencia una serie no interrumpida de luces. El agua estaba tersa y tranquila como la superficie de un espejo: en la extensión inmensa de la bahía no se distinguía una ola ni la más mínima agitación en las ondas. El cielo, con su diáfano color azul, entrecortado aquí ó acullá por celajes sombríos de nubes que anunciaban una borrasca próxima, estaba sin embargo tachonado de estrellas é iluminado por la luz de la luna. Las montañas, elevadísimas unas, de forma caprichosa todas, se perdían fantásticamente entre las nubes, y parecían formar tan solo la decoración de un extraño escenario, donde se preparaba una representación fabulosa. Las orillas de la bahía estaban cubiertas de caseríos habitaciones, lo mismo que los innumerables morros sobre los cuales se veía diseminada la ciudad.

La atmósfera tibía de aquel clima tropical obligaba á tener abiertas puertas y ventanas, y por ellas se escapaban raudales de luz. Las calles, en su mayor parte de forma irregular,

sinuosa, poquísimas rectas, pero estendiéndose por valles y cerros, ora costeando la bahía, ora trepándose á alturas increíbles,—las calles, repito, con su profusa iluminación de gas, diseminaban la luz por toda la extensión del panorama visible, simulando tortuosos arroyos de lava incandescente que subían y bajaban, serpenteaban, se perdían entre las breñas para aparecer más lejos, y volvían á divisarse en las cumbres de las montañas ó en el fondo de los valles!

Los edificios públicos tenían sus frentes iluminados *a giorno*; las plazas lo estaban igualmente. Por las calles que desembocan en la bahía se notaba un movimiento extraordinario de gente: se oían músicas militares. Los cohetes volaban en todas direcciones: se veían fuegos artificiales de los colores más caprichosos y de los efectos más variados; y globos multicolores se elevan al cielo desde diferentes puntos de la ciudad. Y á la tranquila claridad de la luna y al sereno brillar de las estrellas, como protegidas por ese magnífico cielo tropical, sobre la extensión increíble de las aguas encerradas en aquella famosísima ensenada, se reflejaban todas esas luces, de todas formas y colores, produciendo estraños y fantásticos mirajes, coloreando las aguas, plateándolas ora, enrojeciéndolas otras, y haciendo contribuir por medio de aquel magnífico efecto á dar mayor solemnidad á las fiestas que se celebraban!...

Es imposible describir aquel espectáculo originalísimo. Años han pasado desde entónces, y la impresión recibida fué tan profunda que, cuando cierro los ojos y evoco aquel momento singular, parecen alzarse ante mi vista las sierras y las montañas elevadas, cubiertas de edificios; las calles y caseríos, iluminados á gas; y los habitantes, en todos los lugares, en las alturas como en los bajos, lanzando globos y cohetes, elevando voces atronadoras y haciendo estallar bombas! La ciudad entera parecía ser presa de un voráz incendio ó hallarse entregada al saqueo de una fuerza enemiga. El golpe de vista que desde la bahía ofrecía aquel conjunto era realmente único. Parecía aquel espectáculo una mistificación colosal, pues al recorrer con la vista los diferentes barrios de la ciudad, la escena era tan variada que se hubiera creído que era producida por una ilusión kaleidoscópica.

... La noche fué avanzando. Pasaron las horas, fueron esca- seando los cohetes y las bombas; cesó poco á poco el movimien- to; los ruidos estraños se extinguieron paulatinamente— y todo volvió á tomar un aspecto tan tranquilo y normal, que casi es- taba tentado de creer que había sido un sueño lo que acababa de ver. Y volvió á restablecerse la calma incomparable de los trópicos, y, en el buque inmóvil sobre las límpidas aguas, apenas se sentía de vez en cuando la caricia suave y embalsa- mada de la brisa de la noche, cargada de perfumes voluptuo- sos, de emanaciones de azahares y jazmines, recojidas en los bosques innumerables que pueblan los alrededores del puerto. A la vida exuberante de hacía algunas horas, había sucedido la paz triplemente augusta de la noche, del silencio y del repo- so. La ciudad parecía una odalisca oriental, soberbia é indo- lentemente reclinada sobre las aguas tranquilas, y durmiendo confiada, protegida por un verdadero manto de estrellas!

... Ah! *formosa Guanabara*, como te llama tu poeta favo- rito! Que de recuerdos se agolpan á la mente del que te ha conocido y te amado con amor del alma, porque ha vivido de tu vida y se ha alegrado con tus alegrías!

Y qué tesoros escondidos encierras, por manera que millares de tus visitantes ni sospechan siquiera su existencia!

Nada más curioso, bajo este aspecto, que el pintoresco *morro da Gloria*. Situado casi en el corazón de la ciudad, es tan agreste que sus calles son laderas excesivamente empinadas, por las que no pueden transitar vehículos ni animales. Sus ca- sas no están sobre la calle, sinó al interior, y los jardines que las rodean tienen una vegetación tan exuberante que las enre- daderas y las plantas trepadoras cubren las cercas de piedra que dan á la calle pública, y caen sobre ésta como si fueran tapi- cerías antiguas, adornadas de flores y de hojas. A veces la calle misma, estrechísima siempre, se cubre de estas plantas como si tuviera una alfombra natural. Solo suben á esas altura los que allí moran separados voluntariamente del resto del mundo bullicioso de la ciudad. Y de aquellas casas viejas, pero lindí- simas, edificadas en lo alto del morro, se domina la bahía ente- ra, la misma entrada del puerto; y por el otro lado se ve es- tenderse la ciudad en todas direcciones, y se contempla desde

# EL CARNAVAL DE VENECIA

EJECUTADO POR EL DOCTOR Y PROFESOR CAV. DEL GRAZIABI



Aparece el artista



Introduzione majestuoso



Adagio lamentoso (sul 6)



Tema, affectuoso flagioletta



I. Var. staccato





2. Var. arpeggio



3. Var. pizzicato



4. Var. tremolo



Cadenza



Fermato al libitum



Scherzo basacco



Presto, con furia



Finale, calando,  
(lagrimoso, smorzando)

la placidez de aquel retiro encantador, el ardoroso movimiento de los que circulan por las calles, y todo ese conjunto especial de la vida en las grandes capitales. El ruido de la vida diaria no llega nunca hasta allí: solo se oye el continuo choque de las olas del mar contra las rocas del morro, elevándose en altísimos penachos de blanca espuma, y se percibe el sordo rumor de la marea en su flujo ó reflujo. Aquello es imponente. El hombre se encuentra por un lado en presencia de la naturaleza, abarcando con la vista la inmensidad del mar y las elevadas cumbres de las montañas que limitan el horizonte, y el oído solo percibe el ruido magestuoso de natura, mientras que si vuelve al otro lado, divisa la ciudad, siente de lejos el afán incesante de la vida, divisa la gente que va y viene, el humo de las chimeneas, percibe los vehículos que pasan, y todo esto desde la altura solitaria en que se encuentra!..

Y el *morro de Santa Thereza*? ¿Quién puede olvidar la impresión singularísima que deja una excursión por el *plano inclinado* que conduce á ese barrio maravilloso, perdido en el corazón mismo de Río? A medida que se asciende, la vista es cada vez más espléndida y pintoresca: principiase á subir lentamente; bien presto quedan á los pies los techos de las casas, después se divisan barrios enteros en las alturas ó en el profundo valle. A veces solo se distingue un abismo terrible; pero á medida que la vía férrea principia á apoyarse en el morro mismo, comienzan á percibirse casas que se divisan primero en lo alto, se ven luego al mismo nivel, y más tarde se vislumbran á los pies. Y este espectáculo se repite á cada paso siendo visible la mayor parte de la ciudad. No solo se ve á esta, sino á la bahía misma, y cuando se ha llegado á la Estación, situada en la cumbre de la montaña, el panorama es realmente magestuoso. En una noche de luna tiene los misterios extraños de un cuento de hadas. A lo lejos, y á la claridad de la luna, la superficie del mar se vislumbra con una atracción singular y fantástica; más cerca, se destacan los grupos informes de las casas, de las altas torres de las iglesias, de las rocas desiguales con su manto de arbolados espesos. Y las calles, con su profusa iluminación; las casas, con sus ventanas y puertas sempiternamente abiertas,—parecen ser, en la negra oscuridad

de la noche, las pupilas gigantescas de mónstruos fabulosos que curiosean en toda la extensión del horizonte, en los valles y en las montañas, resaltando aquel mágico efecto entre la sombra negra de los árboles y el espeso follaje de sus múltiples jardines. El morro es, por otra parte, sumamente irregular y elevado; tiene varios picos salientes á los costados, y las casas que se hallan situadas en las cumbres y en las laderas, parecen en la oscuridad suspendidas en el espacio, produciendo una ilusión fantasmagórica difícil de explicar y más aún de reproducir.

En la Estación superior del *plano inclinado* se toma el *bonde* que conduce al punto denominado *França*; y en ese vehículo tirado por cuatro mulas se recorre el camino más original que es dado imaginarse, pasando á veces por senderos cortados á pique en la montaña viva, y donde el más mínimo descarrilamiento lo precipitaría infaliblemente de una altura prodigiosa, haciendo rodar coche y pasajeros por abismos espantosos, cubiertos de bosques y de piedras! Aquel camino, tortuoso en extremo, es sumamente poético, y el peligro posible que se corre parece añadir un encanto más á la excursión nocturna. Es, en verdad, un cuento de las *Mil y una noches* en que el viajero se creería llevado por los aires de la mano de hadas misteriosas, que se pasean sobre los techos de las casas, sobre los precipicios, sin perder de vista el mar, lo que hace más profunda la impresión. La naturaleza es más caprichosa que la imaginación del hombre, y la realidad supera esta vez y á esta hora, todo lo que puede crear la fantasía humana. Solo faltaría el clásico prodigio de Asmodeo que, levantando los techos de las casas en el mismo instante, dejara al descubierto los misterios de la vida íntima y las amarguras ó goces de la vida privada. La imaginación calenturienta reemplaza, sin embargo, al genio creado por el novelista, y parece como si á los pies del viajero se extendiera la ciudad entera, magnetizada por arte de encantamiento, sin querer ocultar defectos ni misterios ó desfigurar sus propias cualidades!

Añádase á esto que, cuando se sube alguna pequeña cuesta las mulas se ven forzadas á marchar al paso; pero cuando se baja, se precipitan al galope, y el viajero parece arrastrado

en una carrera vertiginosa por el vacío. Entonces es preciso cerrar los ojos, la respiración se torna difícil, y el vértigo se apodera de las cabezas más fuertes.—Un momento después, un fuerte sacudimiento indica que el coche ha dado una vuelta rápida, y en vez de la oscuridad del abismo, se encuentran los ojos atónitos con la vista de las casas y calles bien iluminadas!...

Pocas ciudades tienen paseos más hermosos que Río, gracias á la vegetación exuberante de su clima tropical. No es, con todo, por ese lado que atrae su famoso *Passeio Publico*. Para mí su grande encanto consiste en su hermosa terraza, bien enlozada, y cuya balaustrada mira sobre la magnífica bahía. En los extremos se elevan dos kioscos de material, que parecen mudos centinelas porque están perpétuamente cerrados. Para llegar ahí han construído dos escalinatas de piedra. La vista de la bahía tiene desde aquel paraje fascinaciones singulares: en las noches oscuras aquel sitio está iluminado por faroles de gas. Las olas lenta y magestuosamente vienen á quebrarse sobre la arena; se distingue la blanca espuma de la onda en toda la extensión visible, y se oye en el silencio augusto de la noche el ruido sordo pero grandioso de la marea. La onda con su penacho niveo parece al fin fatigarse y termina por arrastrarse indolentemente hasta los desiguales contornos de la arena de la playa, que forma allí una curva prolongada. Suelen verse allí gentes recostadas melancólicamente sobre la balaustrada, contemplando aquel magnífico espectáculo horas enteras sin proferir palabra: el espíritu parece replegarse gravemente sobre sí mismo, y el pensamiento involuntariamente se pierde en el dédalo de las meditaciones serias..

Nada es, en ese sentido, comparable con el Jardín Botánico. Imposible es olvidar la impresión que causa la primera vez que en él se penetra. Quédase uno estático; la larga y soberbia avenida de palmeras que se prolonga casi indefinidamente delante de uno, tiene á sus costados centenares de palmas estraordinariamente altas. En el fondo, la verde montaña circunscribe irregularmente la silueta del horizonte; á la espalda se halla la vasta laguna de aguas estancadas y salobres. Aquellas palmeras elevadísimas, de rectos troncos de igual circunferencia, con ramaje verde solo en la copa, traén al recuerdo las estrañas

columnatas de los templos asirios. Los parásitos tropicales han cubierto aquellos troncos rectos y delgados, de musgo blanquecino y de delicadas hojas entapizadas de colores opacos y de formas singulares, que los abrigan, puede decirse, contra el sol. Cuando se golpea con un bastón aquellas columnas, se percibe un sonido hueco y prolongado: el interior es fibroso, blanco y blando; solo es sólida la corteza exterior.

La perspectiva de esa prolongadísima alameda, ofrece un efecto de óptica tal que la línea del suelo y la de las altas cimas de las palmeras parecen unirse en la estremidad de la calle; la parte superior es verde, poco frondosa, mientras los costados tienen ese tinte difícil de describir, del color de la madera descolorida por el sol. Para apreciar la altura de estas palmeras, es preciso ponerse al pie de ellas y levantar la vista hacia su extremo superior. Entonces se da uno cuenta del desarrollo de ese tronco recto, sin ramajes, sin curvas, formando casi una suavísima espiral coronada por un ramo de palmas verdes.

La fuente de mármol que divide en dos partes iguales aquella prolongada calle, aparece desde la entrada como si fuese el término de ella, pero cuando se ha llegado á la plazuela circular en que se encuentra, se admiran á uno y otro lado dos calles igualmente bellas, igualmente estensas, igualmente rectas. A un costado de aquella fuente hay una calle de corpulentos cedros, cuyos troncos tortuosos parecen haber sido retorcidos por huracanes furiosos, retenidos en el suelo por una red estrañamente entrelazada de sus estensas raíces. Se camina por sobre estas como si fueran culebras colosales petrificadas y lagartos antediluvianos.

Que vegetación estupenda! A veces la exuberancia de vida produce luchas silenciosas y conmovedoras: los troncos de los árboles son invadidos por plantas parásitas de mil formas, y del ramaje cuelgan otras, que allí llama el vulgo *barba de velho*, mientras las plantas trepadoras, como fuertes cordajes, atan y retienen al coloso del bosque, que queda así ligado, maniatado, estrechado por sus inferiores vegetales, asemejando así á un titán encadenado!.....

ERNESTO QUESADA.



## NIHIL!....

**N**OÑAR contigo; verte, conmovida,  
Presa ya del fatal desasosiego,  
Cual prefiriendo vás el breve fuego  
Á la dulce inocencia de tu vida;

Verte temblar y verte, estremecida,  
Cómo al fin cedes á mi ardiente ruego,  
Y entre mis brazos te desplomas luego  
Por el deseo y la pasión vencida...

Sentir tu seno palpar; tu boca  
Hallar la mía y darme, enamorada,  
El ósculo primero, de amor loca,

Y despertar después y no encontrarte,  
Ver que no existes, que eres sombra, nada...  
¡Y no ser como Dios para crearte!

MOISÉS NUMA CASTELLANOS.

Buenos Aires, 1892.





## RAYOS DE UNA SOMBRA

---

**L**EOPOLDO Díaz, *rastreador* infatigable de lo bello — ha desenterrado, de entre viejos papeles ajados por el tiempo y por las lágrimas de una mujer — *La Autopsia*, de Pedro J. Bermejo.

Es una de tantas páginas sueltas, de tantas notas olvidadas de aquel bello talento tronchado en la flor de sus años.

Los que lo conocieron no olvidarán fácilmente su simpática figura y su hermoso carácter. Tenía ojos pequeños y mirada profunda. Sus cabellos ondulosos, encrespados á veces por la inspiración, daban sombra á su frente fugitiva, poblada de quimeras y de sueños. Mucha frente en una cara, se ha dicho, es como mucho cielo en un horizonte. Modesto, recogido en sí mismo, se alejaba del bullicio y buscaba la soledad para sus fantaseos. Observador profundo, meditaba en los grandes problemas fisiológicos, como en las especulaciones literarias, con su lógica peculiar — un esfuerzo más y traspasaba el lado humano confrontando en el ideal.

Fue médico y poeta. Como médico, le atraía, no el mercantilismo grosero de la profesión, que especula con el dolor, sino su lado noble: curaba la inmensa llaga humana, generoso, guapo y sonriente!

Escribía á menudo versos admirables por su fondo, de forma descuidada, y que olvidaba después.

Pensaba que lo más bello que canta en nosotros no se escribe jamás!

Como médico hubiera sido notable en un escenario más vasto. El destino no lo quiso. Murió, hace cinco años, en un pueblo de nuestra campaña, — y como el héroe del poeta — murió joven, devorando el espacio con la mirada, pero sin haberlo recorrido. La tumba guarda sus sueños!

M. P.







## LA AUTOPSIA

(FANTASÍA)

### I

**E**RA ese mes de julio, mes maldito,  
En que naufraga el alma en el hastío  
Y en que llora tiniebla el infinito.

El anfiteatro, lúgubre y sombrío,  
Levantaba su fúnebre cabeza  
Como espiando la bruma del vacío,

Y amarga oleada de mortal tristeza  
Derramaba penumbras en el muro  
Tapizado de hiedras y maleza.

Oculto en un rincón tétrico, obscuro,  
Un esqueleto lívido miraba  
Con el aire siniestro del conjuro.

No sé por qué mi corazón pensaba  
Que de su boca descarnada y fría  
Algo como una burla se escapaba.

Me parece que miro todavía  
Su pupila sin ojo, que observaba,  
Y su labio sin carne, que reía,

Y aquel dedo blanquizco, que indicaba,  
En actitud sarcástica y traviesa,  
Una estatua de piedra que lloraba.

Yo me acerqué temblando. En una mesa,  
Una pálida forma, yerta y fría,  
Apoyaba en el mármol la cabeza.

Trémulo de emoción me parecía  
Que su labio, por siempre enmudecido,  
Ráfaga de sonrisas despedía,

Y que el cuerpo, al caer desvanecido,  
Escuchaba tranquilo y sosegado  
Lo que le hablaba un ángel al oído.

Tal vez, dije, un minuto rezagado,  
Se detiene y desanda su camino,  
Para animar el cuerpo abandonado:

Tiene cosas tan raras el destino!  
Hay tantas radiaciones espontáneas  
Para el hombre, incansable peregrino!

Vagas fulguraciones instantáneas,  
Inundaban el cuerpo de repente,  
De unas fosforescencias subterráneas.

Exhalaba aquel rostro algo caliente,  
Cual si el alma, indecisa en su salida,  
Se asomara á hurtadillas á la frente.

Se diría que, mústia en su partida,  
Pugna como la hoja arrebatada  
Al sentirse del cuerpo desprendida,

Y al dejarlo en la noche de la nada,  
Le da su resplandor en despedida,  
Para alumbrar su ruta desolada.

Sentí un ansia de luz desconocida,  
Creyendo que no estaba terminada  
La lucha de la carne con la vida;

Hambre eterna de luz nunca saciada,  
Que desde el polvo al pensamiento ensalma,  
Dándole nuevo aliento en la jornada;

Y viendo al muerto en impasible calma,  
Exclamé con acento de amargura:  
Ah! quién pudiera sorprender el alma!

Yo no sé lo que fue, pero en la obscura  
Penumbra azul que en el recinto había,  
Todo cubierto de mortal pavora  
El lívido esqueleto se movía.

## II

He de encontrar el rayo que tu vibras!  
Dije al cadáver, y con ansia loca,  
Casi con rabia, dividí sus fibras.

¿Fué una sonrisa lo que ví en su boca?  
Nada se oculta al pensamiento humano;  
Brotó la luz donde su dedo toca:

En la entraña sangrienta hundí la mano,  
Y hallé solo, gran Dios! que aparecía  
La silueta blanquizca del gusano.

Onda de sin igual melancolía,  
Al mirar mis ensueños en pavesa,  
Inundó de amargura el alma mía.

Levanté con angustia la cabeza,  
Demandando al espacio encapotado  
Donde la vida acaba y donde empieza;

Y quedé en mis quimeras abismado,  
La pupila sedienta, el labio mudo,  
Y con el escalpelo ensangrentado.

La duda y la esperanza, en choque rudo,  
Luchaban en mi cerebro, y enhiesto,  
En mi pecho sentí su dardo agudo.

Miré al cadáver, pregunté ¿qué es esto?  
 Se reduce el amor, martirio, palma,  
 A un coágulo de sangre descompuesto?

Es todo la quietud; todo la calma?  
 Dónde está el pensamiento y la mirada?  
 Sombra de la verdad, qué has hecho el alma?

La masa cerebral amoratada,  
 La fibra que se pudre y se disuelve,  
 De aquel foco inmortal, no dicen nada?

También se pudre el alma? Nunca vuelve  
 Cuando se fué una vez la mariposa?  
 No hay luz en esta noche que la envuelve?

Termina todo, al empezar la fosa?  
 Cabe todo en el hueco del arcano:  
 Hombre, placer, dolor, pájaro, y rosa?

Es también polvo el pensamiento humano?  
 Es decir, que en el mundo fermentado,  
 Condensación de todo, es el gusano?

.....  
 Sin fuerza el pensamiento, y sumergido  
 En siniestra congoja el pecho yerto,  
 Me aproximé al cadáver adormido:

Todo yacía á mi alrededor desierto;  
 Estaba la arboleda solitaria  
 Misteriosa y callada como el muerto.

Era esa hora en que la luz precaria  
 Vuelca sobre los campos el rocío,  
 Agitando en el labio la plegaria;

Y lleno de ansiedad, lleno de hastío,  
 Tomé al cadáver la crispada mano,  
 Y le dije, cobrando nuevo brío:

Ábreme de la tumba el hondo arcano!  
 Cuál es del alma la postrer morada?  
 Á dónde emigra el pensamiento humano?

Se agitó la tiniebla acongojada  
Y hondo silencio respondió á mi reto,  
Que se perdió en la atmósfera callada.

Y al volverme, ¡oh terror! lívido, quieto,  
Clavando en mí su pertináz mirada,  
Me acechaba en la sombra el esqueleto:

Se detuvo mi sangre congelada,  
Y al salir de temor **despavorido**  
Una hueca y horrible carcajada  
Desbordó el anfiteatro estremecido...

PEDRO J. BERMEJO.

1879.





LUCIO V. MANSILLA



## NO RESPONDE!

( DE MI LIBRO DE MEMORIAS )

**E**RA en el Rosario, cuando la República estaba dividida, gobernando la Confederación el general Urquiza,—y en el Cementerio.

Era, pués, un día de luto: acababa de morir un hombre ilustre, por su triple mérito, de buen ciudadano, de orador y de escritor.

Me refiero á uno de los Constituyentes de 1853,—nada menos que al señor doctor don Facundo Zuviría, Diputado por Salta y Presidente de la Convención.

No está demás decir aquí, siendo cosa sabida la avidez del lector por conocer y lo olvidadiza que es la humanidad, cómo era exteriormente este varón,—que ya he dicho lo que representaba moral é intelectualmente.

Tengo de él una impresión indeleble, habiéndole conocido personalmente, en el Paraná, en esa edad en que los recuerdos se graban para no borrarse sino con la última palabra de despedida que le damos al bullicio del mundo.

Quiero decir, que le conocí cuando todos los prestigios nos seducen, cuando quisiéramos ser como ellos,—siendo muy joven y estando, por consiguiente, lleno de ilusiones sobre hombres y cosas.

Su estampa era de corte antiguo, de altas proporciones; se vestía con correcta rigidez, siempre de negro; llevaba la cabeza

erguida, y esto le hacía parecer, lo que en efecto era, un autoritario doctrinal; tenía unos ojos negros, vivaces, engastados en una cara angulosa, blanca pálida, algo enjuta como toda su persona, y por entre una nariz aguileña, de ave de alto vuelo, miraba con más fijeza que penetración; y su andar lento, medurado, acompasado, como una marcha regular batida á tambor, —no era un andar, sino un desfile solemne, magestuoso, acompañado de la sonrisa de una boca grande, de labios que sin serlo, parecían carnosos, porque no se cerraban del todo, frunciéndose á la izquierda, con una expresión de aparente ironía cuando en realidad no era más que el reflejo de su ser íntimo, bondadoso, lleno de candor y de un contentamiento tan intenso que rayaba en molesta vanidad.

Su prole había sido larga, descollando dos de sus hijos, Fenelón el uno, José María el otro, ambos locuaces y conversadores como su progenitor; y á la sazón el que estaba más en boga, en el Rosario,—era José María.

Debía tener, como se comprende, este prócer muchos admiradores, personas que le respetaran y quisieran, y hasta amigos.

Entre estos últimos, rodeando el féretro, momentos antes de la inhumación, hallábase el señor doctor don José Severo de Olmos, cordobés, hombre talentoso, instruido, profundo en derecho, que no le iba en zaga á su comprovinciano el señor doctor don Dalmacio Vélez Sarsfield,—y que si no hizo tanta figuración nacional, como éste, fué porque los sucesos ó su índole nativa no lo indujeron en el sentido de exteriorizarse.

Por esta circunstancia, y no obstante la diversidad de sus conocimientos y la amplitud de su espíritu, su elocuencia era algo *rococó*.

Conmovidó, como era muy natural que lo estuviera, no sólo porque asistía á la más triste de las despedidas sino porque había resuelto hablar, pagando así un último tributo á la memoria del ilustre muerto,—comenzó pesadamente, con frase estereotipada, que si recoge no conmueve.

La atención de la condolencia era grande, no tanto sin embargo, que aun sin quererlo, no se ejercitara el sentimiento mudo de la crítica.

Helo ahí, iba diciendo, poco más ó menos, yerto, inanimado,



al que ayer no más hacía resonar sus ecos elocuentes, rodeado de los que le amaban y le admiraban por sus servicios, por sus virtudes, por su saber...

José María!

No responde, señores.

Ay! Cuánto dolor! Necesitamos sobreponernos á nosotros mismos para convencernos de la angustiosa realidad...

José María!

Ya lo veis, no responde, señores.

Ay! si no fuera la fuerte convicción de que hay un más allá hacia donde todos vamos andando, y la idea de que en hora solemnísimas todos hemos de hallarnos reunidos en torno del Todo Poderoso, la muerte sería horrenda cosa...

José María! José María! José María! por última vez...

A esta triple invocación, llena de dolor sentido,—el señor general don Tomás Guido, padre de nuestro excelso y amado poeta, que en mucho tenía al muerto, estimándolo y queriéndolo de veras, no pudo resistir, y volviéndose á uno de los concurrentes, íntimo suyo, con su genial tacto y gracejo, siempre impregnado de suavidad,—que no hemos tenido caballero más correcto y apacible, en las lides de la guerra y de la paz,—díjole *sotto voce*:

Y cómo ha de responder si se llamaba *Facundo!*

Federico de la Barra, que Dios guarde, para constante consuelo de sus amigos,—otro modelo de bondadosa cultura y de bellísimas prendas morales é intelectuales, que era á quien el general Guido le había hecho la observación, bajó los ojos, se sonrió vagamente, y ambos, el interruptor y el interrumpido, mirándose después involuntariamente, en su abstracción cristiana, pudieron ver en sus mejillas, rugosa la una ya fresca la otra aún, una lágrima varonil.

Facundo ó José María! todo es lo mismo. Sólo el alma bajando á la tumba puede conseguir que en aquella lobreguez de los sepulcros respondan los muertos; y aun así mismo, el misterio es tan inexcrutable, que quién sabe! si los buenos quieren, allí donde ya no hay disfraz que valga,—ser interrumpidos, prestarse á conversar.... con los perversos.



## LOS CENTAUROS

(BAJO RELIEVE)



**E**

SCRITA en viejo dialecto eolio  
Hallé esta página dentro un infolio  
Y entre los libros de un monasterio  
Del venerable San Agustín.  
Un fraile acaso puso el escolio  
Que aquí se encuentra; domine serio  
De flacas manos y buen latín.  
Hay sus lagunas.

....Cuando los toros  
De las campañas, bajo los oros  
Que vierte el hijo de Hiperión,  
Pasan mujiendo, y en las eternas  
Rocas salvajes de las cavernas  
Esperezándose ruje el león;

Quando en las vírgenes y verdes parras  
Sus secas notas dan las cigarras  
Y en los panales de Himeto deja  
Su rubia carga la leve abeja  
Que en bocas rojas chupa la miel,  
Junto á los mirtos, bajo los lauros,  
En grupo lírico van los centauros  
Con la armonía de su tropel.

Uno las patas rítmicas mueve,  
 Otro irgue el cuello con gallardía  
 Como en hermoso bajo relieve  
 Que á golpes mágicos Scopas haría;  
 Otro alza al aire las manos blancas  
 Mientras le dora las finas ancas  
 Con baño cálido la luz del sol;  
 Y otro saltando piedras y troncos  
 Va dando alegre sus gritos roncocos  
 Como el ruido de un caracol.

Silencio. Señas hace lijero  
 El que en la tropa va delantero;  
 Porque á un recodo de la campaña  
 Llegan en donde Diana se baña.  
 Se oye el ruido de claras linfas  
 Y la algazara que hacen las ninfas.  
 Risa de plata que el aire riega  
 Hasta sus ávidos oídos llega;  
 Golpes en la onda, palabras locas,  
 Gritos joviales de frescas bocas,  
 Y los ladridos de la trailla  
 Que Diana tiene junto á la orilla  
 Del fresco río, donde está ella  
 Blanca y desnuda como una estrella.

Tanta blancura que al cisne injuria  
 Abre los ojos de la lujuria:  
 Sobre las márgenes y rocas áridas  
 Vuela el enjambre de las cantáridas  
 Con su bruñido verde metálico,  
 Siempre propicias al culto fálico.  
 Amplias caderas, pie fino y breve;  
 Las dos colinas de rosa y nieve...  
 Cuadro soberbio de tentación!  
 Ay! del cuitado que á ver se atreve  
 Lo que fué espanto para Acteón!  
 Cabellos rubios, mejillas tiernas,  
 Marmóreos cuellos, rosadas piernas,  
 Gracias ocultas del lindo coro,  
 En el herido cristal sonoro;

Seno en que hiciérase sagrada copa:  
Tal ve en silencio la ardiente tropa.

¿Quién adelanta su firme busto?  
Chiron experto? Folo robusto?  
Es el más joven y es el más bello;  
Su piel es blanca, crespo el cabello,  
Los cascos finos, y en la mirada  
Brilla del sátiro la llamarada.  
En un instante veloz y listo  
Á una tan bella como Kalisto,  
Ninfa que á la alta diosa acompaña,  
Saca de la onda donde se baña:  
La grupa vuelve, raudo galopa;  
Tal iba el toro raptor de Europa  
Con el orgullo de su conquista.

¿Á dó va Diana? Viva la vista  
La planta alada, la cabellera  
Mojada y suelta; terrible, fiera,  
Corre del monte por la extensión;  
Ladran sus perros enfurecidos;  
Entre sus dedos humedecidos  
Lleva una flecha para el ladrón.

Ya á los centáuros á ver alcanza  
La cazadora; ya el dardo lanza,  
Y un grito se oye de hondo dolor:  
La casta diva de la venganza  
Mató al raptor.....  
La tropa rápida se esparce huyendo,  
Forman los cascos sonoro estruendo.  
Llegan las ninfas. Lloran. ¿Qué vén?  
En la carrera la cazadora  
Con su saeta castigadora  
Á la robada mató también.

RUBÉN DARÍO.





## Dorrego y Rivadavia

---

**U**NA mañana se sentía en Buenos Aires bastante agitación.

Era como el ruido precursor de los temblores,— como el susurro de la marea que precipita las olas contra la ribera.

¿Que pasaba?

Nadie acertaba á esplicarlo, pero todos presentían un peligro. Las miradas se dirijían hacia afuera.

Los mozos de las tiendas saltaban á la calle con esa agilidad peculiar de su gimnasia de mostrador.

Era un cordón de mirones en chancletas.

Nadie veía nada.

No asomaba Catilina por las boca-calles.

Las cocineras caminaban de prisa, corrían, para poner en salvo el arca de mimbres de la existencia doméstica.

Los agentes de la autoridad no se dignaban responder al ávido interrogatorio de los curiosos. No se detenían siquiera un segundo.

La actividad denunciaba la urgencia.

Las madres enviaban á retirar sus hijos de la escuela.

Cuanta ansiedad!

Los que tenían azoteas en sus casas se subían á ellas; los que tenían miradores trepaban más arriba.

Esos eran los más felices y los más envidiados, los privilegiados de la curiosidad que iban á revelar el arcano.

Sin embargo, los miradores eran bajos, apenas sobrepasaban algunos pies arriba del océano de tejados, que hacia la coronación de la antigua emperatriz del Plata.

Todo el mundo era ojos y era oídos.

También había bocas, pero abiertas.

De cuando en cuando pasaba algún alarmista gritando: *se vienen! se vienen!*

El coro automático se repetía en crescendos y variantes...

De repente sonó en la fortaleza el cañón de alarma...

Revolución!! Revolución!! exclamó todo el mundo, con acompañamiento de portazos estrepitosos.

La detonación del bronce oficial rompió al fin el misterio...

El orden público estaba en peligro.

---

No vamos á precisar, ni el carácter del movimiento, ni las causas que lo motivaron.

Era uno de esos trastornos de aquella época, que propiamente no era una revolución sino un tumulto.

Las masas de los suburbios que obedecían á ese orden de ideas contrarias á la presidencia, ó que respondían al impulso de la pasión ó á los estímulos de la instigación, se habían levantado y en grupos numerosos y agitados se precipitan sobre la ciudad.

Era probablemente una necesidad informe, un sentimiento popular bullicioso y desordenadamente manifestado.

Esto no hace á nuestro propósito.

---

Había tronado el cañón de alarma.

La fortaleza de los virreyes, primer refugio de la conquista, que el arte de los tiempos había ennoblecido, no era solo un baluarte sino un palacio.

Sus anchos muros de piedra, sus fosos profundos, sus puentes

levadizos, defendían á los ungidos de la magestad real en sus asientos de púrpura.

Luego defendieron la magestad de la soberanía republicana sentada sobre sus armas.

En las almenas donde se alzó el pabellón de los leones de Castilla, flameó altanera la bandera de la patria sacudida por los vientos embalsamados de la libertad.

Era la historia monumental de varias edades y de infinitos y supremos acontecimientos.

---

En la plaza interior de esa ciudadela, se reunía alguna milicia que ocurría á la llamada.

En los salones del Presidente, se veían grupos de ciudadanos de nota.

Varios generales y jefes superiores rodeaban al Presidente Rivadavia, que estaba perfectamente tranquilo.

Estaban allí Soler, Balcarce, Enrique Martínez, Viamont, los Olazabal y muchos otros distinguidos soldados de la República.

En algunos grupos se comentaban las medidas tomadas,— en otros, se comentaba discrecionalmente el movimiento revolucionario.

La murmuración impaciente y el pesimismo desconsolante tenían su séquito.

De repente, y con general asombro, se presentó allí el coronel Dorrego...

Todas las miradas se fijaron en él.

Miradas de todos los calibres, que fulminaban ira ó que revelaban sorpresa.

Dorrego era el ardoroso jefe de la oposición, en la tribuna, en la prensa, en las asambleas populares.

Sus adversarios le atribuían precisamente la instigación de la revuelta.

Su presencia en esos momentos respondiendo al llamado de la autoridad suprema, se tomó por una provocación audaz.

Alguien creyó que debía prendérsele al momento.

Dorrego llevaba su uniforme habitual.

La casaca verde de los cazadores de línea, su sombrero apuntado, la vieja espada de sus combates del Perú y de Salta.

Se acercó respetuosamente al Presidente.

—Acabo de tener conocimiento,—le dijo con su voz ronca,—que se ha producido un tumulto á las orillas de la ciudad.

Vengo á pedir órdenes á V. E., y si me es permitido, pedir al señor Presidente que me confíe su escolta para disolver inmediatamente esas turbas

Todos se miraron.

La audacia del caudillo opositor desbordaba.

Su pretensión atrevida despertaba indignación en unos, sorpresa en todos.

Rivadavia estaba sereno.

Mas bien escuchó con marcada complacencia.

Veía en ese momento el tributo del deber militar ofrecido á los respetos de su autoridad.

Rivadavia era un hombre montado á la heróica, susceptible siempre á los grandes movimientos del corazón.

Erz hasta candoroso en su manera de sentir.

La idea de una traición, no oscureció su espíritu ni la luz serena de su inspiración.

Llamó un edecán; y con voz rotunda y grave le dijo:—

— Que se ponga el jefe de mi escolta á las órdenes del coronel Dorrego. Vaya usted.

Dorrego partió al instante.

Se encontró con los grupos amotinados á la altura de la iglesia de San Nicolás, que era entonces un suburbio de Buenos Aires.

---

No pasaron muchas horas.

Dorrego regresó al fuerte á dar cuenta de su comisión.

La asonada quedaba disuelta y presos sus corifeos.

Había cumplido con su deber, simplemente.

Cierto personaje, efectuando congratulaciones, le dirigió algunas frases equívocas. . .

La pieza de la ironía no escapó á Dorrego, que contestó con naturalidad:



—Persuadios, caballero, que soy y seré siempre el opositor de un régimen político, pero mis recursos serán invariablemente los principios, jamás el desorden.

---

Rivadavia y Dorrego se venían combatiendo como dos potencias, en todos los terrenos abiertos por la legalidad y el derecho.

Eran antagonistas ardientes en los parlamentos y en la prensa.

En un momento, supremo confundían sus almas generosas en las efusiones del deber cívico.

Hé ahí dos grandes caracteres de la lucha de ideas, tocándose á un tiempo en el crisol de la prueba.

El antagonismo político que no se explica así, no es una disidencia, es un escándalo.

El blanco del rencor es el poder, pero la víctima es la patria.

FEDERICO DE LA BARRA.





## Fragmento de un poema

---

(SOLA)

**R**AYO de luz celeste y misteriosa,  
¿por qué iluminas sin cesar mi alma?  
Ah! ¿de qué foco de la tierra subes  
ó de qué estrella de los cielos bajas?

Cierro los ojos  
y no te apagas!

Rayos de luz celeste y misteriosa,  
¿eres el resplandor de su mirada?

Eco de melancólica ternura,  
¿por qué al oído sin cesar me llamas  
y los pesares de la vida lloras  
y la ilusión de la existencia cantas?

Cierro mi oído  
y no te callas!

Eco de melancólica ternura,  
¿eres la dulce voz de su palabra?

Sombra inmortal de un imposible sueño  
¿por qué á mi sombra sin cesar te amarras  
y en todos los instantes de la vida  
en derredor de mi existencia vagas?

Cierro mis brazos  
y no te apartas!

sombra inmortal de un imposible sueño,  
¿eres su imagen que el recuerdo graba?

Dulce canto de amor del labio ajeno  
 que en la caricia de mi labio pasas,  
 ¿de qué mundo ideal la nota llevas  
 y así las voces de la tierra acallas?

Subes del mundo?

Del cielo bajas?

Dulce canto de amor del labio ajeno  
 canta á mi oído, sin reposo canta!

Libro que lloras la ilusión perdida  
 y el alma entre las hojas arrebatas,  
 ah! por qué siembras en la vida ajena  
 las ilusiones que perdió su alma

como las nubes

que el viento arrastra?

Libro que lloras la ilusión perdida,  
 ah! me pareces su primera carta! (*Lée*)

«No siente el corazón ni el alma crea  
 lo que no hay en la existencia humana;  
 la realidad de la ilusión existe,  
 existe la verdad de la esperanza!

Sombra que habitas

entre mi alma,

tú eres la imagen del ideal sublime  
 donde tiende el espíritu sus alas!»

Eco divino de su voz celeste  
 ¿por qué al oírte el corazón me embargas?  
 te escucho, y el espíritu cautivo  
 bajo tu inmensa fe pliega sus alas!

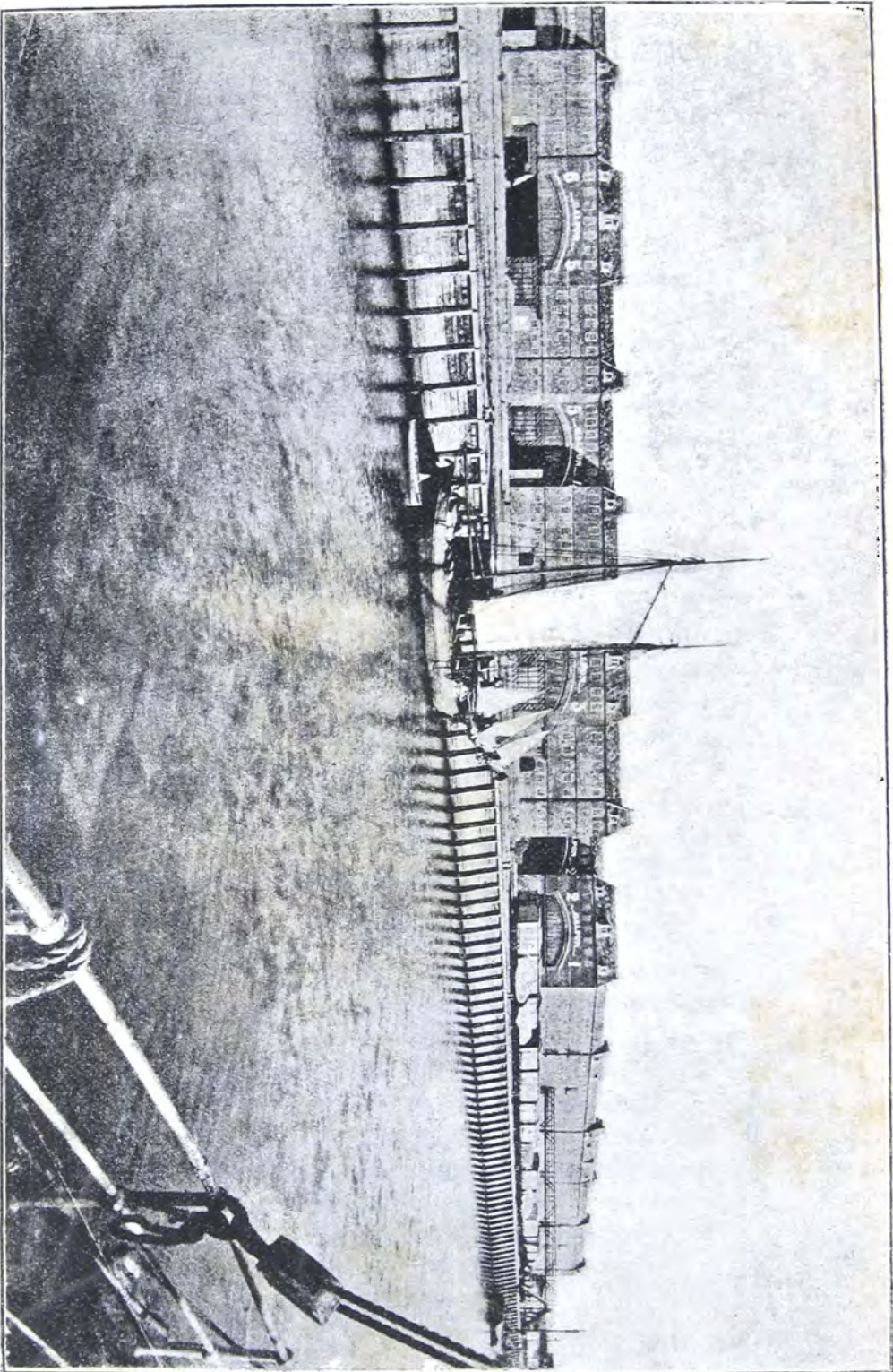
A quién respondes!

Para quién cantas?

Eco divino de su voz celeste,  
 tengo horror de tu fuerza soberana!

RICARDO GUTIÉRREZ.





BARRACAS — Mercado Central de Frutos



# LA GOLONDRINA

---

## NOTAS DE PRIMAVERA

**C**UANDO vuelven los días apacibles, cuando la naturaleza vibra el soplo fecundo de la Creación y brotan las yemas en los árboles, que sienten latir bajo su corteza la savia de una vida nueva; cuando los bosques llenos de sombra y ruido se coronan de flores para la fiesta de la primavera—oímos en el aire tibio y azulado un grito alegre, juvenil, que parece bañar el alma en una onda de alegría: es el grito de la golondrina.

Viene obedeciendo á ese impulso secreto que llama al ave á las regiones donde ha de encontrar el alimento y la paz para sus amores.

Viene á la hora en que el flamenco agita lentamente en el cielo sus alas rosadas, la garza, copo alado de nieve, hiende el aire, exhalando su grito de tempestad, mientras la cigüeña rezagada contempla melancólica su imagen en el espejo de las lagunas, —las grullas de color plumizo, estirado el cuello, los patos tiesos, lanzan su nota áspera y amarga volando hacia el Sud, en busca de regiones más frías y de más tempestuosos cielos.

---

Esta es la ley de la naturaleza. El cambio, el movimiento, la eterna renovación de todas las cosas vivas.

Un firmamento siempre azulado no es más bello para el corazón de la jovencita que cuando coloca en su seno palpitante la primera violeta de Abril.

Si Dios nos hubiera dado el Paraíso antiguo por eterna mansión, le habríamos pedido como una gracia la espada de fuego del arcángel que nos arrojara del Edén hacia un mundo nuevo de trabajos y afanes, pero incesantemente renovado, en los ojos y en el corazón.

---

La golondrina es un ser cosmopolita. Aristóteles, ese espíritu tan observador, ignoraba esto. Creía que ella se ocultaba en lugares solitarios esperando la vuelta de los bellos días. No es como el *horneo*, ese artista humilde, ingenioso quiero decir, que vive apegado al ranchito de sus amores de artesano y gimiendo siempre, como el ruseñor de Virgilio, la impiedad del labrador.

La golondrina es un hijo de la luz y de la primavera. Recorre toda la tierra; pero siempre bajo el radiante sol.

Cuando llega el Otoño, ese "llorón como un recién nacido", según la expresión de Hugo —con su ropage de brumas, su viento helado que barre todos los alimentos, la golondrina siente una voz interior, algo como el aviso de Polidoro:

Heu! fuge crudelis terras

y cantando en la inmensidad, emprende su rápido vuelo, hacia los cálidos continentes, hacia esos cielos dulcificados por el amor y la luz.

---

Y llega á nuestras playas el ave peregrina, el mensajero del amor; fabrica su nido bajo el alero de nuestras chozas, para crear al calor vivificante del hogar, la alegre posteridad, incubar el tierno misterio y deslizándose suavemente sobre la tierra como una sombra alada, ameniza con sus trinos juveniles, el rudo afán de nuestras ciudades, la calma de nuestras aldeas y la soledad agreste de los campos.

Evandrum ex humili tecto lux suscitata alma  
et matutine volucrum sub culmine cantus.

Así cantaba en la calma de las mañanas azules, sobre el techo de la casa de Evandro y bajo el cielo puro de la Arcadía.

Qué dice este canto?—dice: vida, bondad divina, maternidad de la fecunda naturaleza, belleza del alma y de la juventud!

---

Las poéticas leyendas de la Grecia nos muestran transformada en golondrina á la desdichada *Progne*, esposa de Teseo, quejándose á solas en los sitios abandonados, como á su hermana *Filomela* en ruiseñor, repitiendo incesantemente el nombre de *Itis* bajo los verdes laureles de Colonna.

Considerada bajo otro aspecto, esta ave es docil, amiga del hombre.

Amiga del hombre no tan solo porque vive á su lado, sino también porque limpia de insectos el aire que respira, contribuyendo así á la tarea de purificación que el mundo de las aves desempeña para la armonía de la vida, armonía sencilla y profunda.

El hombre, que aun no ha llegado á comprender en su verdadero sentido los vínculos que ligan á todos los seres de la creación, la solidaridad que existe entre él y la naturaleza, ha llegado sin embargo á respetar, á acoger cariñosamente á este ser inofensivo, alma alada del espacio.

---

La golondrina con su trino dulce y vibrante aun me recuerda la infancia de la casa paterna, aquella santa casita de las primeras alegrías—oculta allá en un pliegue del llano, en los campos del Oeste.

Al terminar las tareas escolares del año, regresábamos los hermanos, juguetones, radiantes, á aquel hogar poblado de rumores y de besos como un nido. Ya nos esperaban las golondrinas. Sobre los viejos aleros nos miraban con sus ojos redondos y saltones, saludándonos como á viejos conocidos y arrullando nuestros sueños del alba.

Todo eso pasó azotado por la soledad y la muerte—pasó fugaz como el relámpago, dejándonos tan solo á través de los años una caricia en el corazón y un fulgor en la pupila, que mira en vano el sitio donde fué desvanecido!

Pero sobre todo, lo que ha hecho de la golondrina el pájaro popular, querido y respetado en todos los pueblos, es esta constancia, esta firmeza, esta tendencia secreta de volver siempre al mismo sitio donde contempló por vez primera la luz del bello día.

Un zapatero de Francia colocó estos versos en el cuello tor-nasolado de una golondrina:

Hirondelle  
Si fidèle  
Dis - moi, l'hiver où vas - tu ?

A la siguiente primavera recibió con ella esta contestación:

Dans Athènes  
Chez Antoine  
Pourquoi t' en informes - tu ?

Si estos sencillos versos pertenecen al mismo autor, no importa. Es un cuento, pero verosímil.

Spallanzani, Dupont de Nemours y otros han evidenciado el hecho que parecía una fábula.

Esta vuelta constante de la golondrina ha inspirado tristes reflexiones desde Rückert, el poeta alemán, hasta Madama Michelet, aquella alma saturada de todos los perfumes de la naturaleza.

No lo recuerdas tú? El cielo era azul, la brisa perfumada y tibia, el sol espléndido, bella la noche con su manto tachonado de luceros y la alegría de la juventud, ah! de la inocente juventud, penetraba nuestros corazones templados en la misma llama y levantados del fango de la tierra en las alas divinas del amor!

La golondrina jugueteaba sobre tu ventana de madre selvas.



Los nidos con agitaciones de alas palpitaban bajo la hoja de los viejos árboles que entonaban su canción de Octubre; las flores doblegadas por el llanto de la mañana se tronchaban bajo tus dedos de rosa para perfumar tu blonda cabellera, que agitaba la brisa de la llanura, robando las margaritas de tu frente y los besos de tus labios!

Había dulzura en el infinito del cielo, inocencia en el infinito del alma.

Un día... volví á verte para aspirar en la irradiación de tus ojos el melancólico encanto de los recuerdos... ay! tú no estabas allí! Solo encontré un hogar abandonado, oculto entre la yerba.

La madre selva estrechaba en un profundo abrazo la ventana de tu alcoba vacía, — las violetas habían cubierto las huellas de tus pasos sobre la tierra — pero la golondrina continuaba siempre con su grito de primavera, rozando con sus cortantes alas las ruinas de la mansión solitaria!

MARTÍN BERMEJO.





## Chispazos

VESTIDA de raso, acaso  
no te gusto, hombre de hielo?  
¡mírame!... estoy hecha un cielo.  
—Es verdad: un *cielo-raso*.

\*  
\* \*

¿Con este tiempo, Tarigo,  
andas tan desabrigado?  
¿es que Paca te ha negado,  
para salir, el abrigo?  
—No, que aunque es mujer muy guapa,  
hago de ella lo que quiero.  
—¿De *Pa-ca*? pues majadero,  
te hubieses hecho una *ca-pa*.

\*  
\* \*

Bien hicieron en ponerte  
de *Estrella* el hermoso nombre,  
pues, de las sombras amante,  
solo se te ve de noche.

\*  
\* \*

—¡Qué torpe y qué irresoluto!  
—¿Por qué hablar así de Eugenio?  
con él de un edén disfruto...  
—¡Siempre tan corto de genio!  
-- Pero es un...

— *Di-amante en bruto*.

\*  
\* \*

Cuando á la reja te asomas,  
se marcha al ocaso el sol,  
creyendo, sin duda, al verte  
que sobra uno de los dos.

\* \* \*

¿Con qué á su esposa de usted  
halló en brazos de Andrés Lara?  
¡vaya un cuadro!

— ¡Un cuadro para...  
colgarlo de la pared!

\* \* \*

Después del vals, fatigada,  
cerraste los ojos bellos,  
y dije: — Debe ser tarde  
pues se apagan los luceros.

\* \* \*

Por divertirse Inesilla  
de Juan, su fiel pretendiente,  
le sirvió el té tan caliente,  
que Juan dió un salto en la silla.

Y con risible ademán  
y medio llorando el chico,  
exclamó: — ¡Ya me lo explico!  
¡se trata de un *té-dansant!*

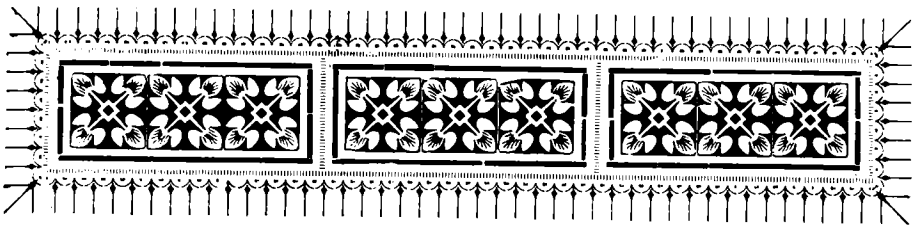
Julio de 1892.

CASIMIRO PRIETO.





JOAQUÍN V. GONZÁLEZ



## UN BANQUETE DE CONDORES

---

( FRAGMENTO INÉDITO )

**H**E observado mil veces la escena, ya durante mis viajes, ya desde el viejo corredor de un rancho de la hacienda, perdido entre las rocas de una ladera pastosa. Más quiero situarme en lugar solitario para transmitir lo primitivo, lo salvaje, lo grandioso. El día se ausentaba, y el enjambre de los cóndores seguía girando con la misma serenidad en remolinos innumerables. Repercute de súbito el eco de un ruido extraño que las ráfagas conducen de muy lejos,—el relincho del potro indómito que pace y retoza en paraje distante, ó el estrépito de una piedra que se desquicia y se derrumba y se estrella con fragor detrás de un cerro vecino,—y vése entonces á uno de los buitres desprenderse solo de la ronda y volar hasta el punto donde resonaran el relincho ó el derrumbe, volviendo en seguida á continuar la gira.

Si durante el día no han desaparecido sus temores, no abandonarán la región aunque la noche los sorprenda; antes bien, la aguardan, porque á su amparo, y cuando todo descansa, ellos descenderán por fin á gozar tranquilos de la ansiada cena. La res exánime se rodea y se cubre de aquellos voraces y silenciosos convidados que la desgarran, la mutilan, la descuartizan y la desmenuzan arrancándole jirones, abriéndole el vientre con sus cuadruples puñales, que luego son garfios para extraer cada una una víscera:—el corazón desprendido de sus profundas raíces;

el hígado chorreando sangre negra; los intestinos dispersos ó enredados como cuerdas entre aquel laberinto de calludas y plumosas patas que se los disputan, estirándolos para romperlos en piezas. Allá uno ha enterrado sus férreos ganchos en la cuenca del ojo inmóvil de la víctima, y afirmándose en la quijada, tira con fuerza hercúlea: óyese un seco estridor de fibras y músculos que se rompen, y el corvo pico rasga después la suplicante pupila.

El cuadro se desarrolla en un rincón tenebroso de la selva; la hambrienta banda ejecuta la fúnebre tarea sin darse reposo; solo se desprenden del conjunto los resoplidos fatigosos de la horrible y trágica faena, y de tiempo en tiempo gruñen y graznan ahogados por los trozos de carne engullidos á prisa para volver más pronto á renovar la ración sangrienta. Cuando ya no queda sino el desnudo esqueleto, y en torno suyo los grumos de sangre amasados en el removido polvo, formando charcos infectos y nauseabundos, y cuando cada comensal se aparta de la mesa por sentirse harto, ó porque antes se agotara la provisión, empiezan á levantarse como á escondidas, volando á las rocas inmediatas, donde limpian los picos frotándolos como cuchillos contra la granulosa y áspera superficie de la piedra, y entonces comienza á adormecerlos ese vago é invencible sopor de las digestiones trabajosas; encojen el cuello, hunden la cabeza entre los arcos superiores de las alas y por breves instantes se plegan esos rugosos párpados que por tanto tiempo no se juntaron, ni en las deslumbrantes irradiaciones de los soles estivales, ni en las tinieblas de las noches pasadas de centinela sobre las cimas azotadas por los relámpagos ó estremadas por las convulsiones internas. Después un gigantesco rumor de alas que rasgan el aire y las ramas, y á desparramarse de nuevo en el espacio estrellado, por donde sus negras sombras se desbandan como nubes de tormenta que el viento dispersa de súbito.

.....

J. Y. GONZÁLEZ.





## ¡WELLCOME!

A Y. L.

**E**NTRA, rayo de luna; bien venido;  
Hace ya muchas noches que me faltas;  
Dejé abierto el balcón, y solo entraron  
Las sombras á mi estancia.  
Oh, ingrato compañero! Eres el mismo;  
La trasparente ráfaga,  
La hermosa cinta de fulgor que tiene  
El amarillo diáfano del ámbar.  
Entra, ya no está aquí; ya no has de verla  
Ya no sorprendes nada;  
Ya no eres importuno aún cuando arrojes  
Sobre el lecho nupcial tu luz de nácar.  
Derrámate en la alfombra cual si fueras  
Una lluvia de escarcha;  
Préndete en el obscuro cortinaje  
Y finje un chal de plata;  
Ves?... Todo está polvoso y descuidado;  
Esta tristeza espanta...  
Se columpia en la clave ennegrecida,  
Sin pájaros la jaula.  
Ves?... Sobre el tosco barandal enreda  
Sus marchitas estambres la campánula  
Y está el rosal sin flor, ajado el lirio  
Y seca la albahaca...

Celestial indiscreto!... Yo te amo;  
Ella también te amaba;  
Quebraste tantas veces tus reflejos  
Sobre su frente pensativa y casta!  
Entra; ya no está aquí la niña rubia,  
La soñadora blanca  
Que viendo tus cambiantes me decía:  
¡Es la risa de Dios en nuestra casa!  
Oh, ingrato compañero! Ya no estamos  
Más que tú y yo en la estancia;  
Pero si quieres verla, bien venido,  
Celestial indiscreto, entra á mi alma!

J. URBINA.







MIRANDO EL MAR....

---

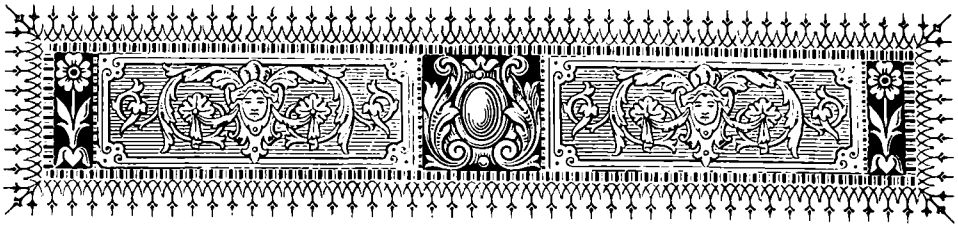
**M**IRANDO el mar desde un risco  
Piensa mi espíritu y llora.  
El viento gime, y se pierden  
Las olas entre las olas.

\* \* \*

Bellas mujeres me amaron.  
¿Qué se hicieron las hermosas?  
¡El viento gime, y se pierden  
Las olas entre las olas!

GUILLERMO STOCK.





## PERFIL DE MUJER

---

«Cruzaba arrolladora en su hermosura.»



UANDO una democracia en estado crónico de anarquía, cual es la nuestra, aparta á los jovenes de las luchas sin bandera en que ya no se rinde culto al patriotismo, porque no quieren caer envueltos en derrotas que importan el descrédito del país, fuerza es que fijen el rumbo á fines más altos y entre estos, ofrece sin duda consuelo á los espíritus inteligentes la lectura de los buenos autores, que, como dijo el rey antiguo, es remedio para el alma.

La lectura instruyendo, temple el carácter, robustece y prepara la inteligencia, distrae el ánimo y muestra al hombre digno de los altos fines que su personalidad está llamada á cumplir en el mundo.

Pero aun por muchos que sean los encantos que el libro ofrece, y que gracias á él nos pongamos en comunicación por atracción misteriosa con los espíritus que los produjeron, dando cima lucida á la obra de la inteligencia, el estudio llega también á fatigar y el hombre como entidad humana que es, busca después de una asídua lectura, en el descanso la distracción.

Pensando asi en estas cosas y filosofando á nuestro modo, sobre la conclusión bastante brutal de Malthus de que *el hombre que está demás en el festin de la vida debe matarse*, dirijámos nuestros pasos pocos días ha, hacia el lago de un pueblo de la costa, buscando aire y sombra en hora de sofocante calor.

Caminando, ó para hablar con más propiedad, dejándonos llevar por los pies, seguíamos el paso mirando á los lejos los palacios y *chalets* de la gente que vive bien, los que dibujaban á nuestra vista caprichosas y bellas perspectivas, ya asomando entre la arboleda, ya escondiéndose entre el tupido follaje.

De pronto sacónos de nuestras cavilaciones el eco armonioso de un piano, que acarició nuestros oídos amantes de la música con una melodiosa sinfonía de Mozart, y como es natural, no pudimos menos que detener la marcha y escuchar con mudo y religioso respeto el ritmo de aquella música encantadora, de la cual no perdíamos ni la nota más leve.

Pero, como las horas del placer son fugaces, sucedió que á poco de permanecer estáticos ante los sonidos del piano, que sin duda acariciaba una mano de hada, escuchamos una alegre y sonora carcajada, y el piano quedó de súbito mudo.

Conociendo la casa, fácil nos era saber de la feliz moradora por ello es que no obstante la contrariedad causada por la suspensión de la bellísima música y su no menos interpretación volvimos á emprender la marcha por la verde vía.

Tendidos al pie de un árbol, oyendo el ruido de los juncos que festonean el riacho y que siguiendo el vaiven del agua se bañan en ella, sintiendo el rodar de la ola y mirando correr la nube por el cielo azul, mirábamos todo aquello tan hermoso con cierta expresión de idiotismo no porque con ser bello no despertase nuestras impresiones, sino porque el pensamiento estaba lejos del sitio, como que se había quedado allá, juntito á la casa.

Ignoramos, no podemos precisar el tiempo, que así estuvimos pero es el caso que de súbito nos incorporamos.—Qué sucedía? Ah! era que la risa alegre, pura, inocente,—oída momentos antes volvía á ser escuchada,—esta vez, más cerca, acompañada de palabras que hacían ruido de notas y que parecían guardar aun las armonías del piano.

Era aquella la tocadora! Sí, allí estaba! Con su traje suelto de vaporoso tul, sus blondos cabellos cayendo profusos y crespos sobre su espalda de estatua, su cintura de mimbre, su figura juvenil, animada por sus pupilas azules que realizaban la impresión de sus cútis rosado, fino como el alabastro, y sus peque-

ñisimas orejas, que asemejan modelos de cera; y hablaba mucho con la amiga que la acompañaba, y su conversación tenía ruido de cascadas y había en ellas el ritmo y las notas de la escala.

Debía estar muy contenta y grande debía ser la emoción que despertaban en su alma los recuerdos de que hablaba á su amiga, porque reía mucho, enseñando entre sus labios de granada dos hileras de blancos y pequeñísimos dientes cuyo marfil tiene todos los cambiantes de color del oriente de las perlas de Ceilán, y levantaba sus brazos desnudos, color marfil y bien torneados, para apretarse el sombrerito de paja que con toda gentileza había ceñido á los cabellos de su adorable cabeza.

Dejó un momento de chalar, y como si cruzara por su cerebro una afección diversa de las que hasta entonces la habían agitado, permaneció breves instantes fijando su inquieta mirada llena de amor en el horizonte, y luego colocando una pequeña alfombra de Smirna, cogió un bastón de pesca, y tendió su fino hilo á través del río, para distraer su espíritu con las impresiones de la pesca. Ah! si el dean Swit la hubiera visto en aquel momento en que parecía acariciada por brisas de poesía, nunca jamás—oígalo bien el lector—nunca jamás, se hubiera atrevido á decir que *la caña de pescar sea un aparato que principie por un anzuelo y termine por un zonzo.*

No sé precisamente el tiempo que permaneció juntando pescados cuyas escamas brillaban al sol con reflejos de plata, pero recuerdo precisamente que la ví avanzar para alejarse por entre la frondosa arboleda.

Bellísimo, admirable, era el modelo que ofrecía su figura de formas artísticas. Alta, esbelta y fina, de andar distinguidísimo, y á cuya ceñida cintura iban unidos los moños y lazos de gró de su vestido liviano, que al moverse al compás del viento, imprimían extraña animación á su figura, que bañada por los rayos solares producía bellísimos cambiantes en su cutis color aurora, agitado, exuberante de animación y vida entonces, como cuando hace correr sus bellas y blanquísimas manos sobre el blanco marfil de su teclado, ó cuando eleva con fruición sublime sus preces al creador, porque en ella se hermanan lo divino y lo humano; formas de mujer con corazón de ángel y tipo de

Frinea, que hace exclamar al verla venir: ¡esa es la diosa del amor que pasa!

Así sin duda, así, debió aparecerse á Fausto en la noche del clásico Sabba, á orillas de las aguas puras cristalinas del Peñeyos en una tibia noche alumbrada por los rayos de argentada luna, el tipo de la belleza peregrina de Elena orlado el cuerpo con la roja púrpura y el albo y purísimo lino, ciñendo sus sienes la diadema de oro de la leyenda antigua y en aquel momento que escogió Boito en la ópera magistral, para hacer volar entre el ritmo de su música la celebrada estrofa:

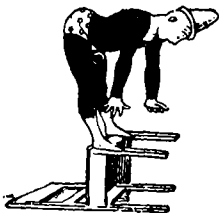
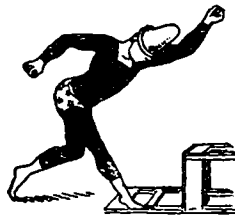
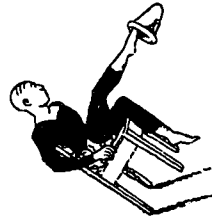
Forma ideal, purissima  
 Della bellezza eterna!  
 Un uom ti si prosterna  
 Innamorato al suol.

Y sus padres? Oh! son de célebre prosapia. Su apellido es oble por los cuatro cuarteles de los escudos de sus ilustres buelos—y uno, fué de aquellos que cruzaron los Andes y fueron festejados de la victoria en Chile y en Lima y en Quito, cuyo Cabildo confirióle la celebrada medalla de diamantes, que orló el pecho de los libertadores de medio mundo, porque cruzaron ríos y mares y océanos y ascendieron la cumbre de las altas montañas y de los nevados Andes, y alzaron sus estandartes en las lejanas pero magestuosas cimas de Pichincha, del soberbio monte en cuyas altísimas cumbres las armas argentinas proyectaron sus últimos fulgores, y de su apellido también salieron hombres que cantaron en heróico verso las celebradas hazañas por la libertad de América, y como la fortuna es caprichosa, y luce sus beneficios con familias felicísimas, eso no le pareció bastante, y un día fundió en molde de maravilloso arte, el tipo y la cara de la interesante pescadora y cautivadora de corazones.

Y después de todo esto que venga un sabio, que venga Malthus, y se atreva á decir: *el que esté demás en el festín de la vida que se mate*; que no sea zonzo Malthus.

CARLOS M. URIEN.

# EL CLOWN Y SU SOMBRERO





## JURAMENTO

(SOARES DE SOUZA)

« **C**OMO el brillo del Sol lleno de vida,  
Así tu sueño desharáse en breve... »  
Alguien hay en la tierra que se atreve  
A llamarme : querida.

No me entrego cual tórtola inexperta.

Alzo la frente y juro :  
« Como es cierta la muerte en lo futuro,  
La eternidad de aquel amor es cierta. »

J. P.





## La Tessitrice di Nanduti

(DI VICTORIANO E. MONTES)

**G**RAZIOSA, svelta, pura e modesta  
con aleggiare da *mainumbí*,  
al braccio porta l'esigua cesta  
la tessitrice di *nanduti*.

Ha il roseo labbro del fior l'incanto,  
fine è la vita come il *piví*...  
chi le resiste, se bella è tanto  
e fa tessuti di *nanduti*?

Carlo l'adora e ode nel sonno  
frasi dolcissime in *guarani*,  
e che lo noma suo caro donno  
la tessitrice di *nanduti*.

Ieri le disse: — « come sei bella,  
per te il mio core passion senti!  
se m'ami, insieme farem, donzella  
molti tessuti di *nanduti*. »

--- Grazie, risponde, chè sulla riva  
sono felice del Tacuarí,  
dove è sì amata come una diva  
la tessitrice di *nanduti*.



Le sue caprette segue l'amante,  
*mandioca* ai solchi dona e *mani*;  
ed è ogni detto suo più elegante  
che i miei tessuti di *nāndutí*.

Nella canoa mi porta allato,  
mi dà fragranti *piripoti*...  
se lo sapessi! l'ho già legato  
con soavi lacci di *nāndutí*.

Chi mai più nobil, più caro fia  
di lui? Felice son io così! »  
ed il ventaglio graziosa aprìa  
pieno di stelle di *nāndutí*.

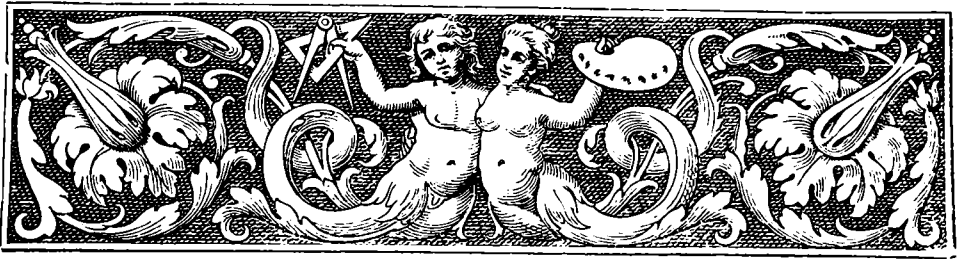
Con un sorriso colse la cesta,  
e poi col garbo del *mainumbí*  
seguì il cammino, dolce e modesta  
la tessitrice di *nāndutí*.

CARLO F. SCOTTI.

Tradusse.

Giugno 22 del 1892.





# È YARA

(PADRE DE LAS AGUAS)

---



## LEYENDA GUARANÍ

En las noches de tormenta se oye en las proximidades de la laguna *Iberá*, el ruido sordo y lejano de prolongados lamentos, el quejumbroso acento de voces lastimeras, las súplicas dolientes é informes, de espíritus ó seres reales que vagan en las sombras ó viajan cabalgando en los relámpagos, precipitándose ó huyendo rápidamente entre caprichosos espectros de titanes ó monstruos formidables, que con sus roncós y poderosos bramidos hacen temblar el cielo, chocarse las aguas y conmover la tierra en sus sólidas bases.

Los tímidos moradores de esas extensas comarcas aseguran haber visto muchas veces, en medio de las grandes convulsiones, al padre de las aguas; que es un horrible y repelente enano, de largas y blancas barbas, que viste un traje de pieles de carpincho y sacude violentamente una larga y desgredada melena roja.

El misterioso sujeto ha radicado sus dominios en el interior del lago y como es muy enamorado se ocupa exclusivamente en agrandar y enriquecer su serrallo, haciendo víctimas, valido

de medios ingeniosos, en las proximidades de las chozas, en los puentes ó en los riachos, donde en los días de calma, las doncellas indias desprevenidas é incautas, suelen presentarse á llenar de agua sus cántaros.

*E Yara* se transforma en esos casos en un precioso flamenco y afectando el gentil paso del ave de plumas encarnadas avanza suavemente hasta un sitio muy próximo á la inexperta joven que si no conoce el peligro, infaliblemente vendrá á apoderarse del flamenco, con cuyas delicadas plumas se forman preciosos adornos.

El brujo, que aun trasformado posee el secreto de dar nueva forma á cuanto toca, reduce la doncella á un diminuto tamaño, la carga sobre sus alas poderosas y levantando el vuelo, mientras que la acaricia, va á depositarla en el apartado sitio donde no hay criatura humana capaz de penetrar.

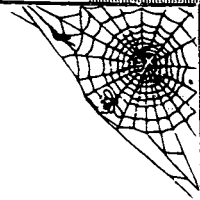
Los indios ó naturales que internándose en los esteros, cortan y juntan la preciada hoja de la espadaña, que ha de servir más tarde para formar la amable techumbre del rancho de los moradores de la campaña, aseguran haber visto al enano convertido en penitente girar por ciertos parajes de la *Iberá* seguido de más de quinientas hermosas y pequeñas mujercitas.

Otras veces, al caer la tarde, el misterioso flamenco surca las aguas quietas de la laguna moviendo perezoso sus patas de coral y llevando sobre las rizadas plumas de sus alas, rosadas como la ilusión del placer, algunas de sus encantadoras miniaturas; las transporta de uno á otro sitio, mientras que ellas en dulce laxitud, abandonadas sobre las potentes alas, entonan canciones de amor, llenas de dulce melancolía; hasta que llega la media noche y el *Chajá* molestado en su sueño de pájaro, lanza estridentes gritos.

Entonces el enano y su corte desaparecen para ir á ocultarse en las islas misteriosas donde está radicado el serrallo, y la extensa laguna queda de nuevo silenciosa, durmiendo en su eterno misterio.

FILIBERTO DE OLIVEIRA SEZAR.





## IMPOTENCIA

Á Gabriel Cantifo.

**S**ENTIRSE grande y no poder ser grande!  
Tener alas teniendo sed de cielo  
Y no poder subir á las alturas!  
Ser gigante y tener que ser pigmeo!  
Sentir ardiente palpitar la idea  
Sin poder modelarla en el cerebro,  
Sentir la inspiración relampagueando,  
Querer tender por el espacio el vuelo,  
Sin poder traducir lo que se siente,  
Sin poder darte forma, Pensamiento!  
En el dolor inmenso que me abruma  
De mi propia impotencia oigo el silencio,  
Y de mi labio trémulo no brota  
La espléndida canción con que yo sueño.  
Y es triste como el eco de una queja  
La triste voz de mi dolor tremendo,  
De este dolor sin nombre que ni Dante  
Ha sentido al bajar á los Infiernos.  
Y á tí te llamo, inspiración sublime,  
En horas de martirio y de desvelo,  
Te llamo inspiración, y tú no acudes  
Para calmar mi bárbaro tormento!

MARCO NEREO.





## AL BORDE DEL CAMINO

---



I  
ESA la lluvia: la rosada aurora  
ilumina y colora  
de los campos el límite nublado,  
y el agua, sobre el borde del camino,  
en raudal cristalino,  
brilla al sol como espejo abandonado.

### II

En la corriente el cielo se retrata,  
la flor nueva desata  
su velo virginal en las orillas, —  
y allá, en el fondo límpido, refleja  
la que cruza y se aleja  
bandada de ligeras avecillas...

### III

Pero en tanto que el día se adelanta,  
va hollando con su planta  
cada transeunte el plácido arroyuelo...  
Paso á paso conviértese en pantano  
el que fuera temprano  
terso cristal que retrataba el cielo!

### IV

Así es el alma joven, — tersa y pura  
corriente que fulgura  
en el borde risueño del camino;  
después, cuando los años han pasado,  
negro fangal, surcado  
por el tropel de sombras del destino!

SEGUNDO J. VILLAFANE.



## LA PAMPA ARGENTINA

(Fragmento inédito)

.....  
A lo lejos miro pacer ganado vacuno, y me informo con el mayordono que nos acompaña, de si no ofrecen peligros vecindades semejantes.

— No, ninguno; están acostumbrados á la gente!



FEDERICO GAMBOA

Camino, camino mucho, hollando césped y sin descubrir perdices. Estoy en medio de la Pampa, y me siento impresionado.

La Pampa, sobre todo en el primer momento, es majestuosa, severa, infinita. Crece la yerba por doquier, con ondulaciones y rumores casi poéticos. La vista se asombra ante la verde inmensidad de la llanura; el horizonte queda á distancia y mi espíritu piensa en cosas gigantescas, grandiosas; aquello es un océano de tierra. A poco, el asombro deja su sitio á la tristeza; ni un árbol, ni una mata, ni un cerro, ni una casa; nada, nada, nada! A lo sumo, puntos negros y movedizos: es el ganado que pace ó se recuesta. Y lo que al principio me entusiasmó ahora me amilana; viénenme ideas de persecuciones horribles, de inquisitoriales tormentos. La sombra misma de Rosas y de la mazorca, paréceme que aún cruza por ahí acompañada de la desolación y del espanto; hasta

el césped que se inclina hacia un lado — gracias al viento que le doblega y acaricia — creo que opina conmigo y que asiente cuanto yo voy pensando.....

Después del almuerzo en la "estancia," salimos de nuevo en busca de venados. Gozo de veras con este género de cacería, por estar lleno de emociones y porque no se ven los resultados inmediatos del tiro. A cada instante hay que correr á pié, á caballo y en coche; los venados heridos, caen, se levantan, huyen, le dejan á uno sin consuelo, pero, en cambio, no se presencia su agonía. Frías ha dado muerte á un venado y á una gama y, ya casi al partir de la tarde, yo rompo una pierna á honrosísima distancia — á un venado de tres años, según lo rezan sus cuernos. Los de á caballo van á traerle y cuando el mayordomo le degüella, procuro no hallarme junto al bicho que llora y patalea. Todos me felicitan, más al notar mi ningún entusiasmo, declaran que no sirvo para cazador.

Estamos en el instante más solemne de la Pampa, el crepúsculo vespertino. Con la tarde que se va, nos domina una extraña sensación: respeto, piedad y recojimiento. Hasta me parece que hablamos todos en voz baja, temerosos de romper la grandiosa armonía del conjunto físico é incomparable. La mística hermosura nos subyuga; aunque, por lo que á mi respecta, la tristeza de por la mañana me sube de punto. Ganas me entran de pedir socorro, de llorar mucho ó de ejecutar una acción buena.

... Me veo pequeño y abandonado.....!

Junio d: 1892.

FEDERICO GAMBOA.





## RUINAS



AH! cuán veloces pasan las horas  
Inmaculadas de la niñez...  
Sigue el crepúsculo tras las auroras  
Como la espuma sigue al bajél.

Brilla — y al punto desaparece  
Cual fuego fatuo, dicha falaz;  
Los sueños huyen, — la noche crece:  
¡Qué horribles monstruos tiene el pesar!

Cruzan\* extrañas sombras dantescas;  
El negro bosque no tiene fin....  
¿Por qué no vibran las gigantescas  
Arpas querúbicas? Do está Beatriz?

Como bandada de aves oscuras  
Que el vuelo tienden al huír el sol —  
Llegan gimiendo las amarguras  
Hasta las ruínas del corazón!

LEOPOLDO DÍAZ

1892.







## FANTASÍA

---

( A LEOPOLDO DÍAZ )



RA al venir la noche. Pensativo miraba Adán borrarse á la distancia, velados por la bruma de la tarde, del Edén el paisaje sonriente, las copas de los árboles, la cumbre del monte que á los lejos parecía como cubierta de argentado lino y el nimbo de luz fúlgida y etérea que rodeaba al Paraíso. Alegres en la extensión callada, se perdían las risueñas colinas, los rumores del raudal apacible, los susurros del aura en el bosqueje.

Eva, mirando las indecisas tenues claridades ceder ante la sombra, ennegrecerse los cielos y la tierra y aún del alma apoderarse lúgubre tristeza, con voz medrosa supirando dijo: — «Viene la noche, Adán: llega la hcrá en que me rinde mi pesar, amarga, como el recuerdo de la culpa. Todo me llena de pavor. Callada y grave, pena y temor la soledad me infunde y siento un frío que mi ser penetra y me huela hasta el alma. ¡Adán, si al menos

brillase alguna luz que nos guñara  
 para ir más allá de los pinares  
 que coronan las cumbres que divisas!  
 Hundidos en la sombra ; cuán amargo  
 contemplar que se pierde para siempre  
 la luz, la alegre luz del Paraíso,  
 más suspirado cuanto más distante!  
 ; Cuán honda, Adán, cuán honda mi amargura  
 si aquí la aurora nos sorprende y veo  
 de la sombra nocturna desceñirse  
 y en un fondo de luz amaneciente  
 surgir y blanquear la sien del monte  
 como cubierta de argentada espuma;  
 las copas de los árboles, que acaso  
 para vernos se empinan y nos miren  
 hasta que nos hayamos para siempre  
 en la brumal distancia confundido;  
 y aquel jamás por nubes sombreado  
 nimbo de luz diáfana y alegre  
 que rodea el Edén.

—; Oh Noche! ; Oh Noche!  
 murmuró Adán! ; doquiera la tiniebla;  
 sombras en el espacio y en el alma  
 y sombras en la tierra, y sombra... y sombra!...  
 Eva, no viendo término á su angustia,  
 en llanto prorrumpió...

Y en ese instante  
 el Angel del Amor, que recogía  
 el rocío del cielo en la ancha copa  
 de los lirios gentiles, llenó el cáliz  
 con las perlas del llanto, tendió el vuelo  
 y díjole al Señor: — ¿ Viste los ojos  
 llorar de la mujer? son tu obra excelsa!  
 ; No he perdido una lágrima! — En el alma  
 conmovióse el Señor. Tomó la copa  
 y la volcó en la Noche. Y en el éther  
 fulguraron los astros rutilantes.

MOISÉS NUMA CASTELLANOS.

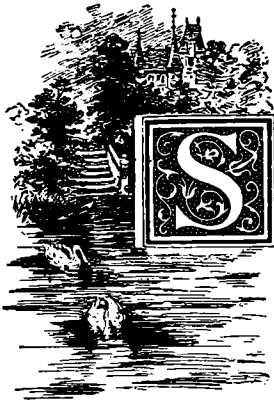


## Á TRAVES DE NUEVA-YORK

( DE NOCHE )

REMINISCENCIAS

*Al Doctor Gabriel Lársen del Castaño.*



**S**EGÚN los poetas, la noche encierra un tesoro de consuelos. En sus horas clásicas tienen cabida las meditaciones profundas, las ilusiones que la mente acaricia y los anhelos que á veces destrozan el alma. Remordimientos y pesares, dolores y desengaños, hieren con mayor agudeza en medio de las tinieblas, y de esta manera, es la noche, dedicada al reposo, paraíso de unos é infierno de otros, dividiéndose así el amor ó el odio de la pobre humanidad.

Los que nada ambicionan y gastan el día en la labor mecánica, inalterable en su monotoria continua, caen en el sueño apenas la oscuridad ahuyenta el crepúsculo de la tarde.

Los que ansían un *mas allá* en la vida, los que vislumbran un porvenir lejano é incierto, los que alientan una esperanza, esos velan en el silencio, interrogando con la mirada distraida un horizonte impenetrable á los designios del hombre.

Es la noche algo así como el barómetro de la conciencia: tregua de la lidia ó lucha con lo desconocido!

\*  
\* \*

El influjo que las horas de calma ejercen sobre el espíritu del hombre, se refleja de distinto modo, en ciudades y pueblos diversos, según la raza y el carácter dominante en ellos, conforme á detalles que hacen escuela, hasta arraigarse en la sociedad primero y en las masas populares mas tarde

Cada ciudad tiene su sello peculiar en este sentido. París se remarca por el bullicio de los boulevards, llenos de alegre y chillona muchedumbre siempre, abierta á todas las emociones, viviendo *an jour le jour*, sin preocuparse del día de mañana, saboreando su pobreza el pobre y su riqueza el rico, en santa paz todos, mientras no falte á la comida la botella de vino, el succulento *pot au feu*, y el carbón en la estufa, que entibia la morada, en la cual, al albergue de las crudezas del invierno se ama la patria y se adora la familia! No conocerá el trabajador la refinada mesa del millonario, las delicias que brinda ese París sin igual, pero vivirá feliz, porque no asalta á su mente el peligro de asperezas que en la ruta se recojen.

Y en verano, se desbordará un pueblo entero, ávido de placeres, por aquellas grandes avenidas, admirando el movimiento, la luz, la vida fascinadora... Ese es París!

En Londres, el asomo de una tristeza, de un pesar cualesquiera, se agrandará en la imaginación, dispuesta siempre, en aquella ciudad sobre todo, á exajerar lo malo y empequeñecer lo bueno.

Es el clima se dirá y no sin razón que imprime en parte, tanta influencia sobre el espíritu. Además, calles tortuosas unas, interminables otras, mal iluminadas, casi en las tinieblas todas, filas de casas, alineadas en idéntica simetría, cerradas como cárceles, poquísimos tráfico,—todo ese conjunto produce una impresión diabólica. Criaturas andrajosas de doce años, pasan á nuestro lado, encenegadas ya en el vicio, como suprema necesidad por la vida y las creaciones de Dickens pueblan la memoria y la miseria horrible de la gran metrópoli aguza el alma. En algunas esquinas pulula la multitud degradada que rodea y molesta al pasante.

Esas son las noches de Lóndres juzgadas á simple vista. El combate contra el hambre en su expresión descarada.

En Nueva-York se dán la mano, el oropel brillante de París, con la aburridora y negra soledad de Lóndres,—según las calles y barrios.

Una ciudad tan cosmopolita como aquella exige un juicio bajo sus diferentes aspectos, porque en determinados sitios el bullicio es inherente á una raza, la nativa por ejemplo, como en otros se exhibe la fisonomía propia del judío, del alemán ó del italiano.

El carácter yankee más elástico y atrayente que el inglés, se ha vaciado en cierto modo en la *politesse* francesa, y la hospitalidad que ofrece al extranjero, es cordial casi sin excepción.

Las avenidas de Nueva-York derramando luz de inmensas vidrieras, confunden en un ruido *sui generis*, la concurrencia que pasea sus espaciosas veredas, los trenes elevados que disparan por sobre las cabezas y los mil carruajes y tramways que se cruzan en todas direcciones.

Hay animación porque la vida es fácil y como en París, el vicio descarnado y horrible de Londres se exhibe engalanado con la falsa pero seductora vestidura del arte y de lo hermoso.

\* \* \*

Nueva-York posee multitud de teatros de primer orden y de alta categoría. El cosmopolitismo no ha llegado en un país tan práctico, hasta confundir la sociedad cuya selección se respeta, cediéndose á la fortuna el privilegio que reclama.

El pobre, el empleado modesto que vive de su salario semanal no va seguramente á la *Metropolitan Opera House*, ó sea el *Covent Garden* de Nueva-York. En este coliseo inmenso, pero poco elegante, ha estado la Patti infinidad de veces y desde la reina del arte lírico hasta los más deplorables cantantes han pisado sus tablas todas las *primas donnas* buenas, regulares y malas que el *dollar* atrae á una de las ciudades más gastadoras de la tierra.

\* \* \*

En la época de nuestra estadía en Nueva-York trabajaba en su primer teatro, una compañía de ópera alemana. Llevónos á él una curiosidad bien explicable.

Las colosales fortunas de la gran ciudad exhibían sus repre-

sentantes en aquellas noches de moda, noches heladas, lúgubres para el extranjero dominado á veces por la nostalgia de la patria, que busca un poco de calor, una mirada amiga para ahuyentar el tedio que inevitablemente lo invade ..

Penetramos al teatro: la sala rebosaba de concurrencia; las damas *en grand toilette*, los hombres *en full dress*. Allí estaba la aristocracia de Nueva-York, aquella que guarda con veneración religiosa el recuerdo de sus antepasados, compañeros de Washington, servidores de su obra inmortal, y aquella otra más moderna por cierto, que ostenta por pergaminos sendos millones de pesos, ganados en la explotación de líneas férreas, en las minas de California, en las grandes destilerías, en el comercio de buques, en una palabra, en aquel enorme emporio de la actividad humana que termina por ser una fábrica colosal, donde cada hombre es artífice que triunfa según su atrevimiento y su esfuerzo!

Un amigo nos indicaba los representantes de las grandes fortunas. Allí se confundían banqueros, cerveceros y negociantes en hierro, en palcos cuya enumeración podría bastar para contraer un empréstito que enriqueciera las escuálidas repúblicas sud-americanas.

Les hacían compañía hermanas é hijas, sonrosadas, esbeltas, con ese aire de bienestar que dá el dinero y con el carácter propio de una raza llena de vigor y energía.

Vanderbilt, Mac'Kay, Simpsón, Morton, Steward y cincuenta más, poseedores el uno de doscientos millones, el otro de cien, el que menos de veinte, oro, eran los asistentes al teatro la noche á que me refiero.

No era posible escuchar sin cierta emoción extraña el relato de aquellos caudales ganados con golpes de bolsa, muchas veces en atrevidísimas empresas las otras y pedímos á nuestro compañero no nos atormentara más con tanta cifra deslumbradora, capaz de abrir el apetito á filántropos de la fuerza de Peabody.

\* \* \*

El telón alzóse y la *troupe* de alemanes apareció. No recuerdo el nombre de la ópera wagneriana, pero sí, no he olvidado que al entrar al teatro quedé por cinco minutos absorto en el

letrero de ella. Tenía veinte letras, sino más, ligadas de tal manera que ni desgarrándose la garganta, podía articularse esa palabra compuesta de sílabas infernales.

Comenzó el canto en medio de un silencio poco parecido al de los teatros franceses.

Para un profano la música despedazaba los tímpanos y este efecto recibía yo mientras la melodía de aquellas voces armaba en mi cabeza una especie de fandango indefinible.

Pregunté á mi yankee, si el teatro estaba así, lleno de luz y de bellezas, cargada la atmósfera de entusiasmo, en tiempos de la Patti.

*Yes* me respondió, y no pude sustraerme á una meditación seria. Costaba convencerse que el delirio por la Patti se extendiera ardiente é igual para una compañía alemana que chillaba sin compasión. Entre tanto, la gente gozosa aplaudía con estruendo mientras yo me dormía.

\* \* \*

Por fin y con gran contento nuestro la función terminó y acostumbrados desde que tenemos uso de razón á pararnos á la salida de los teatros para presenciar el desfile del bello sexo, creímos que en Nueva-York pasaban las cosas más ó menos como en Buenos Aires.

Grave error! Al detenernos en el vestíbulo buscando un sitio estratégico, mientras las familias descendían la amplia escalera de mármol, envueltas en tapados de pieles, un *policeman*, en tono seco, refractario á la réplica, nos invitó á continuar nuestro camino. La brusquedad del acento no daba deseos de discutir. Además en este caso hubiéramos llevado seguramente la peor parte. Sin chistar, pues, nos retiramos, jurando no volver *ni de arriba* á una representación lírica alemana.

En resumen, ni el recurso de contemplar esas caritas preciosas, acariciadas por suaves cueritos de nutria, nos quedó, y volvimos á nuestra solitaria pieza, con la imaginación como turumba, embarullada, renegando de los alemanes, maldiciendo los *policemen* y sus leyes y pensando en las americanas!



DR. VICTORIANO E. MONTES





## El abanderado de Belgrano

---

(AL EMINENTE POETA RAFAEL OBLIGADO)

Con su bello uniforme y su mochila,  
El fusil refulgente, y el morrión  
De azul penacho que gracioso oscila,  
Gallardo marcha en la primera fila,  
El cadete del quinto batallón.

---

De Colón el espléndido hemisferio,  
Combate por su augusta redención  
Tras siglos de implacable vituperio,  
Y ha jurado romper su cautiverio  
El cadete del quinto batallón.

---

En lid campal, ó al pie de una trinchera,  
Lanzará con indómito tesón,  
Por su honor, por su patria y su bandera,  
Las balas de su amada cartuchera  
El cadete del quinto batallón.

---

En Tucumán, vibrando la corneta,  
De su último cartucho á la explosión,  
Dispara su fusil con la baqueta,  
Y cala la luciente bayoneta  
El cadete del quinto batallón.

¡Victoria! canta la embriagante diana;  
 ¡Victoria! por el mundo de Colón;  
 ¡Victoria! por la hueste americana;  
 ¡Victoria! por el brazo y la canana  
 Del cadete del quinto batallón.

Con ¡hurras! mil aclama el campamento  
 De la bandera azul la bendición;  
 Y de marciales himnos al acento,  
 Belgrano la confía al ardimiento  
 Del cadete del quinto batallón.

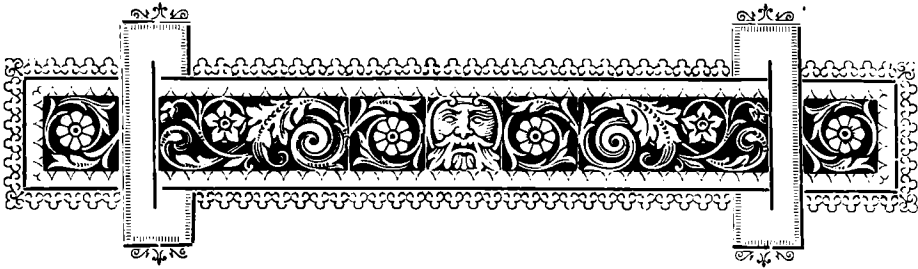
¡Oh, bandera inmortal, ¡oh, noble enseña!  
 ¡Oh, sublime, ¡oh, sagrado pabellón!  
 En sus anhelos generosos sueña  
 Clavarte al pie de ibérica cureña  
 El cadete del quinto batallón.

Belgrano en Salta al opresor fulmina  
 Al frente de la intrépida legión;  
 Y al pie de una enemiga culebrina  
 Clava triunfal la flámula argentina  
 El cadete del quinto batallón.

¡Oh! cuando avanza la falanxe ibera  
 De Vilcapugio en la siniestra acción,  
 Da diez pasos al frente de la hilera,  
 Y tremola arrogante su bandera  
 El cadete del quinto batallón;

Y crece el estridor de la batalla,  
 Y retumba fatídico el cañón,  
 Y revientan los tarros de metralla,  
 Y se agiganta la sublime talla  
 Del cadete del quinto batallón!

VICTORIANO E. MONTES.



## LA ENTRADA Á LA BAHÍA DE RÍO JANEIRO

(INÉDITO)



**D**ISMINUYENDO fuerza y soltando vapor, avanzamos lentamente, con andar de religiosa admiración, por este Bósforo de América, que cautiva y enagena á los viajeros que vienen de lejos á esta Stambul preciosa del Nuevo Mundo de Colón.

Ni uno solo falta sobre la alegre cubierta y todos semejamos estatuas vivas, en la rigidez contempativa de nuestra mística absorción. En cuanto á mí, mis rodillas pugnan por doblarse para tributar á Dios el homenaje de mi sentida adoración. Un santo, trasportado por la belleza ideal de una mujer divina, la abrazó con mística efusión en el pretil de un templo, siendo ese acto para él una oración del alma á Dios. Y tenía razón el noble santo y había ideal pureza en su acto delicado; las radiaciones de la belleza que envuelven á las cosas y á los seres, nos transporta á Dios, porque la belleza no puede ser de la tierra, sino una divina peregrina de los cielos.

Las aguas azuladas y transparentes, como un cristal, de este golfo encantado á cuyo través se ven escurrirse, como bajeles animados, pescados colosales, y verdear las submarinas algas, arborescencia y flora de una vejetación sin sol ni aire — la luz purísima que toda la platea con brillo de brillante — los rayos pe este fúlgido sol americano, que enciende la vida, dorando la

naturaleza y dandole toques de esmalte de cambiantes infinitos, la brisa tibia y perfumada que pasa murmurante con muelle languidez, envolviéndonos en aromas y perfumes que calman los sentimientos y arrancan al corazón dulces suspiros de amor— los susurros, los murmullos que vibran en las ondas del aire, como música de invisible orquestación— el espejismo de decoraciones fantásticas, pintadas en los lejos de los horizontes abrazados por el pincel maravilloso de la luz—¡Oh! todo os levanta hasta los dombos celestes en la divinización que os circunda y que sumerge al alma en ensueños de desconocido magnetismo. Pero las aguas azules y transparentes, los tules y celages flotantes del claro cielo azul—las ondulaciones prismáticas de la luz diáfana y nacarina—los fulgores centelleantes de un sol de fuego que besa á la naturaleza con besos de amante apasionado— todos estos esplendores, todas estas manifestaciones lúcidas de una naturaleza tropical, ardiente, apasionada, hechicera, no alcanzan en sus poéticas influencias al arrobamiento, á la exaltación, al delirio sagrado con que sacuden vuestra alma estas montañas idílicas que subliman y embellecen á este puerto americano, reflejando sobre la tierra el empíreo celeste de los dioses paganos. Nada semejante había soñado antes la imaginación en sus ensueños y sublimes fantasías. Os encontrais en un colosal peristilo cerrado por gigantescas montañas que se estienden como un mágico cortinado de granito burilado. La vista sigue de una en otra las crestas de estas masas colosales que se prolongan como intercolumnios sin término, y los mirajes arrancados por un sol reverberante y la ilusión que presta á los sentidos la magia circundante, exaltan la fantasía dandole prismáticas visiones que semejan fantásticas decoraciones de un panorama encantador y verdaderamente olímpico. Contemplando desde el centro de la tranquila y perfumada rada esta gradería de montañas, os parecen las escalinatas de los cielos, y la memoria remontando las edades pasadas y la imaginación levantando del polvo sagrado de los siglos el antiguo y sublime olimpo helénico, llenan vuestra alma de las tristezas santas del artista y del poeta por los tesoros celestes perdidos ó desvanecidos en el vacío helado de los siglos.

En presencia de este riente y sublime panorama, yo daba

suelta rienda á mi exaltada fantasía y suspiraba por el extro y por la inspiración de la helénica musa, cuya savia inmortal quisiera hacer flamear sobre estas cumbres empíreas. Y yo me decía: — qué mitología verdaderamente sobre humana nos hubieran dejado los griegos gentiles; qué Vénus, nacidas, no de las espumas amargas del mar, sino de los arboles luminosos de las alturas serenas; qué Minervas, surgidas del éter impalpable, verdaderas hijas de la luz; que Júpiter, arrojados por la magestad de la naturaleza en toda la magestad de su augusta germinación y que Apolo de blonda caballera entonando al son de la fulgente lira desconocidas armonías.— Sí; todas estas ilusiones, todas estas intuiciones traen al pensamiento y á la fantasía la absorta contemplación, la muda adoración de estas montañas que revisten todas las formas geométricas; y la meditación reconcentrada á que os invitan sus perfiles delicados, sus líneas armoniosas, su gracia, coqueta, voltaria, su dureza, su altivez de amante ingrato, la esmeralda de sus sienes sombreadas por las gentiles palmeras que brotan de sus entrañas pétreas, la luz que se quiebra en las aristas de sus picos elegantes, como una corona etérea de diversos y fúlgidos colores, y la nieve blanquisca que riela dulcemente sobre la vegetación tropical, como incomprendible amor del frío, todo os enajena, os arrulla con ritmo divino, y contemplando la imperial ciudad cuyas plantas besan las ondas amargas, cuya frente sombrea las aéreas palmeras que le dan el dulce dátil, la sombra bienhechora, y cuyo sueño velan amantes como apasionados sultanes, las montañas que la cercan, la sojuzgan, la estrechan y la oprimen, entre sus brazos pétreos cinceladas con el oro y esmaltadas con las piedras preciosas—las salutations ardorosas del bardo argentino á este jardín de América vienen á vuestra mente y vuestros labios balbucean un himno de bendición como el *Te Deum* que el corazón agradecido levanta á Dios en presencia de las magnificencias de la tierra surgidas de su mano bienhechora y divina. Y así, el alma abierta á lo divino vuela en alas de ensueños extrahumanos, y meditando, desde las alturas á que tanto portento la exalta, sobre el porvenir en los siglos del pueblo hijo de esta naturaleza exhuberante, lanza en su clarovidencia y en radiaciones fulgorosas la profesía de su destino grandioso y sublime

En estos últimos años cierta dormitación intelectual ha proclamado las regiones heladas y las áridas comarcas como la cuna legítima de las razas fuertes, olvidando en su vulgar aberración que en los encantados jardines de la India y en el suelo abrazado de la Africa es donde la inteligencia humana ha alboreado con un vigor que no ha sido ultrapasado en su rica iniciativa.

La exhuberancia de la naturaleza brasiliana, la belleza de sus grandiosos panoramas, la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo y el aroma que penetran, que encienden y empapan aquí la savia de la vida, os estan revelando á gritos la potencia férvida del pueblo hijo de estas generosas y pródigas munificencias de Dios—y vivamente deseais pisar la tierra encantada, para conocer el hombre de estas regiones felices, para admirar á sus mujeres nerviosas, amantes, meditar en la historia el pasado de esta grande nación, estudiar en la literatura, en la política, en las instituciones, en la industria, en el comercio, en las costumbres su presente é inducir su porvenir de estas premisas vivas. Y así, preparando en la mente este programa de vuestro estudio próximo, de vuestra inquisición curiosa y de vuestra meditación reconcentrada, seguid contemplando con admiración sincera y con amor altísimo el desarrollo mágico de los cuadros sucesivos y variados que vándose desplegando y ensanchándose á vuestra vista atónita, cada vez con más color, con más luz, con más gracia, con más animación.

FEDERICO JOBAL.



Perdida y azorada, huyendo en loco vuelo  
 Desciende de los aires al escabroso suelo  
 Y al fin, refugio halló.

Hallólo, sí, en el pecho de su señor el conde,  
 Quien toma la vitela que bajo el ala esconde  
 Y lee su deshonor.

El ronco cuerno tañe, convoca á los monteros  
 Y díceles: — ¡Por Cristo! jamás vuestros aceros  
 Mejor podreis emplear!...  
 Hoy tengo una gran pieza!... ¡Dejad los jabalíes,  
 Entraillad los perros, no suenen *halalíes*,  
 El oso quede en paz!...

Doy mi cadena de oro, mi daga y mi ballesta  
 Al hombre leal y bravo que hoy, antes de la siesta,  
 Se encare al Trovador,  
 Á ese Guillen!... y traiga, como triunfal presea,  
 De ese hombre la cabeza, — que maldecida sea, —  
 Y á más, el corazón!

E. DE LA BARRA.





## MARTA LA LOCA!

---

(De la obra inédita CORAZÓN DE NIÑOS)



EN el pueblo todos conocían á la pobre Marta. ¡Ella era loca! Los muchachos le llamaban la bruja. Cuando la encontraban por la calle,—unos dirigíanle palabras deshonestas, otros se mofaban de ella, otros le lanzaban piedras. Sin embargo todos le tenían miedo. Cuando la desgraciada fijaba en ellos sus miradas llenas de ira, que, á pesar de todo, expresaban una profunda tristeza, un dolor incomprensible, huían, recordando las palabras de las viejas abuelas y de las mucamas, quienes les amenazaban toda vez que no obedeciesen.

.....

Podeís imaginaros la desesperación de la pobre Marta, viéndose tan maltratada por los muchachos del pueblo.

Había perdido la razón: no podía comprender el porque de aquella mofa, de aquellos insultos, de aquellos actos de desprecio.

Pero en su desesperación jamás había desahogado su cólera contra los niños, quienes, involuntariamente por cierto y sin comprender la gravedad de su falta, tanto le lastimaban.



Y cuando la cólera llegaba al colmo, Marta cubríase la cara con las dos manos y exclamaba con voz ronca y llena de tristeza:

— ¡Ah!... ¡mi pobre Nino!...

Y lloraba, lloraba, lloraba.

¡Quién sabe lo que sufría la infeliz mujer!

Mientras tanto los muchachos seguían con sus mofas y gritaban tras ella: La bruja! La bruja!

Un día le vió llorar Teresa, chicuela de buen corazón y muy juiciosa, quien sin embargo no dejaba de tenerle miedo y huír toda vez que le veía.

El anciano maestro del pueblo,—un hombre venerando— encontró á la chicuela justamente mientras ella huía llena de pavor.

—¿Qué haces?—preguntóla el maestro.

—¡Ah... señor... ahí está la bruja... la bruja!...

—Niña mía, ¿tú piensas que esa desgraciada mujer pueda hacerte daño? Si tú le conocieras, si supieses cuánto amor á tenido para los niños, cuánto sufrió por causa de su hijo, por cierto le querrías tú también y no le negarías una palabra consoladora, una caricia, un beso sobre su lívida mejilla. No és ella una bruja; es una pobre madre á quien el dolor ha quitado la razón:... esa mujer es loca!

—¡Devéras!... ¿Quiére usted narrarnos su historia?

— La historia es breve. Marta tenía un hijo único, que ella amaba con inmenso amor y que murió cuando aún no contaba cinco años. Muerto su Nino, ya no podía hallar consuelo y se enloqueció.....

— Me explico entónces—interrumpió Teresa conmovida— porque la infeliz llama siempre á su querido Nino, cuando los muchachos le fastidian por la calle.

—Por cierto, niña mía.—

La pobre Marta se había apercibido de lejos que se trataba de ella, que las miradas del maestro y de la niña se dirigían á ella: había descubierto una lágrima en los ojos de Teresa y en su corazón se habían despertado los latidos de su profundo amor materno.

Fué un rayo de luz incomprensible.

El maestro siguió su camino y la niña se dirigió á su casa

con la firme resolución de querer á la desgraciada madre.

—¡Pobre Marta!—decíale á la madre.—No es bruja: el dolor agudo le privó de la razón, pues ha muerto su Nino, que ella amaba tanto, como tú me amas, como todas las madres aman á sus hijos.

Y asomándose á la ventana, vió á la pobre Marta perseguida por los muchachos, mientras se cubría la cara con las manos y se quejaba amargamente.

— Por qué no le llamas madre querida? Dále sopa y pan... talvez tenga hambre...

Y diciendo eso le hizo señas con el dedo y le indicó la puerta de su casa.

Marta reconoció á la niña que había conversado con el maestro, y otro rayo de júbilo se desprendió de su pálido semblante.

Corrió ligero hacia la puerta, donde Teresa, acompañada de la madre, le alcanzó pan y sopa.

Marta dejó comprender que no le faltaba el pan cotidiano... y lloró, lloró, lloro...

¡Pobre Marta!... Necesitaba alimento su corazón... Faltábale un consuelo, que le devolviera toda la vida.

Entonces Teresa recordó las palabras del anciano maestro, la historia de Marta.

—Si supieras—él había dicho—cuanto sufrió, tú también le querrías, no le negarías una sonrisa, una caricia, un beso sobre la pálida mejilla.

—Madre mía—exclamó la niña—quiero darle un beso.

Y sin esperar la respuesta, se le prendió del cuello, la estrechó á su tierno seno y dos besos sonaron sobre las mejillas de la pobre loca.

— ¡Ah... mi querido Nino!—exclamó Marta en el colmo del júbilo ¡mi querido Nino no ha muerto... no ha muerto!...

El beso de Teresa le había hecho recobrar la razón.

Y ya no es la bruja, ya no es la loca los niños le quieren mucho, y ella les acaricia y les besa, como si volviese á ver, en cada semblante inocente, la imagen adorada de su hijo querido.



## VERANO

### SONETO

**T**ODO es sol y perfume y alegría!  
Desde el alba, en el prado y la floresta,  
Cada rústico nido es una orquesta,  
Que estalla en inefable sinfonía.

Mas cerca aun, en la risueña umbría,  
De mi jardín, á la hora de la siesta  
Entre rayos de sol celebran fiesta  
Los colibríes ebrios de ambrosía.

Y más cerca, más cerca, aquí escondido  
Dentro mi corazón, palpitar siento  
Un jilguero que en él fabricó nido!

Y entre explosión de luz del pensamiento  
Y aroma de jazmín recién nacido  
Canta el jilguero, amor, que es un contento!

RAFAEL FRAGUEIRO.





## ¡Es tarde!

(Traducción de la poesía que con el mismo nombre escribió en francés

Daniel García Mansilla)

### I

**S**ER puede que una noche, la histérica fortuna,  
Se me aparezca pálida, como un rayo de luna,  
Y que en los míos fijos, sus diamantinos ojos,  
Diga: — « Mira, te tráigo, remedio á tus enojos,  
De asiático monarca, espléndidas riquezas,  
Que á Dios y al hombre igualan, en pompa y en grandezas: »  
Y ser puede que náufrago, de ardientes devaneos,  
Responda el poeta: — « ¡Es tarde! No tengo ya deseos ».

### II

Ciñendo en áureo carro, laureles de victoria,  
Quizas hasta mi olvido, se llegará la Gloria,  
Diciendo: — « ¡Oh bardo! exalta tu poético delirio,  
Ya ciñe entre los grandes, corona tu martirio,  
Tu esquite nido toma, en playas infinitas,  
¡Canta! ¡Canta!: mis besos, mitigaran tus cuitas: »  
Y yo diré: — « ¡Ya es tarde!, mi espíritu sublime,  
Ofélia es sin guirnaldas, que en sombra eterna gime ».

## III

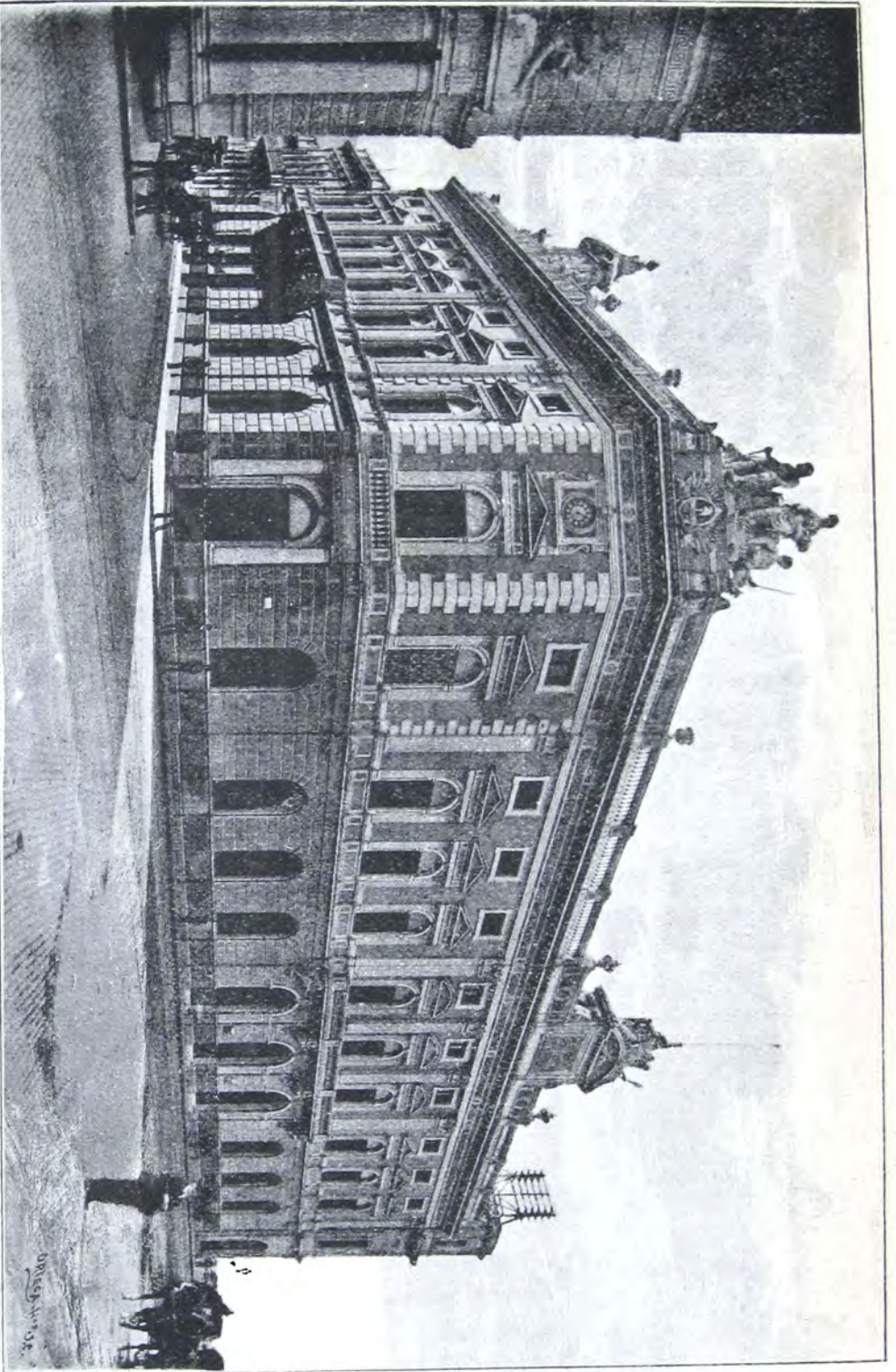
Tal vez vibrando flechas, de su carcáj sonoro,  
Vendrá el Amor, y en notas de cristalino coro;  
— « Proscrito de tus sueños, dirá, soy cual paloma  
Que vuelve de tu nido purísimo al aroma: »  
Y yo diré: — « Mi albergue, de arcángel desterrado,  
Confundes con el de otro, mortal afortunado:  
Jamás se buscan rosas, de Libia en el desierto:  
¡Es tarde! Pasa... pasa: mi corazón ha muerto ».

## IV

Mas cuando á mi la Parca, con su feroz guadaña,  
Se venga, yo á su encuentro veloz saldré, y con saña  
Diréla, ya perdido de mi dolor el llanto:  
« ¡Perversa! ¡Al fin llegaste! ¿Por qué has tardado tanto?  
Hasta de tus promesas dudé; pero queriendo  
Romper la dura cárcel, que mi alma está sufriendo,  
Á tí, de tristes diosa, para acabar mi vida,  
Puñal en mano corro, con vértigo suicida! »

J. J. GARCÍA YELLOSO.





BUENOS AIRES—BANCO NACIONAL



# PÁGINA VOLANTE

---

En el anillo del Nibelungo

Á LEOPOLDO DÍAZ  
Buenos Aires.

**E**s necesario confesarlo. Hemos vivido en estos últimos tiempos dominados por una prolongada embriaguez, no de espíritu de vino ó de enfermizos licores, sino moral, de nervios, de fiebre, de histerismo. Como otros Laocontes, nos hemos visto y sentido ahogados por las serpientes de nuestros propios delirios, inquietudes y exaltaciones. Tradición, historia, política, gobierno, literatura y carácter, todo lo habíamos enredado entre las punzantes zarzas del caminc, haciendo jirones y despedazando hasta la bandera de nuestra independendencia cívica é intelectual. Atravesabamos por un Damasco doloroso, lleno de musulmanes y de judíos que nos explotaban, como á niños, con el relumbrón de sus promesas y los auxilios de los verdaderos Shylocks. La libra esterlina ha rodado sobre nuestro cuerpo social, produciéndonos todas las caricias pérfidas y los efectos del suicidio, de las angustias y de las grandes ansiedades, según diría el doctor Hartmann. Trasgresiones, apostasías, depredaciones, olvido, indiferencia, como los pecados de la caja de Pandora, aparecieron por todas partes, invadiendo el cuadro sombrío de la

situación, cuyo marco se ha visto cubierto de sabandija. Hemos vivido y vivimos aun en una crisis financiera, moral, intelectual y sensible, que nos ha de paralizar para mucho tiempo. Nuestro cerebro se halla aun encerrado dentro de un anillo como el del Nibelungo, pero cuyo poseedor se encuentra no en el Rhin, sino en el Támesis.

\* \*  
\* \*

Así estamos. Como Anteo en los brazos de Hércules, nuestro pensamiento, nuestra producción, nuestras expansiones intelectuales, han perdido su robusta y bizarra vitalidad original, vencidas por la influencia y el poder de las fuerzas brutales que proscriben el libro, para entronizar la ignorancia afortunada, la carroza flamante, el animal de las estepas rusas, el gusto exótico y la quincallería insolente y engañosa. ¡Pobre cerebro argentino! El caduceo de oro de Mercurio, ha golpeado sobre el casco de Minerva y destruido el laurel del joven Apolo! El carácter, los ideales y las aspiraciones, se han transformado en muy pocos años. Estamos como en los últimos días de Grecia ó como en las postrimerías de Roma. Nuestros jóvenes no vayan a las librerías. Pasan por sus puertas sin *ragionar di lor*, como hubiera dicho el Dante por boca de Virgilio. No estudian, no producen, no sueñan, no cantan. Van a los frontones ó a los hipódromos, apuestan, dudan, pierden ó ganan, aplauden a *Juan Moreira*, se duermen sobre las páginas de Homero, de Esquilo ó de Shakespeare ó se desvelan riendo hasta llorar con las hojas del hueco, linfático y banal humorismo pornográfico de la literatura mercenaria. ¡Ojalá, siquiera, pensarán como el autor chino Chou-King, que decía: "Yo amo tanto al hombre que no lee libro alguno, como al que cree todo lo que en los libros se encuentra!" Pero, no: ellos ni leen, ni creen. Solo desean matar el tedio, el tiempo, la inquietud, sin pensar, sin trabajo, sin cerebro. Francamente, eso duelo y entristece.

\*  
\* \*



Hay excepciones. ¿Quién lo duda? No seré yo seguramente. Son unos pocos héroes que, á despecho de la indiferencia, de la tontera pretenciosa y de la atmósfera imperante que les asfixia el alma, continúan su labor, como Obligado, Oyuela, Miró, Peña, Díaz, Palacios, Podestá y varios otros que malgastan su inteligencia amarrados á la atahona de la prensa diaria. ¡Qué tesoro delicado es el talento, y con que desdén criminal le premian las mayorías sociales! Me recuerda á un vaso de Cellini, que desarmaría la cólera de cualquier Clemente VII ó produciría la admiración de un Pablo III, en manos de un mercachifle de los suburbios. ¿Acaso los Unzué, los Pereyra, los Soler, los Torres, representan la obra de nuestro porvenir intelectual? No. Ellos, como los ricos pastores de Arcardía, son los adoradores de Ceres. Tienen los secretos de Eleusis. Pero en Atenas, donde canta Homero y ríe Aristófanes, solo es grande Apolo é inmortal Minerva. Y, sin embargo, en las páginas de aquellos jóvenes, la virginidad pristina y la adorable espontaneidad nativa, han sido violadas, manoseadas, manchadas por el criterio estúpido, estrecho y mezquino de los lectores sin aficiones, sin vocación, sin facultades de asimilación. ¡Cuánta frialdad! El espíritu más cálido, más entusiasta, más arrebatado, se siente actualmente caído con las alas plegadas, sin ansias de volar, sino lleno de odios, como el Israfel de la mitología oriental. ¡Cómo se perpetúa Prometeo! Vive en todas las almas inteligentes.

\* \* \*

¡Qué dura es la obra del presente! El pericón, la milonga, la relación, la frase de lata y los aplausos de contera de bastón han sucedido á la estrofa de Luca y Echeverría, al pensamiento de Sarmiento y Alberdí, á la elegancia de Avellaneda y á los entusiasmos del público de Salvini, Rossi y la Ristori. ¿Por qué callan Goyena, Cané, López, Gutierrez, Guido, Ramos Mejía, Estrada, Grousac...? ¿Se han retirado fatigados de la arena, como atletas desencantados, cuando persiste Mansilla en la lucha, armado con la lanza... de sus *causeries*? ¿La libra esterlina, desalojando al papel tradicional de nuestros padres, la mentira, la apariencia y el estómago, han robado á sus cerebros la acti-

vidad, la idea, la creación vocativa é involuntaria? No tienen tiempo, porque se los absorbe la vida y la familia con sus férreas exigencias. La prensa, la estrofa, el libro, la página les solicita y llama siempre, pero ellos prosiguen su camino, como el bardo griego, ciegos para sus alhagos, pero con el recuerdo de sus ensueños sobre los labios. En cambio—sin ironía voltariana—tenemos palacios, banco único, pavimento de madera puerto, el esqueleto de Colón, cinco mil carruajes, diez mil *ruses* y cloacas... sin alusión. El carácter nacional, en la hora presente, se parece á todo *eso*. Como las fachadas de nuestros grandes edificios de estilos sin estilo, no tiene de real más que la *parada*. Adentro hay de todo: importado, pampa, exótico, criollo; pero débil, manchoso, sin orden y sin fortaleza. La verdad es esa, aunque nos duela. Aguantemos y perfeccionémosnos Calaveras, redimámosnos.

\* \* \*

La reacción, se impone, pero con el libro, con la labor de surco, de inspiración: con el plectro, con la pluma, con el arado. Bien puede Triptolemo estrechar la diestra mano de Calíope ó la casta manecita de Erato. ¿Por qué no hemos de hallar en la espiga dorada de trigo, en el vellón de colores variados, en el racimo del licor de Baco, ó en el poblado aprizco, la estrofa sonora, la idea bella y el entusiasmo involuntario de las grandes almas, como Teócrito, Bión, Virgilio y Gessner? La naturaleza, el trabajo, la fe y la honestidad, son fuentes de inspiración, manantiales inagotables de pensamientos, de formas, de bienes terrenos. Allí se modela el carácter entero, como el álamo de Alcides, se perfuma el alma con el oloroso mirto de Vénus y se alcanza un gajo del lauro gayo del hermoso Febo. Se raciocina con el ejemplo, fecundo para el pueblo, para la nacionalidad, para la patria. Así podremos olvidar nuestros errores nuestros desaciertos, nuestro estéril excepticismo y nuestra indiferencia por todo y para todos. Sería la reacción de la juventud calavera, improductiva y venal, en pro de los grandes ideales, de las santas concepciones y de las obras futuras en la aldea, en el pueblo, en la ciudad—que no tiene hoy, ni anhela,

como el efebo helénico, como el muchacho de Latio ó como el joven de los tiempos de Cellini, de Shakspeare, de Cervantes, de Cromwell.

\*  
\* \*

¿Acaso nos hallamos en nuestra oscura edad media y debemos esperar nuestro Renacimiento? Sí, porque el espíritu de la hora presente, no será el del porvenir de la inteligencia nacional. Felizmente! Sin embargo, aplaudamos á los pocos que producen. Son unos valientes que se rien de Shylock, de Scapin, de D. Basilio y de Tartufo! Aun no ha muerto el alma, ni triunfado la materia. Algún día Homero ha de reinar con la pupila sana. Cuidado con los mercaderes! Esperemos. Ya romperemos el anillo del Nibelungo.

SANCHO SANCHEZ.





## Desdén con desdén se paga

---

*A Leopoldo Díaz.*

**P**OR el salón del baile ella vá alegre  
De la pasión buscando la embriaguez;  
Quiere aturdir un matador recuerdo  
Que golpea su sien.

Los galanes acuden presurosos  
A rendir homenaje á su beldad,  
Y ella marcha rodeada de un enjambre  
Con sonrisa triunfal.

Centros de amores, como nunca bella,  
Como nunca envidiada se sintió,  
Y como nunca desolado y triste  
Sentía el corazón.

¡Qué le importan las flores lisonjeras  
Que le arrojan los hombres al pasar!  
¡Qué le importa el murmullo que á su espalda  
La envidia suele alzar!

Ella es la reina del salón, no hay duda,  
Es el Lucero en la mañana azul;  
Más, si en su frente hay rosas, en su pecho  
Oculta hay una cruz.

Al hombre que la amaba desde niña  
De su lado orgullosa despidió,  
Y ora celosa, aunque ya tarde, siente  
Por él intenso amor.

Él, ofendido, ni la mira y pasa  
Galante sonriendo á otra mujer,  
Ella sufre un infierno, y más lo adora  
Mientras más frío es él.

¡Por qué cuando la quiso, no lo quiso?  
¿Por qué lo quiere ahora?... Oh, loco amor,  
Tú, en contrariar te gozas el humano  
Voluble corazón!

F. DE LA BARRA.



## EL ANGEL

*A Daniel Garcia Mansilla*

TENGO cerca de mí— tallado en mármol —  
Íntimo confidente de mis ansias.  
Un ángel que repliega silencioso  
Sobre el inmóvil pedestal sus alas.

Parece, — sumergido en la penumbra —  
Que medita en un mundo, en otra patria :  
¡ Tan dulce es su ademán, y tan intensa  
Sed de cielo refleja en su mirada !

Cuando extienden las sombras en jirones  
Sus velos funerarios por mi estancia,  
Hay algo que palpita y se extrémece  
En las fibras de piedra de la estatua.

Cuando un rayo de luz toca su frente, —  
Como un recuerdo que ilumina el alma —  
Siéntese un resplandor desconocido  
Que alumbra su interior como una lámpara.

Cuando en lúgubre noche, mis tristezas,  
Me visitan dolientes y enlutadas, —  
El ángel de sonrisa melancólica  
Infúndeme el valor y la esperanza.

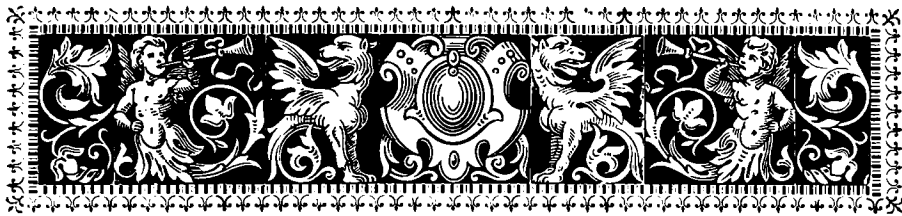
Y si un blanco destello de la luna,  
Filtrándose á través de mi ventana,  
Beso impalpable ofréndale en el rostro  
Como el amante tímido á su amada : —

El ángel, palidece . . . palidece,  
Como si el quieto pedestal dejara, —  
Y oscila, como el árbol, cuando siente  
El ósculo gentil de la mañana.

LEOPOLDO DÍAZ.

1892.





## LA GOTA GORDA

---

(CONSIDERACIONES SUDORÍFICAS SOBRE DIVERSOS TEMAS)

No es hacheando leña al-sol, ni desentrañando el sentido de un tomo de metafísica, ni corriendo tras de la fortuna que pasa como exhalación, ni forcejeando para voltear un toro por los cuernos, que se suda la gota gorda, sino en el baño turco, en la más absoluta haraganería, bajo la influencia de un calor seco, superior, pero muy superior al que suele picar los cocos de los negros en el centro de África, en día excepcionalmente caluroso.

Calor africano se dice, cuando se habla de algún exceso térmico, y sin embargo, las temperaturas africanas son frescuras delicias al lado de los calores que reinan en los baños turcos. Gerhard Rohelfs, célebre explorador del continente negro dice que las temperaturas que el menciona son las que se presentan anualmente en la misma época con muy escasa diferencia de intensidad. En Karsas observó el 31 de Julio de 1864, 41° Celsius á la sombra, mientras que un termómetro expuesto al sol marcaba 69°. En el mismo paraje notó el 2 de Agosto del mencionado año, en el interior de las habitaciones una temperatura de 41° mientras que el agua guardada en tinajas porosas (\*) marcaba 24° y el termómetro expuesto al sol 70. En Kebabo observó el 15 de Agosto de 1879 á las tres de la tarde 40°,2 y el 1° de Junio de 1879 entre Farea y Ozedabla al mismo tiempo 41°. El agua del Mar Rojo tiene siempre una temperatura de 28°. Lo penoso que es la vida de los foguistas á bordo de los vapores que navegan en el Mar Rojo, se comprenderá, cuando se sepa que donde ellos trabajan, en el espacio de las calderas, hay siempre un calor superior á 50°. Todas estas temperaturas son, como se ve, considerablemente mayores que la de la sangre, que es de 37°,5. y esto no obstante pueden ser soportadas porque la evaporación del sudor enfría la piel hasta 25° y con muy elevadas temperaturas hasta á 30 grados.

---

(\*) En las tinajas porosas, filtra el agua á través de sus paredes, produciéndose en la parte externa de estas una activa evaporación que rebaja considerablemente la temperatura de la vasija y de su líquido contenido.

Ah! el baño turco! Es fuera del paraíso de Mahoma Indudablemente lo mejor que tienen los turcos. ¡Qué fresco, qué limpio, qué liviano se siente uno después de un baño turco! Cómo si uno hubiera sido recién parido ni más ni menos. Mi afición á este *sudoroso farniente* ya pasa de tal, porque ha degenerado en un verdadero *Sport*.

De veras, el baño turco es el único *Sport* que yo cultivo.

No son solo los goces higiénicos de la piel, y profilácticos contra los reumatismos de la vejez que yo encuentro en esos hornos sino también los más artísticos de la somatología humana comparada. Vieran Vds. qué colecciones de hechuras! Qué *rodeo* de bichos feos! Unas osamentas escuálidas que suenan á matraca rota cuando se mueven; luego unos odres de sebo ensartados en dos patas de *chanchos*, cortas y rechonchas; después individuos con la piel tan granulosa se podría rayar queso en ella; otros tan peludos y negros como monos, y no pocos con el pecho y las espaldas pegoteadas de emplastos porosos, esos famosos emplastos, tan eficaces contra un catarro, como para cortar una uña encarnada.

Cuéntase que Rafael decía, que necesitaba una docena de buenas mozas para pintar una sola mujer hermosa, pues yo creo que ni con una gruesa de los *marchantes* que frecuentan los baños turcos se podría hacer un Apolo del Belvedere.

Muchas veces me digo para mis adentros, si los vieran á Vds. sus respectivas novias como yo los veo, de fijo que ninguna de ellas dejaría de decirles: *andá, crangutan! No te quiero, sos un bicho feo!*

El traje de rigor es en estas tertullas el adamítico. La hoja de parra está reemplazada por un pedazo de lienzo que cubre lo indecible de los tertulianos, y en los pies se usan unas suelas de madera sujetas á aquellos con una ancha cinta de lona clavada en el calzado

Ah! los benditos tiempos de la edad de oro, que no conocían cuentas de sastre. Parras é higueras había en todas partes; con arrancar una hoja, untarla con saliva y pegarla en su pecado, estaba uno vestido. En cambio ahora, cuánta majadería para vestirse, devestirse, cepillar, desmanchar, pegar botones, etc.

Volviendo á los baños, puedo decirles que son una gran cosa, y que un baño turco equivale en todo sentido á una docena de baños de tina. ¡Sí habré yo sudado litros y más litros en los muchos años que los uso constantemente: y bien! no miento si digo que me encuentro perfectamente. Hay gentes, poco habituadas al raciocinio, que temen los baños turcos, porque según ellas, debilitan. Basta tener presente que lo que debilita es la pérdida de sangre y no la de sudor. para comprender inmediatamente lo infundados que son estos temores.

En efecto, cuando el calor comienza á funcionar como un tirabuzón, sacando de los dos millones de poros que existen en la superficie del cuerpo humano, otros tantos de tapones de sebo, la habilidad inmunda de la labor secretoria de los folículos sebáceos de la piel, empieza á salir un líquido que se compone en un 99 % de agua, y en el resto de sales, urea y grasa, y que es bien conocido de todo el mundo con el nombre de sudor. Este es un producto del desgaste del organismo, es algo que está demás en la economía animal, y que



ésta quiere eliminar; conviene por lo tanto ayudar á la naturaleza para que esa eliminación se haga fácil y abundantemente.

Conozco yo á un parruquiano que ha empezado á tomar esos baños hecho un esqueleto, y que hoy, después de haberlos tomado durante muchos meses, todos los días, de á 2 y 3 horas seguidas, se encuentra hecho un carnicero de gordo y rechoncho. Ahora continúa tomándolos por *Sport* como yo.

La buena temperatura de las estufas es la de 45 grados Celsius en la primera, 55 en la segunda y 65 en la tercera. La fuente del calor está en el vapor de agua que pasa por cañerías de hierro construidas bajo el principio de la fácil irradiación, y colocadas debajo de los pisos. Esa agua se utiliza luego para templar los baños de lluvia y para alimentar la caldera. Las temperaturas arriba indicadas se aguantan fácilmente durante 10 minutos la más elevada 15 minutos la intermedia y 20 minutos la más baja. El que ha estado tres cuartos de hora en las estufas, en la proporción indicada, ha sudado bien. Al salir toma un baño de lluvia, templado primero y frío después, para cerrar los poros de su piel.

Hoy estaba el baño excepcionalmente interesante por las discusiones que he tenido la oportunidad de oír. Había en la tercera estufa, la más caliente, dos *marchantes* que discutían sobre el tamaño de los pies. Uno de ellos era hombre alto y el otro bajo y diminuto; aquel tenía, como se comprende, en apariencia los pies más grandes que este, lo cual dió margen á que el más bajo de los dos interlocutores reclamara para sí la dudosa ventaja de los pies más pequeños. Tuve contra mi deseo que terciar en la disputa á pedido del más alto, para declarar que los pies de dos personas de distinta altura no se comparan así, por sus longitudes absolutas sino que es menester formar con la longitud del pie como numerador, y la altura del individuo como denominador, un quebrado, y que son esos quebrados los que deben compararse, resultando entonces tener el pie mayor, quien tiene el quebrado más grande. Se tomaron las medidas, se formaron los quebrados, se redujeron estos á común denominador, y se halló que el más alto tenía el quebrado menor, y, por consiguiente, los pies en realidad más pequeños que su antagonista.

Como corolario de la precedente teoría podría establecerse la proposición, que, no basta ser grande en un género, si se quiere ser realmente grande, sino que es además necesario que el género no sea chico. ¿A que le sirve al cóchero de tramway que haga prodigios musicales en su corneta, si con dichos prodigios y sin ellos no deja de ser un trompeta, tanto más majadero, cuanto más hábles?

En la segunda estufa se debatía un asunto mucho más interesante que el que acabo de relatar. Había allí un individuo que sostenía que la composición química de la tierra y de las aguas, y, por consiguiente, de los productos alimenticios que en aquella se cosechan, son las condiciones determinantes de la degeneración que experimentan en toda la América, no solo las plantas y los animales, sino también la raza humana. Que esa degeneración no era debida al aire, porque la composición de la atmósfera es en todas partes la misma, sino, como queda dicho, á la tierra y al agua, y agregaba que así como la semilla del trigo europeo se hace en el suelo americano mas liviana, á la vuelta de unos pocos

# BERCEUSE

Conrado Herzfeld

*con molta espressione e delicatezza*

ADAGIO

*ppp* *sempre pianissimo*

The first system of the musical score consists of two staves, piano and bass. The piano staff begins with a treble clef, a key signature of two flats (B-flat and E-flat), and a 3/4 time signature. The tempo is marked 'ADAGIO'. The dynamics are indicated as 'ppp' (pianissimo) and 'sempre pianissimo'. The music features a series of chords and melodic lines in the right hand, while the left hand provides a steady accompaniment.

*ppp* *p*

The second system continues the musical piece. It features similar piano and bass staves. The piano staff has a treble clef and the bass staff has a bass clef. The key signature remains two flats. The dynamics are marked as 'ppp' and 'p'. The music continues with a mix of chords and melodic fragments.

*cres.*

The third system of the score shows the piano and bass staves. The piano staff has a treble clef and the bass staff has a bass clef. The key signature is two flats. The dynamics are marked as 'cres.' (crescendo). The music features a more active piano part with chords and a melodic line.

*dim.* *p*

The fourth and final system of the score consists of piano and bass staves. The piano staff has a treble clef and the bass staff has a bass clef. The key signature is two flats. The dynamics are marked as 'dim.' (diminuendo) and 'p'. The music concludes with a series of chords and a final melodic phrase.

First system of a piano score. The right hand features a melodic line with slurs and ties, while the left hand plays a rhythmic accompaniment of chords. Dynamic markings include *mf* and *ff*.

Second system of the piano score. The right hand continues with a melodic line, and the left hand has a more active accompaniment with slurs. Dynamic markings include *ppp* and *ppp dolcissimo*.

Third system of the piano score. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand features a complex accompaniment with many slurs. Dynamic markings include *pp* and *p*.

Fourth system of the piano score. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a complex accompaniment with many slurs. Dynamic markings include *p*, *ppp*, and *ppp*.

Fifth system of the piano score. The right hand has a melodic line with slurs, and the left hand has a complex accompaniment with many slurs. Dynamic markings include *ppp*, *ppp*, and *ppp*.

años, y el noble caballo de allende los mares, es decir, sus descendientes, se transforman rápidamente en ordinarios *mancarrones*, así degenera también la gente: la piel se apergamina, el pelo se convierte en cerda, los contornos truecan sus curvas por líneas angulosas, la barba se hace rala, corta, cerdosa é hirsuta, y las extremidades (manos y pies) se agrandan.

—Con el pan de la pampa, come el europeo y sus descendientes, carne, hueso y sangre de indio. Cada cucharada de mazamorra, cada bocado de churrasco, cada trago de vino de la tierra inculca en el inmigrante un poco de indio. La naturaleza caucásica de aquel y de su prole, resiste á esa invasión de la naturaleza india, pero si la primera no recibe refuerzos con nuevas incorporaciones de sangre europea, queda la segunda, á la larga triunfante, y los descendientes del inmigrante se convierten á la vuelta de tres ó cuatro generaciones en algo muy parecido á indio.

—Hombre! perdone que lo interrumpa.

- Díga.

- Quería decir no más que debe Vd. tener razón, porque desde que estoy en América me apercibo que de año en año me vuelvo mas salvaje. Será indudablemente porque el puchero criollo me *indianiza* la sangre.

—Así es: ya hoy sostienen no pocos antropólogos que los yankees; es decir los descendientes de los ingleses que cuentan con varias generaciones de antecesores anglo-sajones, nacidos en los actuales Estados-Unidos forman una raza especial que ocupa el medio entre la caucásica de sus progenitores y la cobriza de los indígenas de América. Y esto, que es sabido, que los ingleses no se han mezclado con los indios ó en otros términos, que los yankees son de sangre europea pura, aun cuando hayan nacido en América, lo cual no se puede decir de las poblaciones sud-americanas que son en su mayor parte el resultado de una mezcla más ó menos considerable de españoles con indios.

—Si, ¿y como se explica entonces, si hay degeneración, la grande abundancia de mujeres verdaderamente hermosas, en Buenos Aires, por ejemplo?

- Se explica, porque estas lindas mujeras son en su mayor parte el resultado del cruzamiento de individuos de caracteres físicos opuestos, ó cuando menos poco semejantes, y porque entre ellos y sus progenitores europeos hay á lo sumo una ó dos generaciones americanas de por medio.

—Pero entonces, las personas pertenecientes á antiguas familias del país hacen mal en casarse entre sí; debieran buscar dentro de la raza caucásica el individuo más extraño á ellas por sus caracteres físicos.

- Claro está. Debieran hacer con sus hijos é hijas lo que hacen con sus ganados: tratar de obtener un cruzamiento ventajoso.

-- Oh! no embrome! Está hablando de la gente como si se tratara de carneros y ovejas.

—Desgraciadamente hay que mirar las cosas de este modo so pena de que los hijos explen con su fealdad y su raquitismo, la ignorancia, codicia ó vanidad de sus padres.

Ya no podía resistir por más tiempo en esta estufa, cuyo calor había subido á 60° durante el cuarto de hora que había estado en ella. Pasé, pues, á la pri-

mera, donde con 10 grados menos, es decir, con una temperatura de 50° me parecía sentir un fresco tan agradable como solo puede brindarlo al caminante fatigado la sombra de un tupido bosque.

Esta primera estufa estaba llena de clientes, que, con la faz congestionada, sudaban copiosamente.

—¿Cómo es eso que Vd. no cree en la inspiración del genio? decía uno de los sudadores al otro, que estaba sentado á su lado.

—No creo, porque estoy convencido de que la tal inspiración no existe. Todas las invenciones y descubrimientos son obra de la casualidad, ó el resultado de largas, muy largas meditaciones, cálculos, ensayos ó experimentos.

—Entonces Vd. no cree, por ejemplo, en la inspiración que ha tenido Colón al formar el propósito de descubrir la América?

—Es claro que no creo. No es Vd. el único que se imagina que la inspiración es una especie de paloma etérea, de origen divino, como si dijera un remedo de espíritu santo, que viene volando del cielo, atraviesa el cráneo sin perforarle y se aloja en el cerebro del inventor ó del descubridor para iluminar sus pensamientos. No hay nada de eso. Colón concibió la idea de navegar desde España con rumbo al Oeste para llegar á las orillas de Cipangu (Japon) á donde había llegado Marco Polo, viajando desde Europa con rumbo á Este, después de haber leído las relaciones de viaje de este último. Colón no pudo haber tenido la idea de descubrir la América, porque no conocía más que la existencia del mencionado Cipangu de Marco Polo. Cuando Colón vió la tierra de Guahananí creyó hallarse en la costa oriental de Asia. Además las islas Canarias, al Oeste de la costa de Africa, y las Azores al Norte de aquellas, estaban ya entonces conocidas, y la más rudimental lógica le enseñaba, pues, que así como había esa tierra lejos de la costa, en el océano, podría haber otra más allá, y que no era presumible que el océano terminase abruptamente en un precipicio de cuya infinita hondura bosteza la eternidad.

—Blen, pero á lo menos osadía le concederá.

—Indudablemente. Pero eran aun más osados si cabe, los escandinavos que descubrieron la América cinco siglos antes de Colón, porque aquellos navegaban en un mar tempestuoso y en barcos menos aptos para la navegación que los de Colón, mientras que éste cruzaba la región más mansa del océano atlántico, y disponía de medios más perfeccionados, que los navegantes noruegos, para el logro de sus propósitos.

—Veo que en Vd. no ha hecho presa el fanatismo colombiano reinante.

—No. Vuelvo al tema del cual tuvo Vd. á bien arrancarme. Edison ha inventado mucho, pero ha inventado á fuerza de trabajo y no de inspiración. Edison es uno de los hombres más activos que existen sobre la tierra. Háganse con genio ó con talento no existen. Solo los hombres aptos para la labor intelectual pueden tener genio ó talento.

Cuando Newton se preguntó por qué, en vez de quedar flotante en el aire, cae al suelo la manzana madura que se desprende del gajo, no tuvo la inspiración que le condujo al descubrimiento de la ley de atracción universal, sino solo el primer impulso para dirigir sus pensamientos en un rumbo dado. La

continuada y tenaz meditación sobre el mismo tema, y el apoyo de esa meditación por el cálculo, dieron como fruto de una labor intelectual tan intensa como prolongada, la famosa ley de atracción universal. Según Newton está el secreto de todos los inventos y descubrimientos en la concentración del pensamiento en una idea, ó sea en la idea fija, y en la tenaz y prolongada meditación sobre todas las faces y conexiones que ella ofrece y las combinaciones de que es susceptible.

El célebre matemático suizo Bernoulli, confiesa él mismo que uno de los teoremas del cálculo de probabilidades que lleva su nombre, le ha costado veinte años de tenaz meditación sobre la materia. ¿Dónde está aquí la inspiración?

Las famosas tres leyes de Kepler que rigen nuestro sistema planetario son el fruto de un larguísimo estudio de los movimientos de Marte, observados durante unos veinte años por el astrónomo dinamarqués Tycho de Brahe. ¿Cuántas tentativas infructuosas, cuántos cálculos inútiles, cuántas hipótesis falsas, cuántas esperanzas desvanecidas y de nuevo cobradas no mediaron en este descubrimiento y acongojaron el alma del pobre astrónomo, que, en medio de todas estas alicciones sufría los más elementales cuidados de la vida y tenía todavía que defender á su madre de la hoguera en la que quería quemarla la inquisición por bruja!

No! la inspiración no existe. Las grandes obras del ingenio humano son frutos de un penosísimo trabajo mental. Se ha creído y se cree en la inspiración porque no hay hombre de genio ó de talento, tan desprovisto de vanidad, que fuera capaz de dar á conocer al mundo, con toda veracidad, el génesis de sus obras, torpe unas veces, ridículo otras, y dificultoso siempre. La llamada inspiración de los artistas y poetas, meros productores de formas, no entra aquí en cuenta porque ellos no inventan, ni descubren nada.

Los haraganes que se creen unos genios ó talentos, suelen disculpar su esterilidad diciendo que están momentáneamente reñidos con la musa respectiva aludiendo en esto á la falta de inspiración. ¡Qué han de estar reñidos! Si lo de las musas, excepto la genovesa, es, dicho sea en criollo legítimo, *macana* monda y lironda. Si fuéramos á creerle á Lombroso, anda la gente de genio dándose tales atracones de inspiración, que, á poco andar, quedan medio locos, ó *deschavetados* como suele también decirse. No hay tal. Los genios más ó menos estafalarios lo son por borrachos, y no por inspirados. En las extravagancias de esa gente brilla la llama de cognac y no la del fuego que del cielo robara Prometeo.

— No es mal solo el que acabamos de oírle; pero, en fin, conforme.

Más allá oía que decían:

— Nó, señor, no estoy por la emancipación de las mujeres, es decir, por el afán que estas tienen de poner las cosas patas para arriba, de querer ocupar puestos y desempeñar oficios que están en pugna con la naturaleza femenina y los destinos que esta señala á la mujer.

— Vamos, y qué destinos son esos?

Los de la maternidad. Esos destinos son los que inhabitan á la mujer para el servicio de las armas, y por consiguiente también para el goce de los derechos

políticos, porque derechos políticos debe de tener solo aquel que puede ó ha podido defender á la patria con las armas en la mano. Si yo no concedería jamás derechos políticos á la mujer, en cambio pretendo que debe existir la más perfecta igualdad civil entre ambos sexos, igualdad que debe, como se comprende, consagrar el código respectivo. No me opongo tampoco á que la mujer ocupe todas aquellas posiciones para las cuáles es, por su naturaleza misma, especialmente apta, como por ejemplo las que exigen paciencia, precaución, temperancia, dulzura de carácter, agilidad de los dedos; que se ocupe en la asistencia médica de su propio sexo, en el profesorado, etc., pero de ahí á que las mujeres pasen su tiempo en los clubs, hipódromos y cafés, fumando, escupiendo y chupando *cocktails*, mientras que sus maridos cuidan de la prole, hay una gran distancia

-- Pero quién piensa en la maternidad. Si de aquí cien años no habrá más maternidad y entonces las mujeres no solo inscribirán en el programa de su emancipación los derechos políticos y los civiles, sino también la más absoluta libertad sexual.

— ¿Qué barbaridad está diciendo?

— Lo que Vd. oye. La libertad sexual es uno de los deseos latentes que dormita en lo más recóndito del corazón de todas aquellas mujeres, que por la moral hoy en boga, no pueden satisfacer sus necesidades fisiológicas sin deshonorarse. ¿No es acaso una monstruosidad, tan injuriosa para el bello sexo como ridícula, que el más fuerte de los dos, el hombre, sostenga que tiene el honor donde nace el amor, mientras que obliga á su hermosa y dulce compañera á que lo tenga donde muere? El divorcio, es decir la completa disolución del vínculo, es un gran paso dado en favor de los derechos sexuales de la mujer, pero esto según ellas, no basta, quieren más, quieren ser sexualmente tan libres como los hombres.

— ¡Entonces quieren la prostitución!

-- Quién habla de prostitución! No comprende Vd. que la moral sexual es una cosa enteramente relativa, que cambia con el tiempo, como las modas y las costumbres. Lo que hoy se mira como prostitución, no se mirará como tal dentro de un siglo. Entonces se habrá llegado en materias nupciales á la formación de contratos matrimoniales por un tiempo limitado, con facultad de renovarlos á la expiración del plazo, como si se tratase de una sociedad comercial dedicada verbigracia á la compra-venta de lana sucia y cueros de epidemia; entonces el amor será libre para las solteras y viudas quiénes habrán aprendido ya hasta allá, el no muy difícil arte de amar sin consecuencias; entonces el amor fecundo existirá solo dentro del matrimonio, y el estéril de las solteras y viudas no será vilipendiado, porque todas las mujeres de las mismas condiciones harán lo mismo, ya harán lo mismo, porque sostendrán quizá no sin razón, que tienen el mismo derecho que los hombres para satisfacer las necesidades fisiológicas de su sexo.

— ¿Pero y los hijos?

— Los hijos son, según el punto de vista de cada uno, las ganancias ó pérdidas de la sociedad matrimonial, y por consiguiente el código civil regulará la distribución de aquellos, como el código comercial regula la de estos.

— Qué heregias! Dios mio! Qué heregias!

Llegado el diálogo á esta altura no oí más porque tuve que salir; ya hacía tres cuartos de hora largos que había entrado.

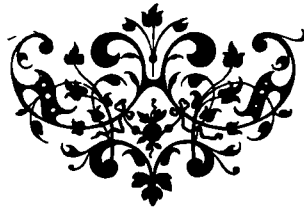
Ah! qué agradable está la lluvia fria después de estos horrendos calorazos; y ahora, de cabeza dentro de la pileta, con lo cual acaba la función.

---

Cualquiera diría, después de haber leído este romance que soy dueño de algún baño turco, ó que cuando menos soy el literato diaforético de estos establecimientos. No hay tal. Vaya el lector, si gusta, á preguntar á los dueños de estos baños, si yo les debo algo.

Ellos sí, me deben á mí — ¿Qué cosa? ... este artículo.

F. LATZINA.





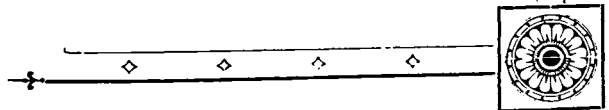


\* \* \*

**C**ANTO de amor! Dios es bueno,  
Dios es justo amada mía!  
Ven á mi lado. Vaguemos  
Entre las rosas floridas.  
Ven, los susurros del bosque  
Hablan de amor y caricias,  
Ven á mis ágrias montañas  
Y á mis florestas nativas...  
Te amo con amor del alma  
Fuerte atracción de mi vida,  
Hada de los negros ojos,  
La de frente pensativa.

Ven! Me desoyes? Qué causa  
De mis pasos te desvía?  
El bosque está en flor... estallan  
Las tempranas margaritas.  
Ven á mi lado y veremos  
Juntos las ondas tranquilas  
De los lagos... y en las tardes,  
Cuando el almo sol declina,  
En la llanura el sesgado  
Vuelo de las golondrinas...

VÍCTOR ARREGUINE.





## LA GRAN TORTUGA

---

**D**ICEN los Vedas, Sacrosantos libros  
Por Dios Brahma á los hombres revelados,  
Que la Tierra descansa  
Sobre dos yuntas de elefantes blancos.  
—Y esos cuatro elefantes, ¿ en qué posan?  
A un brahmin pregunté.—Pues, está claro;  
Reposan, contestóme, y es sabido,  
Sobre la Gran Tortuga.—Dime, ¿ Acaso  
La Gran Tortuga en el vacío estriba?  
—¡ Chit!... El misterio es ese!... Temerario,  
¿ Quiéres saberlo?... Ah, nó; sé lo bastante...  
Prudente, ya me callo,  
Y que siga la mística Tortuga  
Vuestro mundo bendito sustentando!

F. DE LA BARRA.





## FATALIDAD

**E**L ángel, qué buscaba?  
cuando del cielo de su bien partía  
y á la tierra venía  
que el paso del dolor hondo mostraba?  
El grito de mi vida no escuchaste,  
socorro aunque muriendo no pedía.  
Desierta la pendiente  
y la hora sola y triste...  
ah! por qué te asomaste  
á escuchar los rumores del torrente?  
perdido allí me viste,  
y por salvarme á mí, también caíste!

A. LAMBERTI.





DR. LARSEN DEL CASTAÑO.



## ILUSTRES DESCONOCIDOS

---

† JUAN DE LA MENDIOLA

JÚPITER padre de los Dioses y rey de los hombres, dió el ministerio de su venganza fulminante á el águila, y le investió del mando sobre las aves vagabundas. . . Yo dedico este pequeño trabajo al general D. Lucio V. Mansilla, nuestro *arbiter elegantiarum* y le aconsejo recuerde en tal época como la que vivimos, la vieja leyenda: *Aquila non captat muscas!*

*G. Larsen del Castaño.*

### I

Sobre tan inopinado suceso hicieron en aquella época comentarios y más comentarios. Recientes los acontecimientos del año ochenta, los unos por olvidar su derrota y la pérdida de sus esperanzas; los otros porque so pretexto de no tener nada empezaron á quererlo todo - vivían esa vida agitada y jadeante de trepadores de alturas alpinas—que no han preparado las piernas para tales empresas. Vida que no dá tiempo para ocuparse de un hecho aislado. Y mucho más tratándose de un hombre que si bien figuró en primera línea mientras arreciaba el peligro, vencido el adversario, abandonó su parte de botín, esfumándose en la penumbra de la vida privada. Quizás aquel mozo tuvo remordimientos—y quizá también los dejó ver. Es probable que asi haya sucedido y que sus compañeros de causa no se lo perdonáran.

Sin embargo, algunos curiosos que por accidente se habían

rozado poco ó mucho—y al azar de su vida vagabunda quedándose con la sospecha de que tras la perfectamente establecida mediocridad de este hombre que se parecía á cualquiera otro, había algo bueno de saber, se empeñaron con los escasos amigos del extinto, á fin de posesionarse de la verdad verdadera sobre este particular. Este mozo oscuro, pobre, feo y mediocre ocupó entonces de una manera absorbente y exclusiva la atención de cierto mundo: refiérome al pequeño grupo que piensa, observa, induce y deduce, buscando ciencia en el génesis de un hecho particular y aislado. Sistema moderno, solo practicable en una época de libertad y progreso: pues de hacerlo ahora un par de siglos, hubieran sido autoritativa y desdenosamente aplastados por el axioma de Aristóteles, tirano del intelecto-humano aquel famoso *non datur scientia de particularibus unquam*.

El mozo había cometido su necesidad última,—la de matarse operándose de una manera peculiar y propia de él; pues hasta el fin conservo intactos aquellos lineamientos característicos de su *performance* psíquica. Y vean ustedes, cuán cierto es aquel sistema de la implacabilidad del destino propio! En aquella su postrera fechoría fué apreciado de tal modo que á las claras se veía que no se le conocía. Era síno de esa criatura vivir desconocido y no fué conocido sino mucho tiempo... mucho tiempo después de liquidar su boliche con el mundo! Vivió y murió así. Y en consecuencia fué juzgado á ciegas por las gentes que se explicaron *su caso* como quisieron ó como pudieron. No hacen más—ni mejor—ni peor los críticos de diarios cuando adelantan juicio para el público sobre obra no acabada, inédita y que quizá no se escriba.

Habitábamos el mismo cuarto, y hacíamos vida común, tan estrechamente ligados como el alma al cuerpo. Mi familia había quedado en provincias. Y aquel día del suceso (fué un viernes de Pasión, con su inevitable, luna llena) mi excelente amigo de la Mendiola, me comunicó el proyecto de ir á ver á sus amigos íntimos, á sus compañeros de los buenos años. Se hallaban casi todos ellos en muy buena posición, y mi amigo no dudaba un momento de que aquellos hombres le sirvieran. El infeliz olvidaba ó no sabía que las flores se ajan, se marchitan y se deshojan, y que el corazón de los hombres envejece, y pierde los impulsos generosos á medida que los años pasan, usando á la vez el cuerpo ya olvidado de antojos férvidos. Yo había vivido ya, pero por piedad no quise prevenirle. El los amaba entrañablemente, de una manera incondicional. Era rico de estos afectos por habérselos hallado en el pecho desde la tierna edad.

Y como nunca los discutió ni jamás razonó su cariño, creí pe.

ligroso hacerle parte de mis amargas experiencias. ¿Y acaso me hubiera escuchado? Seguramente que nó. Se hubiera contentado con alzar, hasta los míos sus ojos cansados, ya turbios, á pesar de su juventud, por el reflejo de la pena recóndita; y me hubiera sonreído con su manera propia, con la manera del que no quiere creer que las cosas son como son. El era inteligente pero le repugnaba emplear sus altas facultades en preveer bajezas, ingratitudes ó perfidias. Le indignaba usar las facultades de su alma en tan bajo empleo: y todo esto lo dejaba ver en la sonrisa de su boca grande y elocuente, que era como si dijéramos la tónica de su fisonomía expresiva. El loco, pues, no tenía remedio. Y por eso le dejé ir á sus amigos.

Un desastre inesperado, y bien inmerecido, por cierto, ponía en problema el presente y el porvenir de todos los que amaba y tanto más cuanto por circunstancias de la vida aquellas gentes seguro de aptitud y lealtad vivían confiados en su dirección. Y por eso le afligia tanto la suerte de los suyos, pues de la propia fortuna nunca se curó. Y estos sentimientos le movieron hasta determinarles á pedirles ayuda, extrema ya su situación y después de haber hecho cuanto pudo para remediar el mal por su propio esfuerzo: viéndose vencido le parecía natural sencillo y dar este paso.

Consideraba el bueno de mi amigo Juan—que amándolos tanto como él los amaba—debía ser estimado á su vez—un poco más ó un poco menos, que el primer venido ó el último llegado; pues á muchas gentes de esta especie había visto con frecuencia ser objeto de los favores de sus amigos. Y además la reciprocidad en los afectos era para él una creencia hondamente arraigada hasta lo profundo de los cimientos de su alma! Y tan luminosa y cándida su alma, que apenas rozándole la duda hubo manchado el limpio espejo de su fé—de cuajo se desarraigó y se vino al suelo, como árbol arrancado por el huracán, precipitado al torrente desde la cima, junto con la tierra que le prestara su sávia.

Este ejemplar singularísimo—verdadero prototipo del altruista aquella especie de *Vautrin*, sin el orgullo, el odio, el robo y el asesinato; que vivía contento del reflejo de la buena dicha de sus amigos—quedándose en la penumbra siempre y empuñándose para no estorbar: ese hombre mitad ángel, mitad poeta—que se encarnaba en los otros por la sola fuerza de su afectividad potentísima—*tenía* que acabar como acabó. Yo no lo compadezco mucho, como quizá se pudiera pensar: pues considero que si no hay en el pecho de un hombre una cierta dosis de bondad que le haga susceptible de ser engañado, peor para ese hombre! Será muy hábil, quizá llegue al poder, pero

no podrá jamás ser feliz. Pues aquella suspicacia y previsión — aquella falta absoluta de candor—queda fuera del cuadro trazado en el Heautontimorúmenos en su famoso verso, tan traqueteado por incipientes escribidores:

“Homo sum et nihil humanum á me alienum puto.”

En fin: el mozo se mató aquella noche...aquella noche de Pasión—plena y plácida la luna en el cielo azul—presidiendo la naturaleza en calma—como sucederá todos los años mientras gire el globo en su órbita. Y yo me propongo referir lo mejor que pueda el caso, sobre la base de inducciones y deducciones adecuadas y propias á restablecer las circunstancias del suceso. Y con arreglo á lo que esto arrojen como verosimilmente acaecido; analizado el medio y los medios empleados para la ejecución del acto, he de rehacerlo en su verdad, hasta donde me sea posible. Tengo alguna práctica de estos procedimientos, pues generalmente empleo mis ocios en esta clase de bagatelas, refractario como soy á la solución de problemas de ajedrez ó á combinar solitarios con el naípe. El peligro que entraña ocuparse de los vivos, sobre todo si uno tiene el espíritu inclinado á decir de lo que ellos piensa, me ha llevado, camino de la prudencia—á ocuparme de los muertos! Ya irá comprendiendo mi amigo el general Mansilla—la razón razonada de haber dado yo en la *storcita* de ocuparme de los muertos. Los muertos no hablan...ni roban cojinillos...Esta última especie asaz acreditada—y que yo desmiento—es una de tantas calumnias propaladas por los...Mitristas!

Además este sujeto es para mí bien interesante: el muerto me dejó *algo* en herencia: hay pues de por medio deber de gratitud. Yo lo recuerdo siempre, lo admiro todos los días que vivo—y á veces de cuando en cuando—también le veo en sueños! Pobre mi Juan! Oh! Pasará mucho tiempo antes que la especie humana nos vuelva á regalar otro ejemplar como ese! ¡Qué animal tan afectivo—tan gracioso y tan benigno!!

Aquella noche—mientras me despojaba para ganar el lecho, observé á Juan—que escribía inclinado sobre la mesa, la nariz casi sobre el papel. Devolviómelo el saludo habitual, sin levantar la cabeza, y como sino quisiera dejarme ver su rostro. Yo me puse á leer en la cama, como acostumbro.

Yo soy bilioso-nervioso, y particularmente domina mi organismo la idiosincrasia nerviosa en aquellos períodos de mutaciones ó revoluciones en el cielo. Me sucede con frecuencia—próximos los días de los equinoccios sufrir de escitaciones extraordinarias. Cuando era mozo todo se pasaba ménos mal: hacía versos. Más después que pasé los años de Cristo, el efecto que me producen estas evoluciones de la naturaleza, se



manifiesta por una sobreexcitación aguda, un afinamiento del sentido auditivo, y lo que es más raro, (pues, nativamente soy buen hombre) por un fastidio no exento de ódio contra la multitud. En tales días como esos suelo andar irritado contra ninguno y contra todos—nada más que porque me estorba el ruido y movimiento de la colmena. Y por eso aquella noche, que era la del equinoccio de otoño (el Concilio de Nicea lo dispuso así el año 322, habiendo empleado el día en circular entre las turbas de fieles que llenan las Iglesias, mis nervios ya de sí exajeradamente susceptibles, no solucionando su estado mórbido en una crisis me hacían sufrir mucho. Por eso me excitaba, distrayéndome de la lectura aquel incómodo chirrido de la pluma sobre el papel. Y tanto que dejé impaciente el libro abierto sobre el velador, me incorporé en el lecho, encendí un cigarrillo y me revolví no sin intención, lo bastante como para hacer crugir las maderas de la cama: hice tanto ruido como el que se necesita para distraer la atención, y todo por ver si mi amigo de la Mendiola me dirigía la palabra. Nada: él seguía escribiendo rápidamente, siempre inclinado sobre el papel, y de tal manera que me ocultaba el rostro casi por completo. No pude contenerme y le dije:

—Qué diablos estás escribiendo? Debe ser muy importante y traerte muy preocupado para que me dejes dormir sin contarme tus impresiones del día. Has vuelto una vez tu cara hacia mi cama, é instintivamente alzé los ojos! Me pareció ver una cara de traidor de melodrama! ¿Qué tienes? qué diablo escribes?

—No tengo nada; no estoy triste y escribo una milonga. La he ofrecido para los payadores; la oirás cantar el domingo en la fiesta silvestre que dan Zacarías, Leyría y Sosa: va saliendo muy bonita y te vas á reír como nunca... me contestó.

—Y dime Juan? Cómo te fué con tus amigos? los has visto?

Sí, ví á los más viejos y sobre todo á los que podrían ayudarme. Les expliqué mis circunstancias... Creo que no me han escuchado... Tenían mucho que hacer: estaban, en suma, ausentes...

—De modo que...

—Déjame trabajar... Mañana lo sabrás todo. Lo que te digo por primera y última vez... bah! me duele mucho decirlo—no lo diré... Y volviendo el rostro, puso la pluma sobre el papel y sin mirarme exclamó en voz alta:

—El caso es no necesitar de nadie... El que pide se expone á ser tratado como un mendigo importuno... Los amigos... bah... es cosa pasada, de otro tiempo... Pero á mí... No puedo convencerme de ello... No puede ser: no debe ser... no quiero

que así sea, no es así, y esto lo dijo casi riendo con aquella boca grande, de gruesos labios tan fea y tan elocuente.

—Bueno, hasta mañana, Juan.

—Buenas noches, ñato, me contestó. Tiré el pucho, apagué las bugías, y un rato después el sueño—padre del olvido y hermano de la muerte—era mi dueño. A Juan lo dejé velando, y debía este escribir cada vez más encarnizadamente, porque aún en el sueño mismo me llegaba aquel especial y desagradable chirrido de la pluma corriendo sobre el papel. Y sin despertarme del todo, no sé como encontraba que tenía algo de siniestro aquel irritante chirrido de la pluma corriendo sobre el papel.

.....  
 ¿Cuánto tiempo había dormido yo? No lo sabría decir. Pero me sucedió algo parecido á lo que acontece á los viajeros, que pasan el mar en los grandes piróscafos: sobre todo cuando les ha tocado un camarote cerca del hélice. Si por un accidente cesa aquel tac-tac monótono, que acompaña como un ritmo al sueño, este se interrumpe. Todo el mundo á la vez despierta.

Eso mismo me pasó. Un momento había cesado aquel horrible chirrido de la pluma sobre el papel: y además creí á medio despertar que alguno ahogaba un sollozo. Un sollozo? No. No era eso. Era un profundo suspiro—con la particularidad de llegarme confuso; algo entre el ahogo y el estertor—un ruido bien extraño que no tengo tiempo de clasificar bien. Miré. Mi amigo velaba siempre, pegado el pecho al borde de la mesa, é inclinado hacia adelante. Tomó la pluma de nuevo, y siguió escribiendo...

¿Por qué no te acuestas—Juan? le dije. Debe ser muy tarde...

—Duerme no más, me contestó—... pronto esto se acabará.. duerme no más...

Y así lo hice; pero no tan regularmente como acostumbro. Dormía á medias, y con una inquietud ansiosa que atribuí á mis nervios excitados por el contacto de la multitud, que tanto me fastidia como turba-multa.

Varias veces me pareció entre sueños que cesaba aquel lúgubre chirrido de la pluma sobre el papel: más ahora le sucedía inmediatamente aquel otro ruido extraño—de sollozo ahogado de suspiro hondo... A cada vez entreabría yo los ojos, y se me presentaba ante la vista mi amigo de la Mendiola, velando, cada vez más inclinado el rostro sobre el papel, y casi echado de bruces sobre la mesa. Eso era lo único que yo veía ó entreveía con la vaguedad de las visiones del sueño interrumpido. Eso era lo que yo veía—eso era... y nada más.

Quedaba la mesa en que escribía de la Mendiola frente á un

balcón, vista al Oriente, y desde el sillón giratorio podía esparcirse la mirada sobre la tersa superficie del agua en calma. La casa sobre una de las barrancas del Norte dominaba el gran río en su parte más ancha; de modo que su lejano horizonte era del todo superior á la capacidad visual aun de los ojos de un marino. Habían pasado no más de tres días del equinoccio de otoño, y la naturaleza ya en calma por aquellas tardes que preceden á la Pascua parecía que se hubiera replegado sobre sí misma, quedando por un momento quieta, como si los polos fueran dos platillos de balanza en perfecto equilibrio sobre el fiel. Nuestro gran río, presos los vientos en sus cavernas presentaba aquella melancólica magestad, del suave maremagno según Lucrecio. Y por cierto, que en aquellos sus postreros días más de una vez sorprendí á Juan hundida la mirada en aquel horizonte espiar el crepúsculo singularmente arbolado por los esplendores del sol en su ocaso, y el Víspero presente en el cielo más temprano que á la hora de su cita acostumbrada.

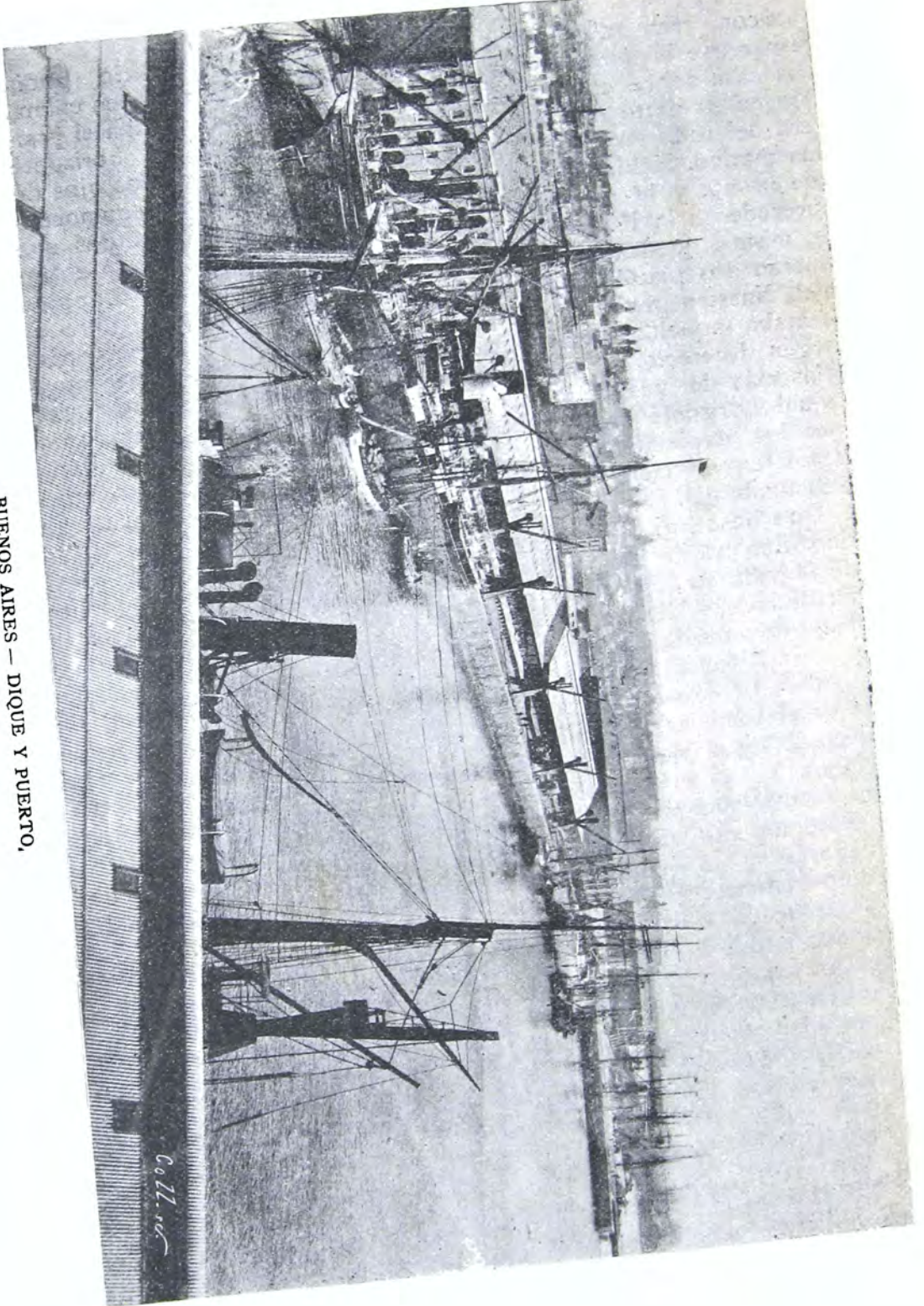
Que buscaba? Probablemente la clave de la cifra de su destino. Eso ha de haber sido. Y los iniciados por las melancolías de la vida en los cateos psicológicos de la muerte, estimarán sin duda que deduzco bien. Para ellos escribo yo. Los que no han sido combatidos por las borrascas son ineptos para caminar estas sendas, que se caminan con alas. Si. Enseñoreada de su alma la desesperanza, le causaba un dolor más agudo que la muerte misma, el detener los ojos en cualquier cosa. Le producía la gran náusea este exámen de los hombres y sus actuaciones. Y la conmoción fué para él tan intensa, que le produjo un bien singular fenómeno psíquico: junto con el derrumbamiento de sus altares, que aplastó su fé, olvidó sus preces y plegarias, y no queriendo matar como justiciero, decidió morir como víctima.

Cuando en el momento de la hora — la vida se condensa — informada por la revelación brutal de una experiencia repentina — buscan los ojos al cielo y al mar que son las únicas iniciaciones leales de la inmenidad y de la infinitud. Y entonces sufrimos aquel misterioso prestigio de lo desconocido que nos atrae como sin esfuerzo, y por propio y natural movimiento del alma hallamos esas analogías entre la realidad y sus equivalencias del mundo moral.

.....

Cuando desperté no era precisamente la luz del sol aun muy bajo, sino su reflejo sobre el agua irisada por la aurora, lo que alumbraba el cuarto — Chisporroteaban aun las luces de las

BUENOS AIRES - DIQUE Y PUERTO.



*Coll. m.*

bugías en el candelabro de dos brazos — próximas ya á extinguirse. Mi pobre Juan, oculta la parte inferior del cuerpo en el hueco de la mesa de trabajo -- inclinado el busto un poco sobre su flanco izquierdo, tenía caída la cabeza sobre el brazo en semiflexión. La mayor parte del busto sobre la mesa, pues la silla estrechada contra los bordes, le sostenía el cuerpo en esa posición. La mano y brazo derecho caídos, crispados los dedos y vueltos hacia la palma de la mano; la última hoja del bloque tenía rastros de las uñas, pues evidentemente en su agonía habíala arañado. Me induce á creer que así sucedió por la circunstancia de haber quedado en ellas partículas de papel ennegrecido de tinta. Por lo demás no se donde he leído, creo que en los Aforismos de Hipócrates,—que este fenómeno del garreo para adentro frecuentemente se observa en las proximidades del óbito y en las agonías; y no se porque me parece que este gran hombre lo ha clasificado — entre los síntomas precursores de la muerte.

En el primer momento no me dí cuenta exacta de lo que había pasado. Aquella noche dormí desasosegado y por eso el despertar fué más lento que de costumbre: dí vuelta el rostro hacia la mesa sin abandonar mi posición horizontal en el lecho: y por la circunstancia antes mencionada — de haber dormido mal, las brumas del sueño me enturbiaban la vista. Me incorporé, y desde arriba me fué dado ver el lado derecho de su cara que reposaba sobre su brazo izquierdo. Y como no sintiera aquel ruido del anhelo del que se durmió vencido por el cansancio, instintivamente concentré mis sentidos, mirando con ansiosa fijeza aquel cuerpo inmóvil y aquella cara con palideces de figura de cera. Me pareció tan lívida aquella palidez — que una sospecha súbita me conturbó el alma, anublándoseme la vista; pero al instante la deseché, por uno de esos giros de imaginación más rápidos que el rayo mismo. Y más que con el criterio de un racional, con el deseo ardiente de no rendirme á la evidencia, juzgué que aquella lividez era efecto de la llama de las bugías próximas á extinguirse, y que reflejaban sus últimos esplendores sobre la parte del rostro que yo veía. Eso es no más, me dije, eso es no más! Y me arrojé del lecho, me acerqué de un salto á la mesa, arrancando del pecho un ¡Juán! ansioso y desgarrador. El eco solo me lo devolvió! Aquella boca muda no podía ya decir nada. Un helado temblor me corrió por la médula de los huesos, la sangre se fijó en mis venas, y con los ojos abiertos de par en par—sin ciencia ni conciencia, suspenseo y atónico quedé junto al cadáver. El hecho brutal había caído sobre mí—como el garrote de un villano alevoso sobre el cráneo de un viandante desprevenido.

Volví, por fin, de mi desvío. Besé en la frente inclinándome sobre su cuerpo á mi pobre muerto.

Y un sentimiento de piedad profunda me embargó, al considerar cuán grande é irreparable pérdida hacían los miserables, los débiles, los desvalidos con la desaparición de aquel hombre tan justiciero, tan valiente y tan bondadoso. Retiré la silla que se estrechaba contra la mesa; tomé en brazos el cadáver caliente aún, y lo deposité en el lecho que recién abandonara yo. Tenía á la vista, sobre el corazón, metida hasta la argolla, una navaja sevillana de ocho á diez centímetros de hoja, que yo le había traído como regalo y en recuerdo de mi permanencia en Sevilla.

Desperté á las gentes de la casa, y mientras se enviaba en busca de un facultativo y se daba cuenta á la policía del hecho, miré la última página escrita por el extinto, que naturalmente era la primera que se ofrecía á la vista. Y con letra de mayor tamaño que la usada por él de ordinario,—ví estampada con mano insegura esta frase:

“Como compensación al pesar que te dará mi abandono, te dejo lo mejor que tengo. No vale dinero—pero es lección y consejo del que ha visto mucho en los postreros momentos. Sé que tienes parecido conmigo é inclinación á imitarme. Puedes seguir la inclinación—pero recuerda que la *medida* es el organismo de la ciencia de la vida. Puedes sentir y sentir bien: pero *razona, discierne, juzga y castiga* cuando sea necesario. No te fies de Dios—porque éste siempre perdona. Ese es su oficio y ya está viejo para aprender otro. . .

Adiós ñato.—*Juan de la Mendiola.*

Recojí cuidadosamente los papeles que escribiera Juan aquella noche; los envolví, lacrándolos con proligidad, bajo mi sello y los deposité en una cajita de acero que cierra con secreto, y á donde sólo guardo cosas puramente mías: y después que hube entregado al comisario la carta perfectamente vulgar que en tales casos se acostumbra escribir al Jefe de Policía, me ocupé de los preparativos del sepelio. Entonces me prometí leerlos cuando se me hubiera encalmado el alma, conturbada por este suceso: y después—cada día lo dejé para otro día, arrebatado del torbellino de la vida. Hace muy poco—que no sé bien porque causa me encontré con la llavecita de la caja—expontáneamente nacido el deseo de saber qué pudiera decirme el bueno de mi amigo de la Mendiola. Y por esa razón, *solamente por esa razón*—hoy lo sabrán aquellos que quieran leerme.

*Hoy Viernes Santo.*

Y bien, mi querido ñato, ya lo tengo arreglado todo. Me voy. Hallarás mi última voluntad bajo ese sobre lacrado. Contiene el arreglo de mis cosas con el mundo y con la justicia. Se lo darás al Juez. Ahora soy todo para vos. Las tres de la mañana . . . tengo unas buenas dos horas para conversar contigo—quiero decir, para hablarte yo solo. Tú duermes y eso me pone cómodo.

No te aflijas mucho, ni sientas lo que va á pasar. Es mejor que así sea. Si viviera sería un hombre malo. Me horrorizo de mí mismo, pues me he sorprendido en flagrante delito de canallería. Ayer no más, vino un viejo amigo: se hallaba en una situación angustiosa: me pidió una suma insignificante; se la negué. Tenía dinero y no lo necesitaba. El hombre se fué, y cuando pasó el dintel de mi escritorio, tuve la sensación de una doncella que pierde su inocencia vendida por una proxeneta. Ya no tengo honor ni corazón "me dije".—Todo el día me traté de infame y decidí, en consecuencia, que no debía vivir.

¿Cómo ha podido ser eso? Tú no te lo explicarás nunca. Es el mal del siglo, más contagioso que la difteria. Nadie tiene la culpa de ello. Es el individualismo, que forma egoistas estrechos, limitando los horizontes. La indiferencia—destronada la fé—reina como soberana absoluta sobre la especie. Nadie escapa á su influencia. Resultado: el culto del placer bestial mató al Amor. Eros — el pagano hijo de Vénus — resucitado por el Renacimiento esplendoroso—ha quedado sin plumas. Ya no refresca la frente de los enamorados aquel ramaje de sus alas sonoras. La gente ya no ama. De tiempo en tiempo, como las demás bestias, se encelan. Puestos en calor buscan lo que necesitan para refrescarse. Así se va conservando la especie: naturalmente que andará en esta forma, hasta que una incubadora nos evite la pena de perpetuarnos.

Estos cataclismos en el mundo moral, suelen anunciarlos con tiempo algunos locos que piensan por el placer de vivir de la actuación del intelecto.

Quizá tú no lo recordarás; yo también lo tenía olvidado. Como una evocación se me viene á la memoria una plática de tu padre — nuestro viejo maestro — ahora como unos veinte años. Era una noche plácida, de luna como la de hoy. Y en la quinta, sentados en sillas de hamaca—departíamos con el viejo. Como de costumbre, él lo decía todo. Esa vez estaba triste muy triste y hablaba de miserias humanas. Y nosotros, con la petulancia propia de nuestra edad sin informes—bajábamos la pendiente de la filosofía escéptica — camino del ateísmo. En conclusión hallábamos que nada hay sagrado, ni santo, ni verdadero. Al oír estas conclusiones el viejo se levantó furioso y

nos dijo: "Ustedes, runfla de muchachos bellacos, estóolidos, ignorantes y pretenciosos, con sus majaderías, me están quemando la sangre. Sepan que hay — que — es *necesario que haya* algo de sagrado y de verdadero, so pena de retroceder al mono. Hay encima del dinero, sólo necesario para el pienso de la bestia — la inteligencia, que abraza lo inmaterial; y sobre la inteligencia aquello que encierra lo finito con un vigor infinito, y en todos los tiempos lo arrastra consigo y lo representa en su perpétuo giro: aquello que es concebido pero no aprendido ni heredado: lo que une la vida á lo que vive y alumbra la existencia en el espacio; aquello que surge del centro desconocido bajo mil radiaciones y bajo millones de formas en que se adora al Eterno Único.

Ya me han de entender más tarde — cuando para ustedes la primavera haya concluido de dar sus flores, y la vida haya producido sus frutos.

Este mundo algún día caerá cual flor marchita del árbol del Universo. Y todas sus épocas aparecerán cual las tardes de Pasión seguidas siempre de una mañana de Pascua; y estas épocas vienen al encuentro del gran siglo, hacia el que los intelectuales se encaminan por el ejercicio del pensamiento.

Es preciso que alzen las frentes, y traten de ver lo que en el mundo y fuera del mundo vive por ahora invisible! Invisible como la ficción en la Poesía, como el Arte en sus obras, que sólo es sentido por las almas avezadas á la investigación del arcano. Para el profano, para el extraño, para el vulgo la Poesía puede hacerse Historia, y la alegoría del Arte perderse en la forma!

Con que piensen más y hablen menos. Me voy á dormir. Buenas noches."

Tu padre se fué y me dejó estupefacto. ¿Te acuerdas? Yo te pregunté qué diablos habría bebido el viejo. Me dijiste que no bebía nunca. Entonces — á media voz murmuré yo: "no en valde le llamaron cuando joven — "loco" — y ahora también creo que lo es y cada día lo será más . . ."

Pídele que acepte mis excusas, te lo ruego. No puedo dejar de lado mi empresa: sino mañana mismo iría á pedirle perdón. ¡Qué edad cruel es la juventud! Y es claro: como que llevamos las anteojeras de los caballos de tiro — que no dejan ver sino para adelante -- esto es la ración de placer — que entonces para nosotros es el fin de la vida!

*3 1/2 de la mañana.*

¡Oh! ¡qué confusión, qué caos en la mente! ¡Cómo late mi corazón! Los recuerdos — acuden en tropel. La infancia dichosa, bajo el ala materna. Mi pobre madre, ya muerta, me amaba mucho. Era orgullosa, buena y caritativa. ¡Quizá todo esto me lo pasó con la leche!



Adolescente — con vaguedades en el alma, educado en los modelos clásicos saturado de romanticismo y desequilibrado por la absorción de una biblioteca! Siempre estuve fuera de lugar — y á cien leguas de mis compañeros por la imaginación vagabunda. La memoria, una admirable memoria me fué fatal. Ni una idea propia tuve y viví de las ideas de los grandes muertos. Qué antiguo y qué inoportuno era.

La juventud—con sus antojos férvidos me arrebató. Las mujeres... qué cosa singular me pasó con las mujeres! Me han amado algunas bien y tanto que me han llenado la vida. No he sido víctima de mas traiciones que los otros. Muchas me han estimado y algunas se apasionaron de *curiosidad*, sospechando que yo tenía adentro muchas cosas que no dejaba ver. Quizá entrevieron en mis momentos de abandono ú olvido claridades vividas, algo como fosforencias de alma; y con esa pasión de la curiosidad femenina que las lleva á destripar las muñecas para saber lo que adentro tienen, me sondaron. Que habían de hallar! Todo era confuso en mí: una cifra cuya clave yo mismo no tenía. Quizá eso les interesó, pues yo era feo y pobre. En fin, se entretuvieron conmigo, y yo me dejé hacer, como aquel caballero de la leyenda Germana, que á la orilla del mar, reclinado en la arena, simulaba el sueño para dejarse besar por las Ondinas—Esto se ha dicho en verso:

No es tonto el caballero: quietectlo  
Cierra los ojos y el dormir stimula;  
Y se deja besar por las ondinas  
Al rayo azul de la plateada Luna.

Bah! yo les he dado lo que tuve mucho amor. Les conservo inmensa gratitud. En mi pecho no cabe rencor contra las mujeres. Son tan amables, tan dulces, y tan falsas como amables y dulces! Una linda creación, por la que el buen Dios será siempre loado!

La edad viril y la lucha por la vida.

Nó! no quiero ocuparme de eso. Me hace mucho daño, recordar esa riña de ébrios de avaricia, envidia, bajeza, egoismo y villanía. Me voy justamente porque me da náuseas prostituir el alma que Dios hospedó en mi cuerpo para mejor empleo!

.....  
Siguen algunas páginas en que mi pobre amigo se calumnia, pintándose con los colores más téticos: según él le había tomado el mal de la época, como le llamaba al estado mórbido de este siglo sin ideales. Decía que ya no era el fiero leon-señor de la selva por sus garras y dientes, ni el águila reina de las aves—por su corvo pico y sus grandes alas que le permiten recorrer espacios vedados á los demás plumíferos. Al

primero le había destronado la sierpe que le hincara su diente venenoso mientras dormía: y á la segunda el cuervo, vaciándole los ojos de dos picotazos alevos y sin riesgo: que entonces para ser fuerte era preciso ser rampante, traicionero, falso, mentiroso, cruel y cobarde. Sin estos dotes, no siendo posible hacer camino, y sintiéndose fuertemente inclinado á poner en práctica tales artes como las que hoy hacen medrar á las gentes— el gran Juez de cada uno, la propia conciencia—le condenaba á muerte. Por lo visto, este incorregible hombre se pagó hasta el último instante de su vida el lujo de una conciencia sin lacras, ni máculas. Es un caso original que no se repetirá con frecuencia.

Vienen ahora estas páginas.

*4 1/2 de la mañana.*

Me he levantado de la mesa, mi querido Gabriel, para darte mi último adios. Me aproximé cautelosamente á tu lecho, la mano sobre el corazón, porque no te despertara el fastidioso tic-tac de sus palpitaciones. La bestia tiene miedo, é inquieta intenta sublevarse. Pero aquí manda el piloto—como sucede con los barcos en las travesías peligrosas. Te he dado el último beso de despedida. La hora está próxima. Yo me quiero ir cuando venga el día.

Si yo creyera en la ciencia nueva de los espíritus, me iría en la seguridad de haberte dejado la parte buena de mi alma. He tratado, concentrando toda mi voluntad de inhalarte mi espíritu, no para que seas desgraciado como yo, sino para que irradies sobre los débiles y los pobres las proyecciones de mi alma, haciendo el bien por el bien mismo. . . . .

Qué cosa tan rara! La bestia aguzada por el miedo me susurra al oído cantos de sirena. Me insinúa mis fantaseos de otro tiempo, tan vagos como poéticos. Primero me los presenta informes; luego les hace tomar cuerpo, y en este momento me grita la gran fórmula --amar—vivir—amar! Una tentativa de equilibrarme por un movimiento brusco y rápido, cuando ya más de la mitad de mi todo, se ha inclinado al abismo. Es tarde, ya viene el día. ¿La navaja? ahí está con su hoja fuerte y bien templada. Y yo que bostezo de antemano con la idea de empuñar la caña del pescador de mojarras! No hay nada grande que hacer! Partamos y cuanto antes mejor!!

*5 de la mañana.*

El sol vá alzándose sobre el horizonte, y las nubecitas se ponen color de rosa, de ese hermoso color de rosa que alegra el alma. Con qué voluptuosidad aspiro este fresco airecito, este airecito que me llega, las alas refrescadas al rozar la superficie

de las aguas dulces de mi gran río! *Spiritus Dei ferebatur super aquas!* No. Este es el viento furioso que presidía al caos. La ira de Dios airado, revolviéndolo todo! La ira del Dios de Israel, siempre furioso y enojado contra la canalla que se dice su pueblo! Y en el Occidente? Todavía la luna que parece no concluir nunca la evolución de tramontar el Véspero! Aquellos son sin duda destellos de luna. ¿Se disputan acaso esta noche mi última noche, los dos grandes astros el dominio del firmamento?

Los pajaritos cantan la primavera en pleno equinoccio de otoño. Qué diablos tienen hoy? Parece que quisieran realzar la bellaza de la Natura, acariciadora como la mano materna. ¡Ay! cómo inclinan á vivir! Bah! ya caigo en ello. Es la postrer superchería de la bestia que tiene miedo, que aboga en su causa propia, que quiere aún vivir! Chicana pura! Eso es. Eso es, ciertamente, eso es! Quiere vivir y emplea aquella elocuencia persuasiva é insinuante de la escuela diplomática florentina en tiempo de los Médicis. Pero es inútil: pierde su tiempo. Mi espíritu indignado repite su pregunta sin respuesta. ¿Qué voy á hacer en estas riberas desoladas, en las que perdí mi esperanza? Quizá en otra parte se viva mejor! Y además yo le dí una cita á la pálida muerte, á la hora en que termina la alborada y el sol luce. Ahí está el sol. Hay pues que cumplir la promesa.

.....

En esta vida todas son dificultades. La ignorancia es un delito. Yo no quería molestar á mi amigo Gabriel que duerme, y poco á poco, me he puesto la hoja en el pecho creyendo hallar el corazón. Y sin embargo al lado del labio de la herida late cada vez más violentamente. Será, pues, necesario herirse un poco más arriba. ¡Cuán grande falta me hacen unas nociones de anatomía!

Adelante y recomencemos. Tampoco esta vez acerté. Lo único que siento es el desgarramiento de la carne mas doloroso, y la sensación del frio del acero que penetra más fuerte que la otra vez. Parece mentira: he sacado la hoja caliente de la primer herida y sin embargo su lámina me ha parecido helada al penetrar ahora! Y lo peor que sigue este maldito corazón cada vez más fuerte y violento su tac-tac. Hay que clavarse en medio de las dos heridas pues á continuar así, ahora no más esta inoportuna palpitación, cada vez más fuerte, va á despertar á mi amigo que duerme! Más esta vez no hay error posible. Sí: pondré la punta en el mismo medio del espacio, entre las dos heridas, y es probable que concluya. Yo creo que no ha de haber error posible.

.....

Efectivamente esta vez no se equivocó el bueno de mi amigo Juan de la Mendiola. El corazón estaba allí; y lo hubiera encontrado de primera intención con solo asentar el dedo debajo de la tetilla izquierda, en el quinto espacio intercostal. Estaba allí, muy cerca, bajo el dedo, inmediato—levantando ese dedo en cada una de sus contracciones. Ahí lo hubiera hallado á ese corazón que buscaba para destruirlo. Quizá pensara instintivamente que los flujos de sangre que su corazón dejaba correr alimentaban á su cerebro—á su cerebro que le hacía pensar esas cosas tan tristes, de cuya tristeza sufría él tanto!

Bastaba herirlo de cualquier modo: hacerle un agujero cualquiera para que la sangre se desviase de sus canales, para que saliera de sus cauces, y en vez de correr por las arterias llevando la vida á todos los órganos y la actividad á todas las funciones, se derramase al exterior, ó se extravasara acumulándose en alguna caverna interior del cuerpo. Y sería lo mismo, idéntico resultado hubiera obtenido en los dos casos; pues su corazón se hubiera parado como un reloj al que se rompe la cuerda, sumerjiendo el cerebro en aquel sueño profundo, que *al parecer* los cuidados, ni las penas, ni las esperanzas ni los fantaseos jamás perturban!

Y digo *al parecer*, porque no estoy seguro que la muerte sea la afirmación de la nada en la negación. Ultimamente fulgores de astros ignorados me han llegado al espíritu—á mi espíritu hasta hace poco, refractario á todo lo que lógicamente y con arreglo á los medios conocidos no se le demostrára.

La psiquiatría quizá sea la base de la ciencia nueva: quizá nos suministre el *novum organum* que presida al desenvolvimiento del progreso del gran siglo que se acerca, y que como ántes dije lo anuncian ciertas almas avezadas á ver más allá, ganando adeptos numerosos y sinceros en su fé. En fin, no es cómodo razonar sobre esto, y por eso dejo que cada uno libremente y sin sujeción ni prédica, se adelante á tomar de las verdades de mañana lo que quiera ó lo que pueda.

Pero en fin, volviendo á mi caso, yo me pregunto: ¿qué fué lo que necesitaba hacer mi pobre de la Mendiola para expedirse? ¿qué fué lo que hizo? ¿qué dejó de hacer? Tenía el instrumento de muerte, esa navaja sevillana de ocho centímetros de hoja, que yo le regalé para que le sirviera en nuestras alegres franchelas al aire libre. No hay duda para mí, que la tomó á la manera como empuñan en el teatro el puñal los traidores que se hacen justicia por su propia mano.

Y estoy casi seguro que apretando los dientes plegó con fuerza los labios para que el gemido no me despertara.

Era como he dicho, el prototipo del altruista, y el que lo

hubiera juzgado por sus maneras desenvueltas y hasta poco urbanas, jamás pudo sospechar cuanta civilidad y cortesía informaba su alma delicada. Estaba en su manera de ser por el amor de los demás—arraigado el principio de no hacerse incómodo, fastidioso ó desagradable.

El trayecto que la hoja fina debía recorrer para llegar al corazón, abrirlo, y producir la hemorragia interna y presidir á la catástrofe final—era corto. Ocho centímetros de acero bastaban. Y por eso juzgo que apoyó el mango de la navaja en el borde de la mesa, ó la fijó apretándola con las tapas del cajón. Fijo ya el mango y asestada la punta en el sitio conveniente, es decir, donde había sentido las palpitations de su corazón, se arrimó á la mesa, lenta—lentamente fué acentuando la presión, hasta que entró del todo el acero!

Es bien probable que la frialdad de la hoja rasgando las carnes le produjera algún pequeño temblor: á lo menos yo he experimentado esta sensación algunas veces que me ha entrado acero en el cuerpo. Es una especie de sacudida nerviosa—de frío—ó de sorpresa desagradable: una sensación que cuando es nueva para uno, no es precisamente muy dolorosa. De modo que nada extraño para mí tiene, que no habiendo su sistema nervioso sacudídose con intensidad, esta pequeña impresión le embargase el ánimo. Es más natural, que se entregara sin miedo al exámen y observación completa de las sensaciones desconocidas—de esos fenómenos tan interesantes que se producen en el momento del tránsito de la vida á la muerte!

Prosigamos: el arma ha penetrado bien, ha penetrado toda entera; á cada latido del corazón el mango de la navaja describe un amplio movimiento regular y acompasado—que sigue el ritmo de las contracciones normales de su corazón. Pero ¿acaso es cierto que cuando el corazón está herido cesan los movimientos del cuerpo. ¿Se detienen acaso todas las manifestaciones de la existencia?

Sin duda Juan llevó la punta del arma hasta su corazón; la hoja estuvo alojada en las paredes carnosas del ventrículo izquierdo, y no llegó hasta la cavidad, como lo demostró entonces Bartolo Novaro en su informe facultativo. Estaba herido en el corazón pero no de muerte; y el dolor que esta herida le causara á Juan, era ciertamente menos intensa que la que le causó su decepción última—aquella que fué la gota de agua que rebosó el vaso!

Juan no sintió nada que se pareciera á la muerte, ni á la agonía, ni siquiera á una simple congoja, á un vahido, á un desmayo. En vano—cerrando la boca estuvo esperando. La muerte no se anunciaba. Sus órganos continuaban tramitando el proceso de la

# EL CABALLERIZO Y SU CABALLO

6

## EL NON PLUS ULTRA DE LA EQUITACION



vida, y su cerebro lúcido continuaba pensando en aquellas sus tristes cosas, cada vez con más profunda, con más íntima tristeza.

Como si lo hubiera oído, (y aún me parece que en sueños le oí pero no estoy seguro) mi pobre Juan, en tan extraña situación ha debido exclamar: Así no se puede morir! Es preciso buscar otra parte en que el corazón sea más accesible para que la herida sea mortal. Fué entonces que se decidió por asestarse la punta más arriba, en la misma dirección que la primera vez. Así lo hizo, como se consigna en sus últimas letras. Más sin resultado.

El extraña, y se manifiesta sorprendido de que la hoja entibiada por el calor animal durante su primera y larga permanencia en la cavidad torácica, le produjera una sensación intensa de frío. Es un simple error de apreciación, que excusa su ignorancia, y que no ha de imputarse á miedo, tratándose de un hombre tan valiente. El no ha sentido el frío del hierro penetrando en las carnes sino en la primera herida.

Lo que sintió entonces, y que le indujo en tal error de apreciación fué algo extraño, algo como el escalofrío que produce un fatal anuncio, y este era quizá el que le advertía que la vida se iba. Fué entonces cuando produjo con su respiración ese ruido especial, ese suspiro íntimo, estertóreo, un ruido de hervidero que como antes dije no puedo clasificar. Ese fué el que me despertó, el que dió motivo á que interrogara desde mi cama. Era la saliva rojiza que le ahogaba, como un cuerpo glutinoso en la garganta: algo que le estorbaba! Era sangre—sangre pura—pero no en cantidad insuficiente para ahogarle: inconveniente fácil de apartar, con solo un esfuerzo, con un simulacro de tos. Hecho esto, no sintió mi pobre Juan—nada: nada que se pareciera á lo que él esperaba con tanta tranquilidad: nada parecido á lo que él había imaginado como agonía y como muerte!

Mi pobre amigo era vigoroso y fuertemente constituido. Además estaba en la plenitud de la edad viril. Y por eso le era tan difícil morir. Y lo que más le afligía en este trance extremo era la continuación de ese ruido estertóreo semejante á un líquido que se ingurjita: ese ahogo estertóreo de moribundo—susceptible según él de interrumpir mi sueño, mi sueño que no quería turbar por no darme el triste espectáculo de su agonía.

Bastante sufrió en aquel extremo trance, imaginando la escena subsiguiente á su muerte. Eso sin duda fué para él un pesar, y sí en su mano hubiera estado jamás me lo causara!

Luego otro temor—que le era personal—y que tomaba las proporciones de ansiosa angustia! Si acaso le traicionase el organismo y quitándole la dirección de su espíritu por un síncope, desmayo ó vahido, le dejara en el ridículo del suicidio frus-

trado? Lo veo representándose la escena del día siguiente. ¡Cuánto fastidio y qué vergüenza! El médico de Policía quizá un extraño para él—cosiéndole sus dos heridas, ó juntándole los bordes con la tela emplástica, y cubriéndolas con las planchuelas de hilas. Y luego la actitud desolada de la familia, los reproches amistosos de lo que tenían derecho á estar cerca de su cama de enfermo, las reflexiones filosóficas de los eternos discurridores sentimentales *ex post facto*: los comentarios imbéciles ó mal intencionados sobre su tentativa frustrada.

Los diarios y sus reporters en la íntima jubilación de llenar sus tareas dándole como pasto á la curiosidad sin afecto de las multitud anónima: el sentirse que cada uno paga el escote de conversación en la sobremesa—blasonando de conocer el suceso mejor que los otros—y autorizando su versión nécia con este antecedente. Y luego, las mujeres! A estas sí que las temía! El las consideraba siempre bien superficiales, pero con ese agudo sentimiento, que las lleva por la línea recta si ha de irse al ridículo. Y todo esto—á ese carácter tan altivo y fiero—debía causarle algo así como las honrosas bascas que sufriera el padre del Cid por aquel bofetón del conde Lozano. No podía avenirse á remontar el camino de la vida, esclavo de su resolución inquebrantable de darse la muerte. Era necesario terminar. Y entonces fué cuando lamentó su ignorancia en anatomía. Ah! si hubiera estudiado un poco este ramo de la ciencia médica con exactitud hubiera llevado la hoja filosa á donde estaba su corazón, su corazón que parecía huir como un cobarde de la punta de su navaja!

Maldecía á su ignorancia—que le había impedido alcanzarlo y detenerlo en sus movimientos pertinaces. Aquella ignorancia dos veces ya le había hecho errar el camino, exponiéndolo al más soberano ridículo! Solo la punta del corazón ó sus paredes había conseguido herir.

Fué entonces cuanto desesperado de no poder hallar la muerte que buscaba, se dijo que en el medio de las heridas tal vez fuera mejor herirse. Y efectivamente lo consiguió. El instrumento penetró por tercera vez con más seguridad, con más acierto—dirijida la mano con aquella firmeza hija de la convicción que esta vez acertaba. Sintió algo nuevo—algo así como una tendencia invencible al sueño. Se le nublaron los ojos, mostrándole de color gris el papel blanco del bloque en que estuviera escribiendo.

Poco á poco para él fué borrando lo escrito, y un sudor helado lo bañó, empapándole la frente. La cabeza se le inclinó hacia la izquierda, y se le fué—á pesar que de instinto y por movimiento animal pensó é intentó detenerla. Quizá tuvo la



satisfacción íntima en estas postrimerías de comprender que no era la *emoción* lo que le hacía perder el sentido—y que esa caída no era un dèsmayo, ni un vahído! Quizá con placer en esta última evolución de su cerebro—estimó que ello era el principio del fin. El ha debido sentir el frío en las extremidades, y la sensación de angustia que ahoga para siempre—y oír el ruido del último suspiro, de ese suspiro tremendo que oí yo en sueños y con el qué arrojó de su cuerpo el ánima indignada!

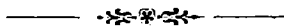
Lástima grande que durmiera yo mientras la escena capital de este drama se pasaba! Si hubiera podido presenciar este trágico desenlace, les diría si es cierto, como lo aseguran algunos médicos—que se ve en esos momentos á la Muerte llegar apresuradamente, con el lúgubre cortejo de aquellos signos que traen aparejadas las grandes hemorragias.

.....  
Yo me acuerdo siempre de aquel pasaje de Salustio en que describe el aspecto de Catilina, amenazando venganza y furor aún después de muerto. Y por mi parte, diré también que no he visto ni veré jamás una boca más irónicamente contraída por el desprecio, que la de este animal tan inteligente, tan gracioso y tan benigno, que se llamara Juan de la Mendiola!

Si me preguntan qué moral saco del cuento, responderé que no es mi objeto moralizar sinó describir: por lo demás, no apruebo estas soluciones extremas que á nada conducen. Hallándome en idénticas circunstancias, hubiera yo adormecido la bestia con el cloral, con la morfina ó con el hatchis, guardando, por supuesto, la energía necesaria para despertarla el día que la patria lo reclame, y llevarla al matadero en un día de batalla, que para nosotros siempre será un día de gloria.

Cuando se nace con la armadura que llevó mi desgraciado amigo, no se tiene el derecho de matarse. Deben reservarse las garras de león para la magna obra, la restauración de la justicia. Por supuesto que no hablo de aquella que se administra en los tribunales, sino de la otra—de aquella justicia eterna—que paseaba Hércules (que es el Pueblo) por la superficie de la tierra, sobre los hombros el manto ensangrentado de piel de león, y la maza del castigo implacable en la mano robusta.

G. LARSEN DEL CASTAÑO.



# LA ESTATUA

*A Victoriano E. Montes.*



En la gótica tumba hay en la cima  
Una elocuente, silenciosa estatua,  
Que saludan los vientos de la tarde  
Con plañidera, quejumbrosa ráfaga.

Dolorosa expresión su faz reviste  
Corre por sus mejillas una lágrima,  
Y la muda necrópolis desierta  
Interroga con tímida mirada

Como velo finísimo de encajes,  
En vaporosos pliegues, á su planta,  
De sus ropas de mármol cae la túnica,  
Que parece mecida por el aura.

Incógnito cincel le ha dado vida,  
Artista varonil le dió sus ansias,  
Y late el corazón de esa escultura,  
Y sus fibras de piedra tienen alma!

Y parece que escucha entre las sombras,  
Voces, murmullos, cánticos, plegarias,  
Y al paso de la brisa soñolienta  
Oye rítmicas músicas lejanas...

Magnética atracción fascinadora  
Condúceme á su lado, y contemplándola,  
Pienso, á veces, que adusta me sonríe,  
Y con sus labios gélidos me llama.

Pienso que hay vida allí: que se extremece  
Cuando la noche sobre el mundo baja,  
Y del ocaso el último destello  
Viene á morir sobre su frente pálida.

LEOPOLDO DÍAZ.





## Á UN PERRO

---

**E**N medio del silencio de la noche  
yo ví cruzar tu dueño, indiferente  
junto á las ruinas de su amor perdido,  
con otro amor su corazón soñando,  
sin dar á los recuerdos ni un latido:  
tú, paraste llorando,  
pobre animal, llamando  
lo que enterró la muerte y el olvido!

A. LAMBERTI.



## MIS NOCHES

SONETO

**C**UANDO, ya perezoso, ya rendido,  
á invadirme tenaz el sueño empieza,  
y oscila á un lado y otro mi cabeza,  
cual si buscara su nivel perdido;

No hay eco, voz; murmullo ni gemido  
en ruinas, playas, bosques ó maleza,  
que deje de inundarme de tristeza,  
dando deleite y música al oído.

¡Noches de dulce y plácido embeleso!  
álbum sois para mí de blancas hojas  
donde todo recuerdo queda impreso.

Dejó la flor en él sus tintas rojas,  
su luz la llama, su perfume el beso,  
la vida su anhelar y sus congojas!

MANUEL DEL PALACIO.



